

~~17-6 X-6~~




Caja
B-24

A

PRISCIOSA

Significación de los nombres púnci
pata desta obra.

El Rey	-----	Dios
Preciosa	-----	el Alma
Procorpo	-----	el Cuerpo
Sua	-----	la memoria
Sereno	-----	el entendimiento
Amansa	-----	La Voluntad.
Candida	-----	La Verdad
Angelino	-----	el Angel
Sigao	-----	el engaño
Bemmeguer	-----	amor humano
Aaxijo	-----	amor propio
Aacansio	-----	humano deusano
Aire	-----	el Pardonor
Delcidia	-----	Delicia humana
Crída	-----	la Crída
Zefira	-----	La Vanidad
Ofia	-----	La envidia
Estimada de letra	-----	La Estima
moderante	-----	La Moderancia
As perirma	-----	La Penitencia
Peena	-----	La Cupa
Charo	-----	el Desengaño.

Esta obra de un tomo  la dio el Sr. D. Manuel Alvarado
 no del Consejo de la  Suprema general Inquisición y la
 librería de  Granada, año de 1819.



El Ymbo De.

Infantes

Cap. 1.

De una en cubierta isla llamada Abes.
mo de nadie, mando el Supremo Rey que
una bella y hermosa, que debió con nom-
bre alas experiencias de los, en las
libertas de autonomia: Negota hermo-
sura a los Bos de la Magrada, i fue tan
agradable a los Bos, que us el amor us
el corason para nunca aver ni uno la-
fuerza. Enamorado de perfect. con y
seguna usate de guardar la vida de solo.
por obligarla a maner, y oblando a un
grande de desu como llamado Auge-
lin, ledice.

La bella, que aora fue ob-
jeto a los Bos, fue tambien nobo a un
afecto, amola con la soberania de Rey, mas
tambien con la finera de hombre; a un amor
tocando aumentos, a una obediencia la-
guarda, y os la usate para que la de fer-
dois un dador, que la, sabis usengo enemigo;
adversidad, que la de uno para la Magrada

de Doyosa, que yo era la que caía de los
de la clava. Respondió Angelino con la
bedencia, que no tiene mas palabras la
subeion, i llegando donde ya estaba
que aun no era tiempo de estar en la correa,
allora a compaña de un criado, que el Rey
vedio para asistida, ombre de Benal que
servia, de oberbioguro, inclinado a mandar
la primera. El mandado solo y a saber: Ad bu no bu
mas del ob li no en que Pre no a ho ra ba, Y ella que no
hombre = no es yo no, no ad be tu cia, il le di ca: No lo ro
la auencia de lo que fui y porque yo no se lo que sea
Horo los y eligos de queso y porque no donde
enro, como chistales, que oi desprecio conig
norancia y uede de que mañana llame con
experiencia. Y un de ñ ora Re sp on di o An
ge li no no es un ti em po de en te nd er de lo que be
no, mas so lo o ad bu er no, que ya ya yo a
es una es ta si em pre o ab li o de fi ca
de ni, in un ca de bo, i de no so lo yo me so
yo so yo que o de de ad on de o de de gu
ar das, no co mo yo de de al gu na ju ru na, no
co mo ad is u da de al gu na ci u da do. Y ad on de
ti em po en tra ba en un ap ar ti ble ba lle bi ro so
del M un do: en ta ño al os os, bi ro so de en ta ño al ex
pe ri en cia, en ro de en tra ba un ju en
o ra na de de de en ap ar ti ble ch is ta les, que ll am ab a
de ap ri mo co ng ra ci o, ag u en el le g o ba co m ma n ch as,
i yo que al gu na no fu er e so m bra.
a su de re ñ o en tra o ba ñ ar se de bl u en do

esperando a su compañía menuda: Debo las aguas.
saliendo de ellas tan hermosa que le dio a la fuente
en bellera belda de a faque en la mar. Secree Dios a
menuda, canosa chevis fabula solo fulea imbi-
dia: toruo Angelino a condumta, ero gloria de
mista sin diendo duplicadas gracias atendi-
endo ala maravillas de la fuente, que traso de-
lla la guerra de los cristales, sin de dar lo precioso
de las yemas. Desde lo alto de sus oltos bio el Rei
la nueva luz de la bellera queda el Rei en el
amor en los aumentos de la hermosura; dice tiempo.
sin que fue oído.

Preciosa no fuerdas con gracia
que yo se la te prometo esta corona.

Restituirse
re Magistad mui enamorado caminando Precio
re mui inocente, a poco andar del balle llego con-
re comitaba aui deliuiso Jardin adonde solo
abia Jaminipuro, amena Caudida, clabel blanco, flor-
nebada, abes uenas, agua simple, alli no abia buelo,
de Aberapicante, ansios si demanora inocente; All-
no abia sol, ~~que~~ ~~obras~~, o ardor, que consumiere,
era febo solo luz, que alegrare; ali no entendia
el susora yonguellosaba, ni abia el Alba ff.
querria; ali no abia nio, para el mundo, abien-
do fuente para el llanto: alli toda la mogeta es.
reuilla, ninguna rosa era doblada; alli no se cono-
cia de el abe la pena, adberuare solo del abe el
cancro: alli no llegaban los silbos del Noxo, sino
las mandiones del sefiso: Rei de lugas llamado
Yumbo de infantes, llego Angelino a Preciosa en
compañia de Procorpo que se llamaba su criado
de dos Damas de sublime calidad, una hermo-
sura.

una llamada una Sun tocha Amanta cosas
le de 30 para adivina, tan venerable anciano
tambien de calificado en, no de las dos belleras
que eran primas, tal despedirse de Preiosa Le-
dise Angelino. Quere amens Sardin tempo
puepto para deparos, quien me fio la diligencia
de deparos, me empeta tambien en el cuidado de
adivinos, y asi me godo a ser un dia a una
bellera, aunque no sea obxeto a una bista, por
aora no pro de enca de me mas, i me me me ano.
de belarme me no: Sin esperar me puepta no
salida, que no pavo a auencia, quedando Pre-
iosa aparea el Sardin Contra dama; i Pro-
corpo arep alase, con el delirio del balle: solo
el buen bexo, secho a dormir a una que fue
ora de despertar.

Valle de Sagrinas.

Cap. 2.

Quel unbo de un fante se bamos a Preiosa tierra
flor de aquel Sardin, tan maravilla en la hermosa
ra, que mirandola del sol. Sun, se me me som bra;
la que por meo nunca bisto en la tierra, siendo
siempre admirado en el cielo: Mis Amanta Amanta
na, y Sun Inde neber que be la le los al-
los fin para, que alli la ca er on: Mi pa-
son algun tiempo de cu da da sin aber pe-
na, que las dis pre ta re, av ien do si nc er idad,
que las di bi tu re: Quere con g ili dad pa-
ci fica la hallo Sere no que asi se llama ba

El benesable Anuano, que se inclinó al leu-
go, dió y les queera tiempo. Y por mandado del
gran Rey Negro a Preuosa le intimo esta maro-
nes Seberos.

Dall en-
tendim-
to
las prime-
ras luel-

La Mag^d de un grande Rey bio una bellera
i un mandose a queera, i no gusto de amada, pues
pudiendo mandar ael de uno, se inclinó al uendim-
trocos. Las ~~les~~ des claba por la des ~~co~~vida,
que la sabéis que nauendo señora o cuarteis
mueta; miraos para a pora, i no lo poco, que
auudiendo tanto, subis amucho; i amedia las
distancias del ser, a tanta distancia, que
caiera el pensam^{to}. Los yénado, i no auetara la
maron confundida.

+ guarda
Para el solio la Mag^d o gito

del abauim. de la isla, por ~~la~~ ^{de} de uero, ^{ta} poder que
padesca ^{tal como es para} ~~su amor~~: Del Jardin en que por prelo
suiso fuiséis de uenida; manda, que salgais a esse
balle, quee co bio para enue tanto llegan su boda.
Luel abuo de aissim por largo tiempo, enel qual quee
su Mag^d conq^{ta} ~~o~~ ^o al beduo por fuera, que
no compra la voluntad conel poder.
Amas con.

fino que asua su obisania tubiera zelo si bil-
ra, que os inclinabais a los reprecos dela Co-
rona, mas que ala deuda del afecto; os
os quee mendu por lo que ama, quando os
quidiere suplicas por lo que puede; de van-
dos libertad para el des deu, i mostrados.

obligación para el amor; Porque así sea su amor
su obligación, que me quea en ambos aquel amor
de amante, mas no que lo ameis solo por el re-
mor, que quea de fenecida, i no formada,
de a os, no libre de poder lo que fue-
re menos, i daos consueño de que el ~~comu-
to~~
omas; Porque en duda no a que disu-
la inclinación; aclaras la adfuerencia en las
luzes, i no os cautiba la libertad en las som-
bras; en fin es tan idalgia supinera, que ju-
diendo todo lo que quea, no quea en los todo
lo que puede: mirad Señora, no yareis de ge-
dar libre o sea ingrata, que os repudiasa in-
grata que os gire libre, la emanción para
el adbedio no es disu-
la Palabra fenda;
que su Mag^d os de libertad para que le sea
completa iis agradecida, idella coion que
os tiene supinera os yareis probar su supinera,
donde abeis de llorar perdida, i no abeis de
sonar Preciosa: No os fiéis en cautela para
disimulos que os amante adibina Pensam-
ientos: Y para que sepais lo que merece os amante
os que me mi su.

Es su Mag^d tan soberano que
acomparas su idalgia con las esueltas que da
sueñas encarecidas, i el que os; i a que
el sol su exemplo fuera sombra; la noblesa
de su País es tan antigua que no se abla Prin-
cipio; por su Madre es de la Real casa de Su-
dea.

Quam Poderoso que con una Palabra hara

fiat un mundo, i meatebo adieu que aun un cie-
lo, porque un cielo, un mundo puede aver endos
Palabras.

No ai Rei que no lesea tu bucazio, no ai
ciatura que no lesea su beta: el mar no brama,
el aire no serena, la fiera no gime, el abe no canta,
la fuente no llora, el viento no corre, la estrella no
para, la piedra no lastima, el arbol no le ousea,
la flor no nace, el sol no bibe, el dia no muere, sin
in Voluntad.

Jerusalen-
celestial-
emeraldas para las puertas, chrisoal para las pa-
redes, oro para las calles, uros de miel para el gusto,
coronas para las damas, sillas para los grandes,
cheoros para la noblera, infinitos bienes para el pu-
eblo, nada de bien finito para alguno, aun sin
redie quanto ai inducarme ^{mas} es un balido el que
cociete de ella.

Apocalipsa
Lo van amable que le fabris el amor
un impeto en las voluntades, adonde avie mas
gusto, que en el poder; en uca no reate de la gela
porque alli solo bibe la obligai, no ai averse que
no seenga en la memoria, que solo se mag no acide
los avenes olvidados.

Quans abio, que todo es en
tendim incomprensible, en sus dicitio; nunca imi-
tado en sus conceptos, en los enigmas de amor tiene
muchagracia, conio lo intaiione avendim mi-
ra semblances; conio el no ai engano, que tem-
presabe, para el no ai ^{consejo} engano, que nunca tema,
con el no ai di dimulo, que todo al causa de la

dudas, aglora la p... por... ve... la... de...
templo de las questiones; bien más era un Mag. que un
Senyalen. Lo dís capu amuchos llevados.

Lo conguenere
que por autonomaría le llamaron Senyos de los.
exerçios, tiembla el enemigo a lo tñ nombre,
y se ^{10to} a la señal de sus banderas.

Lo van agrada.
blexpreenciã, que se puede llamar gloria, es una
luz de la tñerçion o susos tñ, que parece a una
vidad de un deo; basta saber que si vbo alguna
que tño con un cabello, el con un cabello queda

Cançares. *heñe un alma.*

Lo van piadoso, y leados lagrimas
horadas de muchos culpas por olvidadas, luego
alos delinquentes con el perdón, a los obvia los
con el assepençim. i Juntam, estaus ebleo que nun
ca de un mñ se cordia. se bñ que los a su Juntam
Añ Señora no ofieñ en su piedades para un
~~destines~~ destines.

Dimas.

Lo van liberal, que aguen lepidio una
memoria de un relino, con generoso, que todo
lo repaste de gracia, los bienes de un cara son de co-
do, de un mñ ora mandares por das sangres.
y finalm.

el saca-
mento

estan amante, que parece naio solo a moria por
bos idera, que vos solo morais para bibia por
el. Este es Señora el gulle mñ de, la de un vñ
esposo. Amado; no digo que esto, por que el
amor no ad tener medida, que a admitir igual-
dades a un tñerçia, no fuera amor, así cabe en
la esfera de voluntad, ino se limita a los exer-
mos de la comparacñ: tñ la iglura asisid
cuidadosa, por que en ella o a de ble de mebor,
no colito a un Mag. bucaros manifiesto; mas.

5
Nos violencia o no he el abedecido por fuerza, ma-
obligados o no por precepto; Y así en estos días, que
o innumera, o en su voluntad; idosé ficiéndo una
obediencia.

Manda Su Mage que lo antes sobre
todo, que supuestas o libre la voluntad de bio-
lencia no es ^{capaz} de obligar: el deservir fin-
que se finera, inase de a amor: según se adre ge-
ser sino es según se quiere? sino de libertad
o más celo como queda de a nombre ante
afectos?

Manda, mag que nunca Justis por el
compulsidad, que sea de deservir una persona,
o de la por fadora aquellos que en inge-
no.

Manda, que los días de fiesta guardéis ya-
rael, y la os dice, y en la iglesia se guardaba ya-
rabor.

Manda que ~~se guarden~~ ~~los~~ ~~cuarenta~~
buenos y tiempos ser, según la memoria le con-
serbeis ^{de} ~~los~~ ~~cuarenta~~.

Manda que en este valle, donde abéis de-
bibis Señora, no deis nunca tanta libertad a un
esta na, que de a omida Buenos cru-
eldad.

Manda que en la moderna de uno proceder
ayranda el del ne y landores para luna, cel
armisno a skuisnes y a uno mancharde

Manda, que ^{no} usurpados los moradores de se-

Dalle corazon, que ajen redreña un
meño de pava, no adreñen un arbol de in-
justicia.

Manda, que aun aúendo de la compa-
ña gela, no agas de falcedad bengansa, afu-
mando vna pasión lo que no bio vuestro Conocim-
ento.

Manda, que eno geras para los la esclaba agera,
que sea acer al señor agrobada, y a ella
laxa libre.

Manda, finalm^{te} su Mag^d, que no a pecaie
con ambicion lo que no, tubieren con fortu-
na; que sea ofender lo que no es, e caubian
el deseo al que bienes.

Estos son los preceptos,
quesu Mag^d os muestra como señor, terna memoria
os ofrece como amante, e pide la que deis siem-
pre como mia, para que nunca dese de des-
vuestro.

Calló Sereno ajen Preciosa oio acenta,
ladmirado tomò la memoria del Rey, que era
de unas Piedras azules preciosas, como celestes,
inepondis congrabadad.

La nobedad de tan-
ta novicia medba. suspensa, la noticia de tanto
amor con fura, con que aora solo queda res pon-
ders con admiracion; e vos repend el informe,
que no caie de bolber acuto, a favor de la bolun-
tad, uno ael de vida de la memoria. Demu Rey,
dize Sereno, o elugo dado noticia, que barca
a obligar vna fee; aora de vte balle o dare

Laque balga attamaa una cautela; esue balle: 6
agí aca lo labor el bibe la duabidad de esa
que en su mela melo día dice Sonora.

Este Valle, esue Valle

collante, es isa, es fuego, es ayre.

Bucaban los bos lo que enaba y orlo oídos, uno al
lante labíone. Cobdeto, y gde por ilusion lo que
fue ciudad: prosegia dice Preciosa, la no una
informandome lo que es este balle; agí torio.
labor repetida, simpasera causada, dice.

Este Valle en Sueño

es gusto, es pena, es justo, es Sueño.

Aun no paraba que cantaba, acendose encan-
tada en lo que de aparacia, quando gisie-
ron pisan el balle abusos los bobos adue-
pendes, diciendo.

Este Valle a ferma

La Vida, es muerte, es sombra, lo día.

A un tiempo decía por el Valle una serrana, de
quien el Alba aprendio a amanecer, la aurora, a
Nora, el sol a Lucir; parecia su rostro echo a mil-
be de la Sierra, su cabello de oro de la ciudad, los
ojos despedían raios de luz, las mejillas admitie-
ron sombras de Noche, la boca mostrava Yubij, por
que avia de descubrir thesoros; el donaire de la Aldea,
y gravedad de la corte; vestia un Baquero de piel de
armiento, sin mas aliño, que lo que le deyo la Limpieza,
al Cuello unos cristales, que se veian, o se equi-
vocalan, los aquellos que en una Guixnada de-

Serminey, y la Serana llorando lo que cantaba para
que en todo fuese extremo; allí llegó adonde estaba
preciosa, aquíen dice.

Del informe que procuray de este valle, y o-
soi, Señora, ta que se puede hacer mas cierta
sion; porque soi en el mas conorida, y la menos
allada, aborrecida de sus moradores, merecida a
las ciencias, mas compadecida de vuestra inocencia
melique alas Luces; oídme con calor, que ya os
ablo sin disimulo.

Admirada estava Preciosa de la bellerza de
la Serana; Amanta, y Luz, no menos satisfechos
de su gracia, ya deseando oilla; dice preciosa
para Sereno.

Esta Serana buxoos la voz con la musica, ^{y aora} quiere
sostituirs el lugar Paratanoúcia, no se mas reparo,
que es moncañesa, cedelle vos la primacia, por sea
muder, i muder, respondió Sereno, que se que-
de buenas deidad, io la conoco, io no solo que-
ro, que las igais luego, mas os luego, que la
conuchers siempre; a vna persona bellissima
Serana, le dice Preciosa, acuediva el in for-
me de Sereno, io itales son todos los mo-
radores de este Valle, io no abra cosa que
medis, que se de el; a Señora, como ella con-
donase, i que pocas se parecen Comungo,
si se allara qual en el Valle, no viera ya
ra la ciencia; y porque? dice Luz, en tanto
apreciatis vna hermosa, que no tendais
allá de comparacion? os el vros, dice la Serana,
na, que muchas os parecerian mas lindas, ma

tambien os afirmo, que ninguna abeis de allar
con clara, que los aires del monte solo lo son,
que no quemio el semblante, quees siempre liso,
cau por lo me llaman Candida. ^{no} ^{ais} Dice Amara
~~otras~~ ^a guardar de los aires; Conoced
le la Vanidad, respondi ella, e luego no seo atre-
bera ala hermosura: Adonde no puede ver el
sol, Dice Preciosa como se puede atreber el
aire? porque el sol es luz torno ella, el aire
es nada, en este Valle de los nada se acen y eli-
gion de las luces los desengaños. Hora os digo, dice
Amara, que vos sois la desengañadora, que es
ya estar por el sol, sin de duros un concepto, con-
tando con daros una sentencia, que Preciosa,
quees la Duda, que viene presente, pueda dar
al sol que brava, dandole ligas.

Yo os confieso, tor-
no Candida, que me parece mas hermosa, que el sol,
ma si ella los abe, para que ede de esto, si me gano
las albucias, y le duplico las gracias: Muchas
reueris vos mi Serena, dice Preciosa, yo os os os
es en este Valle para mi Luz, e aunque en el sea
un desengaño: ay, torno ella, i si os viene amara-
gar, que abeis de acer? Lo os os os os os os os
pondio Serena, quando no li souberis por dulce:
No reueris vos, dice Preciosa, semblante de amor
yome nunca, ca asi deagradarme siempre; pues
no de seremos de ser amigas, dice ella, porque lo si-

cuando tengo la misma cara; tomemos asiento a la som-
bra de estos arboles, y comémoslos ~~aconcamos~~ de los de
Valle.

Este Valle llamado de la lagr^{ima}, no por la miseri-
a con que se mira, que por la fuerza con que se mira;
este lugar llamado el desconocido, no por la sombra
con que se encubre, mas por los engaños con que se di-
simula; Este campo llamado Variedad, no por las flo-
res con que se mezcla, mas por la inconstancia con que
se pisa; este País llamado Nada de nada, no por lo
poco, que en el se logra, mas por lo menos que de él
se lleva; Esta morada llamada Lucano, no por
las maravillas, que oulta, mas por los peregrinos que a
dormese; Este monte llamado mar de peligros, o sea
por las Siervas, que caen en él, o sea por la tormenta, que
nabegan; Esta escada llamada Trición de loco, no
por las piedras, que acen tiro, ^{con} mas por las margaritas
de que acen de precio; Este Anfiteatro llamado mon-
tes, no por la deformidad, con que se ve, mas por
la desunión con que se conserva; Este Valle que de
queos viene, adonde encierran Prisiones, y de donde
puedes salir perdida, es un abrir de los ojos, es
con un cerrar de los ojos desaparecida, es un punto, o es un
de que se ve, es un peligro en la posesión de que es; es
una mentira, donde las razones son ^{los} loubas, y un
de engaño, adonde los sp^{inos} son ^{los} Realidades; es un
espejo, que da una presunción a la hermosura, es un
bidio, que da una menos ^{de} admiración a la Belleza; Es
un viento, que no queda sino la ruina, es un aire,

que no adormece ni Baudades; es una segueta, que
vige de las lluvias, es una sus, que cubre las sombras;
es un río, que siempre corre adormecido, es una pe-
ña, que nunca llora adormecida; es un ~~plano~~ llano,
en que muchas veces se hacen de venir, es una
riva que siempre da motivos de llorar; es un
desierto, en que muchos adormecen, es un leu-
guero en que ninguno descansa: ^{balle} Tuerca que como
o digo, ai de un tuos as moradas, adonde la sober-
bia se levanta, quanto la envidia se levanta; ai
~~de~~ choas omédes, adonde la soberbia no queda
revenida los baldones de la bandidad como
cudas; ai floridos prados, adonde la malicia adormece
a los arbores, que aun de que desquiza
la inocencia; ai apacibles jardines, adonde
la delicia pone la admiracion en las flores, y para
que el deleite tenga sea en los instantes; ai un-
cadas laberintos, adonde la memoria nunca
perdida, la voluntad vive aprisionada; ai bor-
ques opacos, adonde ~~cuando~~ buena sombra la
inocencia, i solo se da caga a el disimulo;
ai arbores de biseros frutos, adonde si no se au-
do el gusto nunca se auisara el dolo; ai de-
siertos, adonde llora la bandidad revenida, quan-
to logra la memoria una duenda; ai borques,
adonde escaménta el dolo para no cesar.
los Bor al mudado; ai desiertos, adonde no viene bor
el peligro, y para que venga una faulidad el aso-
do; ai fuentes, adonde toma lecciones la memoria.

no
razón, y á esta es el desengaño; ~~no~~
~~grande corazón por una bella mujerada en~~
~~una cegua de...~~ Ay árboles alí vos adonde la
ambición, ~~el~~ llegar, el poder nunca llega ámbi; ~~ay~~ filó-
menas enamoradas, que carean de un amor, adonde pu-
diéran florar de una tragedia: aquí de una ~~laba~~, calla
amor perfecto, asuena candida, Jasmín puro, rosa
sensilla, Angelica suave, Margarita preciosa, clavo abra-
vado, Lisio celoso; aquí toda flor es rosa, todo clavo es
mezclado, toda la rosa es sangría, toda la asue-
na es fragil, todo Jasmín es hipócrita, todo Lisio es
delirio, toda la llaga es culpa, todo nos uso es presun-
ción, todo granal es idolatría, toda la maravilla es flor.

Ningún amor
comio, cuanto es el de amor conque me trato en este
Valle, que huí de él; aborrecida soi de sus moradores;
de los hombres porque los desengañó, de las mujeres por
que no las ~~con~~beo, de los maiores porque los ignora
de los pequeños porque no los libano, de las feas por
que no las llamo hermosas, de las hermosas porque
le acuerdo ande en fea, de los mozos porque le digo
que se ba el tiempo, de los viejos porque le acuerdo que
se fue, de los amances porque le desago los enue-
dos, de la amadas porque le desago ^{el} las vanidades;
Nose Señora, que ía nosoi admitida sino lo cual
gura de iésu, adonde doí bores, que solo allí no doí
voses en desíeso, ò en alguna Cabaña aquí en lama-
ría de do por escondida; ò perdono por pobre, allí
quando mucho me es pla un pastor simple, que es

9
mucho mi amiga la inocencia, en la tierra que
por otra meo defensa messengero del valle, que gira
que por debado me era peligro; allí supedí vuestra
entelada en el, i compadecida de buena hermosura
gise baleros noticiosa, primero, que os pediséis y se-
gunda; Mirad como pisais esta tierra pues os dice, que al
aspides, no os fiéis de las flores; pues os advierto, que al pino,
no os paguéis de las rosas; pues os alumbró, que al despino, no
desunideis los ojos; pues os afumo que al cocodrilo, no creáis los
llantos; pues os enseñó que es todo no da, no aprendáis de los
sabores; pues os enseñó que es todo fabula, no comeréis con las
ninfas; pues os enseñó que es todo liviosa, no oigáis los jau-
nos; pues os enseñó que es todo es obinación, no os laimeis en
las piedras; pues os enseñó que es nada de fúmero, no creáis
en las peñas; pues os informó que es todo pierde el brio, no in-
clinéis alos aires; y finalmente pues os dijo, que es todo es
mentira aborrecidlo todo, apelad para una ^{parte} Buabe de
abiertos suplicaciones, que en estos borques soplan, a ella oírse,
que os adá ablas en sus pñaciones, ma tratad de gratifi-
carse en obediencia; que abere vye para no bolber, qu-
anto las unhan solo para oír; a esta tendréis por abido,
Angelina por guarda, a Deseo por guarda, a mi por buabe,
conque los peligros de buerros puros no vendran de culpa
encaer en sus pñeros.

Acabo Candida el lastimero informe,
pagando Preciosa ^{si} en atenciones las noticias, empujadas
los susos; ma alentada en los asientos, trató de no des-
maion alas ameneras, agradeciéndome mucho a Deseo
la compañon conque lo presentó, en la baltad conque.

la importunó, rogándole no le diera de sí ni la prometien-
dole, que siempre de su compañía sería conuinada; La
Señora Lavergna, que quedaria adhibida, en quanto
no le diere causa para de burla; aquí llegó Angelino,
y de parte del Rey pidió a Preciosa eximacione para
Candida, i que y uiese por no apartarla de sí, adbi-
éndole, que disimulaba la Señora realidades
de Señora, i que de los grandes de su Corte era co-
nocida, aunque de la gran Señora del balle de preciosa;
Prometio Preciosa no faltar a lo que le pedia su Mag^d,
i Sereno con pesado semblante dice a Procorpo:
A Preciosa persuadi lo que esta bien, i a vos ago tam-
bien adbienda, porque no os exama, que siendo
solo mandado por su Mag^d para ser bida, no tomeis
el auerúmenos de gobernarla, sed ciado siem-
pre; conuebrno nunca, ciudad en sus aumentos, y
no en buenos intereses, que algun dia sean los
intereses buenos, no aumentos; acordaos de la
humildad de buenos re, que esta memoria o libria
de los peligros de la bobunad; No os giera ni puerca,
ma espere buena obediencia; uenid a Sereno,
i Angelino; quedando Procorpo acuidar lo que oí,
oia mal satisfecho, oyo bien pensauo; Preciosa a
contar dama, i Lavergna conuersaron apasar el
balle, adonde Candida por su bida de los temores,
i de no de uir de ellos abios, i una rosa, que en la uera
de la balle se coronaba por Reina dell; fue can-
tando esta letra.

Si deui Rosa engañada

que

que desvanecida das
á dos horas de belleza
un siglo de vanidad.

Mi deñ, ay.

De que presumes ó Rosa
te quisiera preguntar,
quando tu vida es un sol,
y tu hermosura es un ay.

Mi deñ ay.

Si afíneras del clavel
tu vanagloria se está
como a desaber querer
el que nos a be durar?

Mi deñ ay.

Si el orfeo de las aves
tiene canta a tu beldad
mira Rosa que te canta
por que nos a be llorar.

Mi deñ ay.

Si a los incendios del sol
saca humos de Deidad,
note ídolara al arder
quien te dexa al apagar.

Mi deñ ay.

Si la purpura que vistes
te engaña Com Magiera
ni por ser mas, que las flores
tienes ó flor de ser mas.

Mi deñ ay.

Si fias en duracion
de la custodia, haces mal,
dile te guarda del tiempo,
ó no te puede guardar.

Ai deñ, ay.

Entre tu vida, y tu muerte
tampoco espacio te dan,
que abies es del vivir
solo indicio el acabar

Ai deñ, ay.

Y al fin flor soberbia, al fin
no tienes de que fiar
quando a tu Vanidad veo
alma de tu vanidad.

Ai deñ, ay.

Ai deñ, ay, tierno dolor
vives de rosa
mueres de flor

Ai deñ, ay.

Rosa ael nacer
nada al vivir
ay deñ, ay.

Quees de tu vida q' es de tu beldad.

BANQUILLO
del Rey
Cap. 3.

En el Valle de las lágrimas vivía Preciosa conuena,
 porque ~~no~~ ^{le} no conocia los laberintos, porque aun no le au-
 dava el nombre; Candida no ^{se} le de deia de la nouicia, i la
 demas Compania ia parecia tardaba a la experiencia, así
 se aiudava la simple alegría de Preciosa, a quien de
 parte del Rey vino Sereno a decirle se previniése, por
 que su Mag^d queria a otro dia darle un banquete, adon-
 de avia de asistir de nebozo, vaxando al valle; finera;
 que en su corte seria notada, o ya de imbidia, o ya
 de admiración; Alborozose Preciosa afectiva, y pre-
 vinióse gustosa, así mismo los que ^{la} asistían mejoraron
 de lucimiento, y todo fue aseo en la estancia: Llegò
 la ora, y así el Rey disfrazado, y no pudo ser visto, por
 que un nebozo blanco era parentesis entre la Magestad,
 y la finera; asistieron muchos de su corte, mas todos
 desconocidos, y el amante disimulado abrazavase
 a viera de la velleria querida: Puso la mesa, adon de
 se vio solo un plato, mas este de tan singular excelencia,
 de precio tan excecivo, de quantidad tan aventada,
 que bastaba a saciar a un mundo, quando se reco-
 pite solo a dar gusto a una dama, que allí miraba
 la grandera con los ojos abiertos de liberalidad, y via as-
 dos cenados: su Mag^d le pario su cologio por Angelino,
 a que ella le respondio con Amanués, y los del valle di-
 xon musica a todo dia cantando esta letra.

De Pasuela enamorado
 el hijo del mayoral
 en un bocado sabroso
 echó de amor le dá

Asistióla en el banquete
el banquete asido tal
que se quedó por memoria
se sedio por voluntad
El rapal muere de amores
y ella, que cómplice era
debe de saber morir
pues supo aber matar.
Disparado viene ovella,
mas disimulo no ay,
que es partera la finera
sies cauteloso el disfar.
No le des celo Pasucala,
que sien darte celo das,
aunque el vaugete fue dulce
el vaugete as de amargar.
Mira pasucala bien
no mires mal,
que al murmurar de una fuente
no se libra miel cristal.

Finalizó el banquete, que su Mag.^a y yo repetido,
vivisitando de tiempo en tiempo el gusto de la Dama,
las maravillas del plato, o el plato de maravillas; asis-
tiendole con la misma disimulación; agradeñen-
do Preñosa la finera, no como quien la debia, mas
como quien la miraba; Com Amante y sus platicas
ella algunas tardes, y en una en que se halló can-
sada de comer un borque verde, narrato de primavera,
a quien los arboles daban sombra, y la flores color,

is para la desesperacion? El delirio, dice Preciosa,
y veenla Confusion de que tubieris o adia, y ode-
is desesperacion de la vida: Pue-vid, como el, mi de-
esperacion, como satisfaccion a Oia deidad, vos
oio: Preciosa, Preciosa, pieto a este tiempo Angelino,
quando ella, que no dio gustava de oir al Sagal, se
inclinava, acuchante la desesperacion, que
afectava; disminulo el suro, y dice, y asis lo que
oy, y basta para que no pareis alo que Agas,
volvio la espalda, y de do del Sagal, que con el
amago de de lado, formo un lamentable suspiro,
a cuios eco y ba a volber el suero Preciosa, mas,
suspendio la accion tan mal encaminada el
Nina siempre Amiga, que soplo y dice.

Advierte que es de sañe
que te prenda un suspiro por ofe ayre.
Obedecio los avisos con uiderada, y torrio para su cam-
pina cuidadora, acompañada de Angelino, que bus-
cava fiel custodia a un necato, y a diencia celo a su fee.

Entrada De.
Naujo en la Campiña

Cap. 1.

De Bamos ael de deñoso Sagal Junto ala fuente, a-
donde traxa a su Camela, en quanto damos no-
cia de su ser.

tubo la Magestad del soberano Rey
unba al lo maior en un meino, grande persona de
en un corte, este se habelo y un fiel para de prenar
se Sobervio, fue llamado del meino por traí dor,

caída
del du-
gel.

13

Y no solicitó el perdón arrepentido, antes se des-
naturalizó obstinado, y seguido de muchos, que nun-
ca falta compañía para el delito; Luna obscura y. El Abenno-
la se clamó príncipe, y se declaró enemigo de su
Rey, contra quien atrevido suscitó guerra, mas
solo el nombre de su Mag^d abate los bríos; y abierado
enolerado, donde de su mismo fuego es consumido,
atraviésa los mares, no de latencia, vuela for vien-
tos, por darle disgusto: supo este monstruo deono-
cido, que un yugrato monstruo, supo como el Rey
deponía en el valle de Lagrimas la velleria de Preciosa
para traslada da con título de Dipota a las sobera-
nías de palacio, donde se avia decoronar por su ingad-
vicio malicioso, como solo tocándole en su amor, se
podía vengar de su poder; quí lo le dotiere en el cuidado
~~que no podía~~ ^{le disminuía} la
grandera, por que avia, que mas que de su grandera,
era de su ciudad, a este guerra era solo darle victori-
as, darle celo era solo a este guerra; dado pues prin-
cipio a su traidora resolución, envió en el valle de
Lagrimas a consultar con un ombre, y veenesse
valle era la moion persona. (sepamos usen, y su con-
dicioner, porque no ignoremos de quien sefia) es a
Signas, que añ, se llamava el indigno Príncipe
del Valle, de antigua, mas obscura ascendencia,
de disimulada malicia, de utilísima industria,
de condición lisongera, de eloquencia atractiva,
y con estas ~~adiciones~~ se adquirió en el Valle tal

podar, que fue obedecida por el mayor Príncipe
del Valle; allí lioupeando a todos, perdía a
muchos, mas los que quedaban, no escarmentaban
en lo que perdían: Era amado, porque no era co-
nocido, y viendo muy pocos los que lo conocían, eran
quasi todos los que lo amaban: mandava el Valle
como suyo, el Valle, que tenía costado al Rey tan-
ta sangre, (grande seguridad de los moradores de
el Valle, dexar un señor por obedecer a un enemigo)
de nuevo, por tantas razones apropiadas flo el de-
velado el negocio de su Reynado, y le mandole
como y importava a su crédito en tenerle aquella
dama en el valle de la reina, de suerte, que ^{la} y uiese
olvidar los intereses de la reina, que la y uiese toda
a las condiciones del Valle, ya con fermes, ya
con encantos, ya con cautelas, que empreñava
en su galanteo a los mayores Príncipes del Va-
lle, porque su designio era no baile el Corazon
para ellos, por dexarle los desuidos para el
Rey, que no perdona el empeño por dificultoso, lance
por temible, ocasión por ardua, que el aprestava su
almas, por si fueren necesarias para sus diligencias,
y que todo su poder amoscaia, porque Preciosa
separava de querida a un grata, y el Rey de aman-
te a dexado: quedando uno a senir sus celos, y
otro a perder su Corona, que fiava de un
una el logro de su empresa, porque sabia que
les eran sus yndivias, que en los Príncipes del
Valle avia mucha gala, y Preciosa poco co-

noimiento, y en una Dama mucha Variedad.

Oyó Signo
el ynfirme del rebelado, y obligado tanto
de la persuasión presente, como della amistad an-
tigua, que ambos profesaban, le prometió de
ser tanto en favor de su deseo, que que dare bu-
toriosa su Cautela, Preciosa vendida, alas per-
suaciones del Valle, y totalmente obediencia
de los extremos del Rey, uno agradecido, otro
resuelto, se despidieron ambos, el rebelado a
disponer su benigna, Signo a introducirla.

Vivia en el
Valle amata una mujer, llamada De la vida Humana
y aun así era encanto del Valle, finísima encanto ^{delicia es.}
radora, fatívima alegría, cosa embiend de sus artes de los hom-
sin biend; combenía los hombres embuertos, mas no ^{bres.}
tomava a los brutos ombres, los aspides tornaba en
flores, mas al fin las flores se tornaban en Aspides,
de los coracones humanos Facia piedras, las piedras no
avía coracones, tenía canto para adormecer los
sentidos, encanto para atormentar los sentimientos,
su abitación era un Bardin de Magisterosa
familia, grande ymbenion, mucha delicia, agi-
tentava todos los diversimientos del Valle, ya
en la musica, ya en los raras, ya en los juegos, ya en los galan-
teos, ya en los Vangetes, ya en la compereñias, ya en las
questiones, ya en las academias, con que se prangeo
tanto segito, que era este Paraíso fúrpido la Corte

del Valle, lugar grandemente odiado del Rey
por indigno de gravedad, o por incapaz de obediencia:
Esta mujer, mostrando en la realidad, felleza en la apariencia, comunicó algunas el empeño
prevente, rogándole que se le permitiera la amistad de su
cousa, asta que conduciéndola sus Saldines le yuere
segurar los divlaminientos de ellos, y toda esta corte
se olvidare de lo que esperaba Reyna, y en compaña
de las primeras de aquella casa la yuere a las condiciones
de todas.

Ofruese Delúdiá ala Congira de
aquella Voluntad, que ía dava por suia: Sean prin-
cipales del Valle dos Jovenes de desiguales condi-
ciones, y igual poder, huno de ellos llamado Bem-
meguer, y otro Narúo.

Bemmeguer arrogado, temerario,
inquieto, desatinado; Narúo manso, templado,
pacífico, honesto, ambos amiscados, aunque dife-
rentes; porque cada qual se llevaba en el Valle, lo que
en el Valle avizaban, solo para el servicio del Rey: Bem-
meguer capibando la Voluntades con su poder, Narúo
sufrando los atbedios con sus honestas, Bemmeguer
solo con rigor de su flecha seava obediendo, Narúo
con la afabilidad de su trato seava adorado, No logia
va estimaciones de ydolo, o de respectos de poder, so,
Narúo avase temido, Bemmeguer avase temer,
No aviendo en el Valle de la quina morada por aliva,
cava por soberbia, familia por ylvue, y uealos do.

no se diere en batalla e eran ambos de mucha gala
y Benmequer de mucho galaneo, Nariso muy enamorado
de Nariso, Benmequer muy amante de la bella como Benmequer, de una de murmurava
que se admirava en el espejo, de otro sabiese, que
una espejo de la hermanita, estos eran los genios
de los bobos, ambos en el valle Principes, y ambos
de tiempo en el alcazar de Preusa citados, y lo que
era, que los odiava el Rey como enemigos, alla los sig-
nas, y viendo los superiores a los de mas, oya en el brio
oia en el poder los empeños en el galaneo de Preusa per-
secucion a que ninguno se ya sordo, Nariso muy pre-
ciado de amable, Benmequer muy preciado de amante
y aciendo brio de la ^{o por grande,} empresa ^{o gusto} por agradable
mei olbieron luego a comensarla, Benmequer por emba-
razado en la atencion de cierta bella, de lo a Nar-
iso lugar para anticiparse en las cautelosas dili-
gencias contra la inocente bella prevenida; Pan-
tose luego adas ^o principio del empeño, y mudando el
traje en el deragal, le usage en la de amante, o por
en los de contemplativo, sin que pudiese mudar el ser;
llego a la abtacion de Preusa, bucola en la cam-
pina, alla en el bosque, abla en la fuente, y bien
desdeñado, si mal aiepenido usato de no perdonar
y mbenicion su falsa fuesca; acabese señora de
mempeño, oia enamorado de la bella, que via,
oia fiel al precepto, que escuchava, uno, y otro, re-
na; que una hermanita Preusa aun a los dos

que sea agradable, y un Poderoso adorado
sea obedido: Llego Nauis a la campiña del a
y noente deidad, y promiando en ella a Procopio, agi
en buis la Cautela sabiendo quanto para con Pre
iosa Valle, allolo confuilidad, y le dize Condisi
mulo.

Yosot enerte Valle un hombre, que o pueda
aver Rey, tengo para dar a Ma Codina lo que no alcan
za yo deseo, no abra fatiga que obusque, solo encomi
naseis de canso, que los alle, seeris seior de las deli
cias de esta noa, y nunca obeso de los mejores de
esta spina, contento, que medeis por to do lo que os
ofreca, un lugar de ciudad en la Campiña de Preio
sa, que para mi es todo.

Comaio Procopio el empeño de
la peticion, como pago de la peticion preuenciada de quien la
aia, me pondio a ella.

Esta Campiña donde quereis en
car a seruir, a nome Preiosa, sino preia, guardada
por que no bibe como entome, vive como en custodia
y mal la fiaia acia do es tan bera, quien aun le
miden la acciones, los naturales, que querin el bene
plaito de su familia no seris aerto, y no seris de su
familia tal venerplaito, ella tiene los ciados que el
gran Rey le deuio para deuenia, y quedan ex clu
so los que souraia la Vanidad; los que seris con
que me bien dais, son platos para la ambicion, ma
tambien son insensibos para la sospecha, y final

mente, yo no puedo aver por vos, lo que no puedo: po-
 deis, torno Nariso, que Preciosa tiene el adbe d'ho
 libre, si la persona guardada; siendo voluntad suya,
 aunque a dioguisa de un cara, me puede admitir en ella,
 y d'admitida vos a que no me expulsa, que yo solo en v'ro
 valim'ento ago esperanza: Como yo, torno Procopio
 yo, da v'ra por la sospecha; si se sabe quien sois,
 no me lo que me pedis: ya os dije, me pondis Nariso,
 que yo soy un ombre, que os puede aver Rey; y que
 d'culpa dara mi lealtad, torno Procopio, a donde
 me reduce mi ynteres; guardad lo que me prome-
 tido, que es mucho poco, y el tiempo que yndicatis ya
 seare mucho: que ved, torno Nariso, si por una da-
 ma, que os mereis, me quereis del el lugar que os
 pido, y como es de la voluntad, dismentiris el de-
 la ambicion: bolois Procopio los vos con el bono, o lo
 con admiracion una mujer de una hermosa, de a-
 padible agrado, de grande alegria, de menos Mage-
 rad, venida de un corte de prima vera de flores, to-
 cada de un compuesto de duracion de rosas, por mo-
Procopio a bella, y a penas y a gloria de mirarla, qu-
 ando en la de un assevad o viene bol- = o y lusion La delicia
 mentida, lo que se yre y da verdadera; dudando lo. 8. vye.
 tiores ojos de Procopio, si fue antes obxecto que su-
 nista; que d'idad es esta, dice a Nariso, que quan-
 do es lo que de mi o sois, fue imposible de mi boca,
 que a ombre es este, que eniendo tiempo para abra-
 zar, no tubo un canes para un, que miuter es-
 esta, que se sospecho v'ra para cetera y ma-

La delicia
 o manua lue-
 8. vye.

vínada, que exalación fue esta, que como luz, para
intro durre sombra, que menos fue esta, que abra-
zo y dea, lo que perdió menzura, y que gloria me
devid fue esta, que acavó aña, por que duró sus pi-
no.

Ena gloria, porondís Nauis, que decaís, es una
y dea, que exalación, esta exalación que come, esta
mirra que para, esta sombra que oie, esta luz que
vinsa, esta menos que niente, esta deidad, que
decaís, voi yo, y puedo aver una dama vieja, aien-
dome vos de Preciosa una dehoramía: Pues íaís,
porondís Prosopio, no dáre cada un mí finera en a-
rmas vós mótarios: exaladme en este lugar, que
os voy adí l'penia lo que pedís; adí lo yo, que bus-
cando a Preciosa le porris la rescencion de Nauis,
diciéndole, que aquel mozo buscava su casa como
amparo, en familia como gusto, en servicio como
honra, y admítelo era credito de su piedad, co-
mo obligacion de su grandera, a estas luto otras
razones, con que aña fuera lo que era albedío:
Preciosa mí exaladme en la malicia del Va-
lle, aunque ya en ella advenida, manda en una
al zagal pretendiente, y a por mí en lo como no
por el de la fuente, en aña se alborada, no pevan-
dole por de la dominar como criado, a quien gusto de-
oís como galante: soís vos vedie, el que pedís y
en esta casa un lugar de criado? si señora le nes-
porondís el, que naí tan alívio: quel luego, como
ella, como os inclinavéis alevi? por que solo

17
siendo criado vno, dice el, acedíase el Rey; así
lo veo de mi soberanía como la dama, mas dudava
de vna preuencion; pues de mayor soberanía, dice
Nauio, que ~~me~~ llegar a este lugar? y aun yo no
saber lo que es este lugar, dice Señora: Quando: Es
este lugar es corte de una mujer, que se cria para Rey-
na, y es objeto de los ojos de un Rey, que la mira pa-
ra esposa, y zelo de un ciudad muy poderoso, es-
celos de un corazón muy amante; la familia que
ahora, no es como yo, porque nació como yo, la de-
ñora, que manda, nunca puede ser vna, porque es
señora, y finalmente yo no os capar de ver en
este lugar, el Rey preguntaba algun día a Procopo,
quien le dio licencia para venir a este lugar, temo.
Procopo, y me respondió Nauio, quien viene a acedíase
la Señora, no puede conuenciones abatinientos, mas se por-
busca la esfera del sol, e del mundo, y a os queda menos
razon para ultramar: Este modo, dice Señora, bus-
cama como requiero, y yo tengo obligación de favo-
relas como grande, si va de guardar mis nevarios q.
para el vna, que sea un par, y va poco en que no naie-
le un par; yo Señora, dice Señora, tienes familia
numerada por tu Maj. para ahorrarlos, y no es bien, que
tengo de vna novedades, con que yndividos: el
Rey dice ella, dexome el alvedrío libre, y para tomar
un criado para la libertad, y vos quedad para
acordar en otros casos: yo, dice Señora, no puedo
persuadirlos, a violentarlos, en toda novedad tengo obli-
gacion de advertirlos, que todo accidente sea y cli-

Buen pastor.

gro: aquí no ves alguno, respondió ella, sino el de
perder alguna oveja, que aun vos sabéis como
el viedo, lo que es una oveja perdida: Pastor o bo-
que solo por buscarla, nasciendo Rey se yo Pastor: no
soy tan perdida por las ovejas, dice Preciosa; temo, res-
pondió el, que en esas ovejas quedéis vos la perdida:
yo no argumento, como ella, digo solo, que quede el sa-
gal aguardante: yo no obligo, respondió el, digo solo
que quedéis vos á temerlas: bolvío Beneno para supo-
rada, y entó Preciosa para su Alcazar, quedando
Nasís admitido, y Procopio, que estava enamorado,
olvidando de las condiciones con que allí entró, en
la libertad con que aconsejaba, todo y dea en lo
que via, y nada á paciencia en lo que era; aquella
villera desvanecida, letró a val la sencillez de las
veídas en el detal villera.

EMBAXADA de Delúdia.

Cap. 5.

Quinto ala primavera de varias flores, y verinas ala
aspreza de altos rinos, se sentaron tres Damas, y u-
na semana, esta muy comenza en los primores, aque-
lla muy al decaas en el donayre; las flores ptaban con
la emojura, y los rinos florecían con la Astucia,
que así perdíanse por ymbidia, quanto allo se ganó
por comunicacion, los rinos ya no comían, que pa-
raban.

18
paraban, las aves cerraban las alas por abar-
tar, o vuelo, los faunos perdieron la memoria
de las ninfas, las ninfas se olvidaban por temor
de los faunos, y todo que dava en suspencion a
Linda Preciosa, Amante, Sus, y Candida eran
obvios; Por este Valle de la Amante para la
Semana: Por este Valle se ve de deus, que es
el Diabla tanques como lo pintan, vos lo veis
en un juftino, y el viene sus de pos de Paraiso, y qua-
re que adormese la memoria la Woupa de la
vicio: Mirad con la gracia que aquella no se
le ponga, o cuando le vebe el sol, como apuro, y que
la Musica de los, como sacrificio; atened a los
premones de aquella fuente, pues dando a la
bellera y exo para valuar, le deya tambien lec-
tiones para oyr; mirad la finessa de aquella maris-
posa, que ablandole de una luz en que se queme, re-
lega aun que el yara que la abra; se parad
en el brio con que aquella ave se se amora a picar
en un clavo, al cupido de la flores, y ablandole
una de una para la guerra supio una no ayana
la Carmina; atened la finessa de aquel arroyo, que
solo por ver el pie de una flores, se desyena de
la eminencia de un riuo, que se llega a pe d a
20, porque llega; ovid la melodia de la Súena
de los Torques, el señor Canoro, que es udió a el
sol lo que a de cantar a la Suna; Mirad la gala
con que aquellos arboles suben, y de deñan dos
de a ser sombra a la tierra, o se han a ser la a los.

avos; Mirad el sol por rebote de ramos acen-
diendo alas flores lapica fee, oya como retuclian
alas lioupas de los rejos, oya como prenden los
huecos de las aves; pue si todo es un sentido
para el agrado, como se da malguislar la U a.
luntad ante la experencia.

la volun-
tad se ena-
mosa del
mundo.

Mucho inconsiderada
esta para diueta, dice Candida, os contenta con
una coira pintada para la louca de un poeta, ya
mucada de la consideracion de un filosofo. Decid le
ave sol que se duela, ave clavo, que se quele, ave a
albor, que llegue, ave anoyo, que pare, ave muyre-
tor, que enamore, ave fuente, que enerte, ave Lo-
sa, que no muera, ave manijora, que se muete, y si
si lo yuere yo gustare de ver como maravilla, lo que
avos os dibiere como fabula; mas si la manijora no ue-
ne sea para tomar, si la losa no viene Yllera para bibir,
si el anoyo no viene remedio para despenave, si el sol
no viene fuego para condumerte, si la fuente huye
sin cuidado, si el albor sube sin presunna, si el
muyreor no viene alma para querer, si el clavo
no viene vida para sentir, como viene y storia de
la fee de la manijora, de los zelos de el sol, de la
finera de el anoyo, de los amores de el ave, de la gra-
cia de la losa, de la vida del Clavo, del arren-
miento del arbol, de la leccion de la fuente: av-
re os digo, que aun de alguna vida de amor
nos abeis de aver y storia, que quien es tan ignorante
en los reparos, sea tan ynocente en los cuentos: Cui.

tada de Amante dice Sur, que aun de pue de
tanto casto de conceptos, cobio para com los opinion
deveña: Pue ay maior ignorancia tomo Candida, q
ade componer una su ytoria aca contra o la de
los arboles, y no dar ala pobre dela abe por segura
en unido, dos terminos de un concepto, de demor
el Valle para los desengaños, y no lo tomemos para la
lroular: mucho es, dice Amante, quien no o dió
casto para predicador: que y importa, tomo ella, i yo
predico sin casto: El Rey mandome solo decir la ver
dade: el primero Rey dice Sur que gusta de ellas: Pu
es un ombre, dice Preciosa, que nacio para mi aman
te podia de dar de ser entodo singular? Como no avia
de ablar verdad, quien llego a decir que me queria?
pue misad vos por por via fee, tomo Candida, por
que no se pueda decir, que con mentiras se paga: de
medor satisfacion, dice Sur que darian las Verdades
del Rey, y aqui estoy yo para acer a Preciosa memoria
de ellas: quien nacio noble, dice Preciosa, vive agru
deida, ma tambien me confieso que pora: amar yo
al Rey si que lo vea parece fee, amarme el Rey sin
deparar bien, parece de amor, como puede auelara mi
voluntad quien no quiere lroupear ante vida; sus
Mag: mepondis Candida, que se compra via bolun
tad solo a cosa de su fuera, de parar bien fuera a
cer merecimientos de lo que es, y el que se acer mere
cimientos de lo que ama; no podis negar, tomo
ella, que todo que auedita mepremo duplica
mi muerte: lo mis terio de su amor dice Candi



da no se regulan por las vulgaridades de los que quieren
el uso que de tener su número, por que siempre os ve;
y vos moñicatos de sentimiento si lo obiereis visto; mu-
ñera yo mil veces, respondí Amaria, si supiera como
elles, mas Preciosa, o tiene mucha paciencia, o mucha
lee; que no pone una escala al cielo, y dentro del
mismo cielo lo va navegando: segun sois de volun-
taria, dice Candida, vien se espera de vos tal determi-
nacion, mas el viene en caprichos, y no satisface curio-
sidades, lanzara la escalera abajo, y dexaraos menos li-
bera, y tan y honrada: do son las veces dice Amaria,
que me viene llamado tonta, y no son solo dos, res-
pondis ella, la que viene merecido; no fuera mas fa-
cil ataralos un poco de oro los pados, que de unirse
vos las cautelas? si él quiere tener la venda, y que-
de, como podéis vos, no queriendo el: esa embuste
me mata, dice Amaria, hizo gala en los bangeos de
aquella capa blanca, y no tenemos ningun remedio pa-
ra que de se la capa: ya pregunté dice Luz, si es un
oto verdo, respondime, que un encarnado, y no
me de baron ma no tina: enve dice Candida le-
dieron tantos tantos golpes, que apenas se os da de
lo que era, que viene que se os va con el viento, que
ni Rey de todo sabe ser gala, así como de todo sa-
be ser finera, muchas le debe Preciosa, mate de
pagarlas: no ay en la dureza de la pena mas
finera, no ay en la espesa del fuego mas yncendio,
no ay en la dardad del sol mas verdad, no ay en la
reuerencia de los boues ma constancia, no ay en-

en las ymbeniones de amor mas exceden, meo
por los una vez, y si ymportara un apeto muerca
muchas, que su finera no tiene solo adoracion
de una vida.

Yalgome Dios dice Preciosa, que tanto
devo a el Rey, como se deven peñara mi voluntad de
tanto obligacion, confesome comida de mi misma In-
grata.

Abonere el Rey tanto, dice Candida, la Van-
dad de las flores de este valle, la observia con que se des-
vanecian, la fragilidad con que se mudan, la traicion
con que disimulan el Veneno a los apides, la trau-
ga con que roban el agrado a los Bos, que le paga-
ris y inclinan doormas ala asperez de aquellos
spinos, que ala velleria de estas flores; que si a
se me pon dio Preciosa, levantandose, yo me arro-
premeada a los spinos, que me temiera mi ygra-
titud, que su crueldad.

Neuada del ympulso.

del agradecimiento se arrojo Preciosa a los pi-
nos verinos, a tiempo, que below la deumbo, y mien-
la de belava sagar: Llego Narciso, con atrevida
revolucion a sus enlos brazos ala Dama, con que
leyo a cada el noble ympetu de su Voluntad: y
quien suspende, dice ella Sovereana, quien sus-
punde los buelos a mi finera; quien se queda la-
timas en otras ciudades, me pon dio el orado mozo!
nunca quisiera de otra Compasion, de una ella, lo que
solo me clara de otro alevinientos, y si no fueren los.

El amor pro-
pio atapa
los ojos de
el alma

expónos a elección mía para la finera, fueran de peño
vño para el castigo: no se dice el enque lo mereca, qu-
ando es obligación de los ciados librar de los peligros
alos señores: y que ciado, sois vos, dice Candida, con
mucho desden, para averiguar de vña señora lo
digno: y dos, y dos, almente aguardar las obetas,
o apredelas, que para tener vos de poner el ganado
en la boca del lobo: eximo señora me pondis Nau-
do Constrigo, que me dize por perdido, quando
solo enen perdido es soy ganado: mal acis me pondis
ella en me pondeme equiboco, quando soy con clara, que
solo con una verdad me acervo alaurar de un monte aba-
yo: alomenos me pondis el, y a vño de avnimiento me
tiene echado de vño parior; dell parayo de esta campina
me pondis Candida, y uiera yo laurior, adonde vos.
Valeis por un pedan, y adonde ora Morara como una
Iba: Conessa mazon bolvio la espalda, aun sin acer a
Pleitoria Comedia: no se dice Naudo, quien me malizo
to conessa Comedia, y no es que la degraña fue la cau-
ra, no diuimo ora: parece dice Pleitoria, que ven
is mucho u devio, ma ten uera vño Leyleto
me pondis el; si yo me amoxava voluntaria tomo
ella, dema conbifreio vos la uimado, de velar es a
mi finera, y no y uera dices vña Companion;
Companion dema, dice el, sea quien o de ba tal fi-
nera; y avos, dice ella, que os va en lo que ay en mi?
nada señora, me pondis el, no mas, que la vida, ~~ya~~ y no
mas que la muerte, la vida por seimia, no es ora gran-
de, la muerte por se por vos es ora a poca: no os enien-
do, dice ella, uera, que peligro como agi a vña vida,

que en la campita no ay fiera, que os despedare; ay uned-
 pinero, que me embemere, torno el; si el el spinerio di-
 ce Preciosa es un coco abirid en un monte de cera a-
 donde los arboles sean de ceda, y los peñascos de alga-
 dor, y añadid, dice Amarra, que los rios de miel, y los
 caramelos de manzana, no se os olvide, auidio Suz
 fueran los vientos de respiraciones; ~~ya habías de~~
~~con los dones de los~~; muy delicado, respon dió
 Navio me acen vras buita, vien me puede anu pias
 unspira, sin que me atemorise un seon; basta de spi-
 nero, dice Preciosa, porque el Rey tiene: aca por la
 clama suave, que respira, y dice.

Zelos en Cielos,

que asna los Cielos se suben los zelos.

A uncore Preciosa, porque entendio era Avio, lo que
 parecia y union, y aquella respiracion del Nuna
 sea una demanda del Rey: Dio espaldas a Nav-
 io Comida, y ^{le} ~~ella~~ depo el pensamiento y inclinada:
 siguieron la Amarra, y Suz; Amarra muy enamo-
 rada de el pasia, de ella, y de Preciosa se podia aca
 un corason entero, con que el de velo del Rey y va
 de qual partido: y a en el y nesis de un M caran, den-
 do el dize unimiento tregua, para la ocupacion ve-
 ner espicio, si es que de este espicio no acian su
 dimento, Mandaron llevar el Navio las
 tres Damas (no y esse Preciosa a los puntos, abacien-
 do los senidos, por no perder tanta finera de oro em-
 meon dibujo) Cayo lo guada para unido un co-
 miento, le fue instam^{to} a que causasen esta letra.

el amor pro-
 pito de se-
 los a Dios.

La Volun-
 tad se ena-
 mora de el
 amor pro-
 prio!

Arroyo tente
que me lleva mi llanto
en comiente, tente,
arroyo, que me llevas
tanto llanto de repente,
y lo no quisas averasle
porq³ quisas arroyuelo q³ me averas.
tente

tente que corras de mas,
y es de perdidio y imprudente
porq³ adonde estan mis ojos
sobran arroyos, mis, y fuentes.

tente
tente a beberme dormido
sin que mi llanto despiere,
por que si duermes arroyo
podras, podras q³ mas averas.

tente
tente amirar Como lora,
por que el estudio aprovecha
que yo de ti no aprendo el llanto,
y tu el agua ay arroyo de mi aprendes.
tente

tente, que vas a casa de tu
y es lo mismo, que aprendes
para al chisital de mi llanto,
y a el arroyo arroyuelo te aprendes.
tente

tente arroyo que no

22

no es posible de repente,
mas que el llanto me lleve
a la causa del llanto no me despa.

Vete, Vete

Muye, corre, desaparece,
si me llevas un mal
en conciencia.

Vete.

No por el arroyo a las lisonjas de la voz ponga?
era fondo, así no quedo estable a los últimos acentos
de la nacional Suenar; en un unciado a dar a vi-
so, de como una mujer española pedía licencia para
ponerse en la presencia de Preciosa, a quien traía
una eminable embarazada; al borotoc la Dama
con la noticia, y sin mas abeignación mando que en-
trase; y era luego dice el Criado, porque dice de
agí un tiro de piedra; no yzo Preciosa una pre-
vención, que de las el Varidor, y se va a en una
silla, adonde espero la dudosa embarazada: Paso
mas de un Ora, y la mujer no entrava: y impa en-
ter la dama en la curiosidad de oír la manda-
ron a aver la causa de la detención, me pon dió
unciado, la causa es mala, porque parece lo mismo
aí como la escantera dama en la Campaña,
preguntó las oras, y sabiendo la que eran, dice, que
tiempo le quedava, y que por entonces quería des-
cansar un poco, y diversarse en contar las Oas de
lo abole, porque avía mucho de seava saber el

Imp los.
de la oú-
idad.

numeros; sentose al pie de uno, donde la depe, di-
vi el cuádo contando las ovas en el campo, así como
un filosofo en el uélo las estrellas: segun eso, dice
Preciosa admirada, no tenemos, que es para ella, syno pa-
ra el yóven, que estan los arboles desnudos: aquí enro
un pastor, aquí en preguntando por la mujer, dice,
como enfadada de la primera ocupación, se levanta
para conducirle al Alcazar, pero encon-
trando un juego de niños, se yeno duro en él, y a-
ciendo poco caso de la importancia a que venia, se-
puso a jugar con ellos; aora es a mucho peor dice
Amanta, porque ya tenemos y unbo, donde solo las
almas de los santos Padres salieron; la mujer dice
Luz es como la Esquina, y uno viene a buscarla
muerte, quien la manda es peor, que ella: Sepamos
en que de nuevo se senta enene, que allí llega aquí
en lo yodemos preguntar: Vno obo cuádo adení,
como se senta ena en copes la manija as en el cam-
po, y la metía en una saula, diciendo que era si-
empre mucho de aquellas aves uéllas, y que ympon-
tava poco fúe embapado ala estrella, y no al-
sol, que no, que ~~duyos~~ que ~~ma~~, que no no-
ficio: aun dice Amanta se de para manar a un-
ligaron, que es solo lo que nos falta para dete-
nerla; la mujer dice Preciosa, de libre seace en-
vararada, la cena le mandare acer, que la ova
de comida se van padando: quítemos la dice
Luz un plato de aquellas aves de quien anda pren-
diendo los huevos, se sepe en la, como la una de-

23
niños, y venemosle echo el ospedala. aquí está
una pastora ã novicia, ala dama, la nueva ocupa-
cion dela escuadra, y quien dexava lenta das
punto a una fuente, en una arena quedava en-
viendo, y siendo preguntada, me por dió, que lo aia
por que los para dios me biesen en que en tenente,
y mandó dice Luz, prender el viento, por que no
le llevara las letras? no le ymbentemos no dice
Preciosa, que añ como las mámporas en la Santa, tratare
me el ayre en una caja, y nos otra queremos me
pitar ara vela: añ trataban la Dama delos ena-
nos divencimientos dela que esperaban, quando pa-
rado grande tiempo, eno aivida de mucha gente
suya, y tambien dela familia de Preciosa, que de in-
silla dió azevula dos pados; Vestía la nueva
Dama de una seda marizada de toda la colores,
los Cabellos sueltos fiados ala libertad del ayre,
mucha curiosidad de los males, su boca ala-
priedion del pecho; era de buena disposición, de
grande cuerpo, de despadado tallo, color rosada,
alegres ojos, niueta boca, semblante de poca vida.
do, niueta con mucha libertad. Poco se debe, dice
Preciosa, el precepto de quien se manda; pue y re-
teis el camino esalaxa de quala qier autoro: fiada
me por dió ella, en que aquí avia de allar el do
me debe a de previa el día: si tan de pacio
o llegais ala lures, dice Amante, soy me los para
cazar mámporas, que para de lo; soy muxer para lo-

que soy, tomo ella, que viniendo como sacrificio no-
mevia de apresuras como auto, y piden mas con-
sideracion los rendimientos; vos dice Preciosa no-
os descubieris, como considerada, mas como di-
vertida, y os espere, no como con Curiosidad, mas
como con afecto; si antes viera vno favor tardara
mas, como la Dama, porque esperada podia ser
apetecida, y vista no puede ser deseada: bien, os
denuncie, dice Sus vna Voluntad, pues aun en
la posesion de vros, no queda el deber de presio-
noso: Entonces me reque me respondio ella, que quien
vee ala Señora Preciosa, no queda libre: no me-
gais Justicia, dice Preciosa, que os castigare por
la honzera, y decidme el yntento de vna venida,
que quiere excusar la causa de cono vros: yo
soy solo la que devo, respondio ella, los motivos de busca-
ros, mas que es en vras señoras? Y andor en la casa don-
de asistes, quien se ocupa en los puntos de vna costu-
ra, y dexa los puntos de vna Biola? atadas no allais
bondando, dice Preciosa, ans anteponer el alboroto de
esperaros? no puedo dexar de admirarme, tomo ella, de
que seago en vros de Preciosas, lo que es solo ocupacion
de vna das: en la casa de los grandes soulas tareas
las musicas, exercicios los saiaos, lecciones los in-
strumentos, ocupacion los Juegos, y finalmente vos
los de vros, guardare el oficio de vna aguda, para
la vnaidad de vna esclava, apriónense las cuer-
da de vna Cyta a la de vna Señora, aquella

tareas de
la Ciudad.

24

y unte las flores en un Jardón, una a como de la, lo-
ra en un tocado; una Dama ade saber como se vea,
y no como se avaya; como se muda, y no como se de-
ca; como se da una, y no como se oye; ade aprender
alabar en un Corason, y no en una toalla, Lxerúu-
o caseros en Alcazares sumtuosos aun uson para las
familias, como se van para la Caveras: Seru seno-
ra esoy comida de alletos ocupadas; y esoy temi-
endo de alletos en lo ximiones de esta casa, una mel-
ca: aqui entre Candida diendo; que deis mu-
jer perdida, que no sabiendo para vos, os azebú
à enderax para vos, aceto ley del Dño para lei
y raudera, como si el dño no fuera Dios, el Dios
culpa, la culpa villana, la Magerad suxe-
taio a los vicios del diuivimiento, que mas dexa-
io para quien no tiene obligacion para el mundo;
de dexais la labor de una conusa, y acou dexais
los puntos de una Biblia, quando es a llama una lo-
una à Cantare, y aquella prende un pensamiento
ano per derte, aqui manda ael sentido la ocupacion,
ella demanda la ocupacion ael sentido; de yon-
tarea la musica, solo en el Cielo andera siem-
pre la melodias, en la tierra la que lev an en pen-
samientos del Cielo; quien no canta como sea-
fin, no canta como siena, mas vos quereis aca-
de Alcazares seguros golfos para perdidos, casa-
donde se amanece to cando, y ano cheve cantar-
do, sea bien escuchada, ma mal oyda; ya yo se-

que bíby, vos enesta casa; dexais a una Dama
el uso de danar; y que le dexais enesto? muchas
lixeras para los pies, poco peso para la cadera,
ensayos de poca fumera, ejercicios de mucha va-
nidad, y una diuida de la buelta, por que aconsejado
los enredos, persuadio la ignorancia de los Juegos, a-
blato, como pretendes, que la Dificultad es Juego de
niños, y vos venis, a caer de esta casa ese Juego, y
resolutamente, señora la Dificultad, para muje-
res como vos y no los Juegos, la musica, la danza
y aulla folias, mas para mujeres como Preciosa,
solo se yo, la ocupacion en el vanidoso, el estu-
dio en los libros, la modestia en los pasos, el exer-
cicio en la piedad, el empleo en las Virtudes;
para vos queda seguir el buelo de una Mari-
pona por arroyo, de preñar el anelo de la
luz para el exemplo, contar la odas de los ar-
bole por ois, de atender la voluntad a que se
mueba por maravilla, o escubi en una arena
por divertimientos, y sin reparo de que se di-
vertimientos lo lleva el ayre, o ynter diuidos
en un Juego por paratiempo, sin consideracion
para el tiempo con el Juego; enesta casa enesta
ca. Aquí la ynterumpis Preciosa indignada,
basta Candida dice, que esta dama viene a
verme que queda, y no viene a discipula, y no
permite, que le sea el primer plato tan aseo, me-
jorano a una posada, ano en mucha logue os.

25

dígnate, que yo quedo así lo que me enfada,
obedeceros, dice ella, amiguitos, mas vos no quedáis
a vna yuterese, dexos dicho, que nos combiene oír
esta mujer, yodeis auelo con albedío, ma no di-
reis lo que es con engaño; meñore Candida, y di-
ce con desenfado Quá (que así se llamaba, la ex-
tranjera) esta semana es mejor para maestro de
lavor, que de política, vos la suplicó de yuo-
cente, y lo disymla de reyletiva, que ano se
así xugaramos las armas, ella con la aguja, y lo
con el avanco, y yodia se la dexa se meida en
su dedo: la semana dice Preciosa de desenga-
ñada seace las veres de ympertinente, oluidad
su desabrimientos, y da y principio a vna embaxada,
tomo la villa Preciosa, y da su alimonda a Quá
que dice así.

La grande Primera encanada
Delicia mi señora do los paraviene a vna ex-
mosura dela llegada a vna valle, y ~~os~~ ofrece
en el Parayso de su Jardine lo mejor de ello, com-
bitas a vna amistad, y sacrificas su valor, ya-
ra que, así como es lo que ama admira lo que
puede; llamaos la del Quá de su uerese, don-
de allareis plato para el gusto, sin acibar para
el gusto; quere que dispongais como posei-
on vna, lo que asta agi llamava morada suya;
ama para susseguimientos, ma agi se lém-
na mi explicacion.

A Oña Señora, Dueña Preciosa, sañí faze como
agradecida, y vos quedad en el lugar que organiza
ya el ser criada suya, asta que me vuelva Oña
y ostida con mi reyneta: Paso Preciosa a un
asto muy pagada dela Embaxada, gueno ley
ueron mala condonancia a los oydos, la musi-
ca, y los ystrumentos, que ynculcaba, y así
mimo los deema divertimientos todos le des-
yxtaron el gusto, y la aña fazienda, de lo que
asta allí ocupacion: Amante, y Luz se abra-
zaron dela quepeda, no meno contenta de
los ejercicios, que le apuntaban; ya miraban
los vanidones, como yndusia, y deseaban la
biguela como de agabio, ~~y~~ yyan de Can-
dida, como de engaño, y miraban a Barro
como y dolo.

La Volun-
tad abraza
la Oñidad.

TRASMUTACION

del Alcaraz.

Cap. 6.

Ya en el Alcaraz en que el gran Rey tenía
echo depositos de su Ciudad, se oyó el torpe
ruido del divertimento yncul; vibia el rol-
del encantes dela musica, y moria el dia ala
mudanza de los Sarao, uacia la noche ala

por

ala porfía de los Juegos, y solo el uento aña treguas
 ala ouisúdad; la verdad se amoxaban de los libros
 y las manías se uictaban en la Comedia, los bas-
 tidores se desterraban como ynduria, las galas
 se costaban como tanea, los conceptos se compa-
 naban como obligacion, las moralidades se obli-
 daban como derechos, y solo quien abla de so, no
 se uentaba: tocava Nariso a uero instrumento
 obedecía la voz de Preciosa, otra Xeres era in-
 mento la voz de el moro, a quien se uexaba la
 tencion de la Dama; Componia Anaura lo Xeso,
 y abla de su Amor y orsu Mura, que tal media-
 nera, a tal cuidado; uentava su la relación
 ne, en que solo daban luz las profandades; un
 paxerillo llamado Anis, que para llevar necado el Penia
 ada Mañ^o serena dado a Preciosa, y a sebia ^{muerto.}
 solo de uas papelillos de Nariso; y no uenia una
 uina de uela querida de Candida y a era des. ^{La ouisú-}
 uida de Preciosa, una, y otra pasaban uenia ^{dad de uer-}
 das, y se uenuraba que apoco la ues tornara ^{no la uer-}
 Candida para la Tierra; la uinacion de todas ^{uider.}
 se uenia gran grado Oua, compoca a uilidad, y
 menos merecimientos; ella fue la que en el Alca-
 zar y ues duxo los usos referidos, y como ma-
 uia de los di uentamientos, se yro señora de
 las Poluicades; uuxa, que distribuya los ues. ^{La ouisú-}
 ros de el tiempo, sin dexar pasar una ora de con- ^{dad y uer-}
 sideracion, ^{se uia} demucha, ocha denada, uida do. ^{due toma}
los usos.

del ayre, ocupacion de peñera, desvelo del ojo, ca-
rea del devueto, y ventura de disparates, habilidad
de torpes; a esta se inclinó Preciosa, y le dió lugar
en su casa, sin consultar a Sereno, sin oír a Can-
dido, sin obedecer a Angelino, todo desu pu-
to, nada desu ser; Lucio, que las ydeas y venas
traia en la niñez de los ojos la memoria, porcuada a
Stargize le hacía en la presencia de aquella hermosa
baldada su Palabra, y el lo entienda, dándole en los
ojos de posición porperos de la peranza; mas el desor-
gado de Gía iba volando al bueno de Lucio su
mala inclinacion, y pariendo en ella se hacia mayor
su sufrimiento. La dilacion de la otra, obligada de Stargize
por de ambas le granjeaba el favor: porcuado
agraciosa le mudase de Baquero, a secretario: no
era nada, a ser guardar las cubas, y ay aguar las
penas, a ser en las diligencias del monte, ay en los secre-
tos del archivo, ay Pastor, ay confesero, entendim-
ento, o malicia de Lucio, que aun no le vendia
mas, o malicia a tanto: dio gracia oido a su
perjuacion, no con el consentimiento, mas con la voluntad;
dicese Lucio, como aquel mago diuimulaba por
seuirla mucha nobleza, era de delicado ser, de
deseo practica, de parecer acertado, porcuado quando
allado en las cosas, y capaz de diferente ocupacion,
que en la de secretario le podia hacer lado por que
este oficio le granjeaba todas las acciones: asi hon-
geaba el criado el gusto de la Señora, ayudando

27

ofia, y Amanta; pasando pues el Virrey al Lugar de Secreta-
rio, quasi que el dicho Sereno de Confejero, porque como
de uno se tomaban los pareceres, se hacian las consul-
tas, se aprobaban las Resoluciones, y al pobre bief lo
mandaba a descansar, allandole siempre ora para
dormir; transformado pues el alcazar con las noveda-
des puestas, el gran Rey, a quien nada se oustra-
ba aña en de los Candidos, se anegava en lagrimas,
el aura sopla en auyos, Angelino tomandoun
dia a guacima en su quaxo, de bento en estas pala-
bras.

El arroyo que cerca este edificio murmurava, y
con rason las novedades de el, no se queja del
Cuerpo, que es de piedra; censura el alma a
quien las vanidades hicieron de pinto, y pudiera
ser que al viento las vanidades caiga este edificio;
en el se deprimaron para reyna, en el aprendey para
muger, sin advertir, que una Reyna nace con obliga-
ciones de Deidad, mas otra no hace memoria
de sus otras obligaciones, porque solo hacen volun-
tad de sus otros desires; aqui levantan el Ydolo de
su otro gusto, y abasan el templo de nuestra fee,
aun es allara de cuipa si pudieran cruciar las
cenizas, mas en su llualas el Aire de nuestros des-
barrecimientos y no las busca el Aire de nuestros
Suspiros; al estuendo de sus otros divertimientos
se le crucebre lo que vale, o aborizado de otros tanto
de su condicion, o extraño de allara tanto contra

decho sea, y aquello, que aun monte hace movimiento,
no de se en vos con la desesion, mas que mucho si os
haya curando mas d'una, y el monte, a favor de vus-
tras variedades, no ay piedra viva, y donde aprenden
a oírse, enseñan a hablar, con que no entendié por
buenos desbarios, en el silencio de las piedras tal es tam-
poco bandando vuestros desbarios, si acon las piedras
handa ser calladas qualquiera sean los diueros mientos
vuidos; como es desion de los rumbos de una mu-
ger, y hace ley de di para vos, bestros buena vida a
su gusto, des mudarey a vuestra gravedad, entro como
Recaída, de xarrela como conefera, diuy a el
alma de suspa escuiania aun hombre, aqui-
entre os pecha bas dando el alma, el os dara qu-
enta de vuestras firmas, y el Rey os pedira quenta
de vuestra firmeza, podra sea que la escuiania os que-
de las plumas, se os vuelen los papeles; y al que hiciere
vuestro secretario, saued que es su enemigo, distigido
a la persuasion de onniado, se xarrela al paxer de sereno,
ese mandado de su Mag. para advertirnos, a quel exalido
para acomefaro, y quien os de se como en accion, queda
para vos como aludrio, a los banqueros del Rey os
escusay des deñosa, y quando os hace manfar a du-
finesa, le hacey plato de vuestra gravedad, podriy que
daros de curada, mas os que os de fays de ingrata, y
aun de estar tan ingrata, no lauiy ser curada: todo
con desbaros, de curada, pasan al tal pecho, y ni la
heida de su agrauio queda avar hallaga de su amor,

antes me manda hacer memoria de lo que quieris,
quando pudiere tomaros Satisfacion de lo que viene, por
sin pena no hagay de la justitia con fianza, sino
de emmenday, que quien se disimula inarata, ma
ñana se le quidiara perdida.

Se fue Angelino, e inesperar re-
quista, quedo p[er]civido a sus pensa, y de inda extrema
da pais a melancolica, de repente desse crueno de
su suon, o de esta dia de su ciudado herido ins-
tumento, a quien con serena con otras cosas acom-
panava.

Oye Pasquala quemueso
compañon, piedad, favor
que del mismo te pido
favor, piedad, Compasion.

Dna limosna por el Dios de amor.
Pobre de esperar a viuo
y de ella tambien estoy
que de esperar a no tengo
para comprar un temor.

Dna limosna por el Dios de amor.
Mi peticion a tus puertas
de tu piedad no alcanio
ni lo poco, que de secha
la misma desatencion.

Dna limosna por el Dios de amor.
Ambien a de tus favores
solo pudo alcanzar o y

un pedazo de desden,
que me fue por de dolor.

Yna limona por el Dios de amor.
Como el agua de millanto

no satisface mi ardor
asi como deambre muero,
tambien de sed muerto estoi.

Yna limona por el Dios de amor.
Muero sin cura por que

mi necesidad no hallò
un poco de su finimento
para curar mi padion.

Yna limona por el Dios de amor.
Ni caudal para un suspiro

en mi averer se vio
porque no vale mi aliento
por una respiracion.

Yna limona por el Dios de Amor.

Haciendo el sol para todos

ami que solo soy yo
porque asta delur mendigue
en su semeer conde el sol.

Yna limona por el Dios de amor.

Despido estoy de fortuna
porque tu Crueldad me echò
mil remiandos de destino
sobre un corate de migon.

Yna limona por el Dios de amor.

Por deudas a tu beldad
yervo, y abexado estoy,
que dice ser poco un alma
yo pobre no tengo dos.

Dna limona por el Dios de amor.

Para alimentos Pasuala
de muy triste vida oy
una racion no te pido
mas te pido una rason.

Dna limona por el Dios de amor.

Malle mendigo a tus puertas
algo si de compadion
y, sino por amor de muy
sea por amor de amor.

Dna limona por el Dios de amor.

Conaba Preciosa a una ventana, que caya para un
nro conocio en Narciso, el musico, que la advier
tio de su ruption, y tambien la yzo olvidar la
cansa de ella: que un dia Narciso, le dice, a quien
pediu limona? que tan mal ayude ala obliga
ciones de la grandera: a quien, respondio el, no
falta solo a esa obligaciones, pues debe de justia,
lo que se le pide de misericordia; lo que se
maga, como favor, dice Preciosa, no se puede
demandar como deuda, con que tambien esais po
bre de rason; yo, dice Narciso a como dome a el
modo de quien pide, para an praguear la pie
dad de quien oye, y que ~~ateneis~~ pragueado,

torus ella, con esta causa; ni aun ni a las desespe-
rouso, dice el, ambré de favor, no quieros respondio
ella, que me aue ni poder, viendo ala puerca de
ni Alcaraz tanta miseria, valeos de esta memo-
ria, enmendad los empenos dela Voluntad, por
que no os veais entanto aprieto: aqui tino de el
de el dedo muchas veces la yneconsiderada Dama
la memoria, que la finera del Rey la dexo preuda
y la amoxò avelerada a Nariso, mas la piedra, q
en la desestimacion sube a acrisolar la finera y or-
nos de quien la mandava, se arudo a quien podia
perderla, caio en el río, y quando Preciosa, o ad-
vertida con la pena, Nariso lo reparaba con do-
lor; fue luego a el río laurada un venerable an-
ciano de presencia mar estuosa, misa despectu;
lo, aspecto temendo, y saliendo con la memoria
ala miseria, levanto los oos a Preciosa, a quien
dize Compesada vos: Mujer, que no sabe lo que
piendes, o teme la muerte, o sabe lo que cobrao:
Arroxole la memoria a el coraron, y oulean-
dose por entre los arboles, quedando Preciosa asu-
tada, dela novedad de el suceso, temerosa ala
aspesera de el aviso; Nariso asimismo sobalva-
tado, y uno, y otro conuidos en que solo apreben-
ciones de el gran Rey susediou tales acados,
no Oron a ablarre, sin polabras supieron des-
pedirte; torus Preciosa a guardar el tesoro dela
memoria en el archiuo de el entendimiento.

Cuidados
del amor
proprio, lo
basou la me-
moría de
Dios.

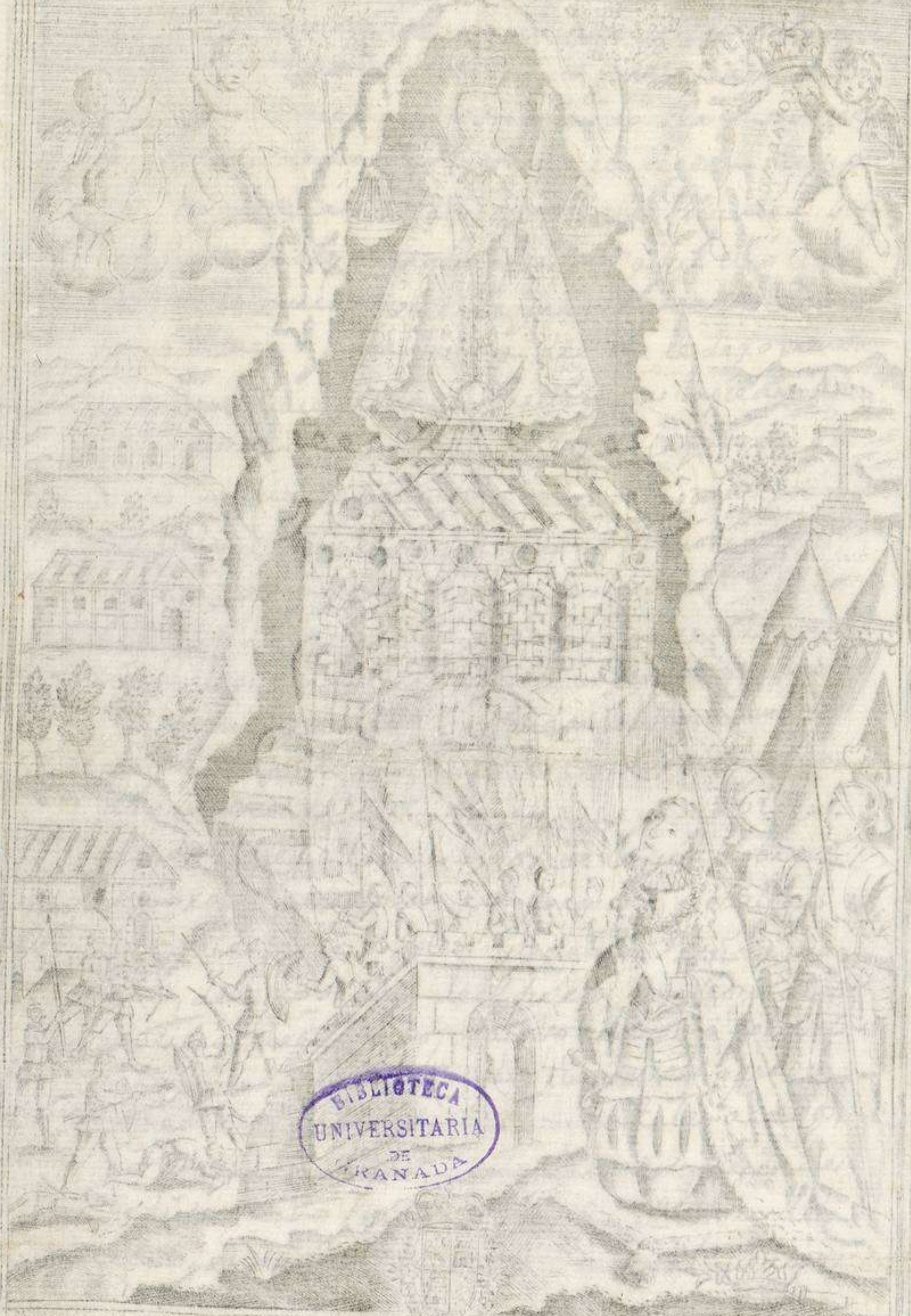
el temor
de Dios.

el temor de
Dios salva
su memo-
ria.

Perder la
memoria de
Dios es un
este de el
Alma.



VERDADERO RETRATO DE N. SEÑORA DE COBADONGA QUE SE VENERA EN LA
 Iglesia de Santa Maria Magdalena de Granada. derivada de la Real de Cobadonga que esta en las
 Montañas de Obiedo. aciuo Patrocinio se debio la Restauracion de España por el Principe Joseph
 Don pelaiu Aznar de 24 de Marzo el año del Señor de setecientos y diez y ocho =
 Ser retoco esta Lámina año de 1781 siendo Maestrodona
 estan conzediadas y numerables indulgencias y tubicos a sus osadres y Debotos.
 que Rezaren una Salve. Serzo esta Siendo F. v. m. n. d. de la reica. y Maordomo Toribio Rubio



BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

VERDIDERO RETRATO DE LA CIUDAD DE GRANADA...
 Dedicada a la Real Magestad de España por el Principe...
 de Portugal y de Oporto...
 de Portugal y de Oporto...
 de Portugal y de Oporto...

30

TARDYRES, DE
DELICIA
Cap. 3.

La ydea de Preñosa reacia del impensado au-
cians hun temor del Rey, vivió algunos días en su
fantasia este temor, quando luego acabó de ver de uer-
do: Diver uaula, ouá conde seu fado, y Narciso con
el galantes, este auéudo leyo uer deu amor, las
pluma deu secretaria, aquella auéudo teatro de
su costumbres las galanías deu Alcazar; así lo pa-
raua Preñosa bien engañada, y mal persuadida,
quando una mañana entre las lagrimas de el su-
roa, y el río del Alua, salió al campo acom-
pañada de Sereno, Amanca, Suz, Procorpo, y el
viejo de Compañia, las Damas de Comberasion;
quien dudaría que esta Comberasion seacia de
Narciso, que era el todo para el agrado de todas,
así divertida seallaron de la Campaña mucho a-
partadas, y pagadas de la libertad de el Campo
fueron siguiendo horas vistas, espñeros dis-
mulados, al medio camino avistaron unos muros,
que aloque se dexava ver eran prisión de much-
chos Tardines; no deavan los alguna torre para
monstrar el lugar mas hermoso, no mas seguro,
alli la almena auia gala para la Tardidad, lo-
dorado sus para el engañs, los muros blancos.



Para la locura, las piedras y man Para lo acertado,
alborotadas las damas apresuraban los pasos, y para
llegar al avistado parayso, quando apuntava
la Aurora atalandole los designios soplo así:

tente te misma

que no es gusto del Rey y el Rey temerá.

Revela dice Preciosa pasar de aquí, que ya es-
toy presa de esta respiración; como sois leve, me-
yondia Amanta, que os dexais prender del ayre?
seguid oño Camino, que la Voz del viento son-
mexores para devaneadas, que para escuchadas;
adverid dice Severo, que en este balle ay muchos
engaños, y se segun obedecer a los avisos: andad
señora, tomas Amanta, que en camino Real no ay
maycion vil, el oro de aquella al mana to tiene
es como: dice, y tomando de la mano a Preciosa a
se acercando ala puerta de los Jardines con la
deema compañia; ya aquí el mundo de la fuen-
te, el canto de las abe, la sombra de la planta, el
olor de la flor, acian una agradable Confusion,
Mundis a los deves, y buelos a los pasos, estos a-
presuro Preciosa, y ya que en la puerta llegava
apone la mano su segunda respiracion del Pu-
ro la devio Diciendo.

No te lleque tente,

que cada flor esconde una serpiente

to mas dice Preciosa a del Caudal Contemora todo
lo que Venir con devuelo: Zuzad, Zuzad meo.

pondió Amantea, que miedos son buenos, para à saltar una muela; y no para llegar aun Jardín, cu radme vos, las bardie tornó ella, así como me lion. geai el quinto: temo respondio Sereno, que en esa cura adoleca la rason, de lo que sanara el mismo; Vos estáis ala puerta del Jardín, que se os ace un fin temido, y no os adere un pa rrayo logrado: aqui un aviso os deda la entrada, y alla la flores os pueden embarasar la salida; en el al carar, estays vien, y aqui estays mal, en el Jardín quedareis peor; tornao strosa ala Cam. pina: aquel señor dice Amantea à Verla; no le tenemos Voluntad; ocuparla, no le sacamos falta; en el Jardín abemo de entrar, que de flores ninguna Sierpe ace miedos: no entrareis tornos Sere no, que estoy yo considerada, para ataxaros yu diueta; àa ce miedos vasta una flor lútea una sierpe, pues puede esconderse en una sierpe en a flor: andaremos contentos, me yon dis ella yari no nos picará el aspid dormido: de la ad las covardias para las vaxeras, el miedos para los muchos años, y el Jardín para no lo tras; yo me atra ve are en la puerta del Jardín, dice el biedo, y abos como tan lebe os echare a volar y os ay res: y yo Sereno espaldas ala puerta, y indignada Amantea Porfiaba en la entrada, quando lo dexo por acudir, a el cecó con que la llamaban de una ventana, que en el mismo Jardín Sereno; llego se

Amoros de la bohen. tad contra el entend. mientos.

La malicia
es toda ojos.

ella, y allora con una mujer, que de aquella mo-
rada parecia casera, por que vivia de Villana,
tenia unos ojos en la mujer, con que se caia toda ojos,
una maldad en el mirar, que el veneno de su
animas de lava ven; en esta no reparo Amante y le-
vó ~~ella~~ alabar la viveza de los ojos, quando le-
yudicia tener la maldad, Preguntó por aquella
llamava, a que respondió pronta

Oy, señora la por-
fia en que estabais con el bueno de el Niño, y la tima-
da, de lo que vais aprendiendo, o quisiera la entrada de este
Dardín facilitar; como respondió Amante, pues el;
sino un Angel con la espada, es un hombre con re-
solución; de Sad como la Villana, que mi Caxela
esta para desahar subido; en esta Caxita van unos
polvos, que son venda para la vista; y remedio pa-
ra la libertad, echad los en los ojos, que así quedara
ciego; y quando una piedad lo quiera restituír
a la luz, yo aca tengo otro defensivo ^{con} para las
sombras, aora valeo de la yndustria, y aca es
señora de la guerra, dice; y dexo en mano de
Amante la caxa, que por ser la Señora vaxa dio
lugar a eso; Amante aciendo un tiempo de una mal-
dad, levó la dardisa para la escimacion de su-
gusto, y llegando a Sereno de un dardo, lecho
en los ojos los polvos, con que lo dejó sin ojos, mas
la loca Dama ^{quedó} con menos de luz, si con mas de
vista; nada consultaba a Preciosa, que vio ala.

La volun-
tad ciega
a el enten-
dimiento.

32

villana, y no gusto de lo que ella practicaba; ciego
Sereno, á quien las Damas llamaron los pastores Spa-
raños, á quien diéron orden lo llevasen al Alcázar,
adonde lo depositamos cuidando la repentina de-
gracia, lo que fue malicia prevenida. Señora Aman-
ta en la puerta del Jardín llamó al puerco, lle-
go á abrirle la misma Villana, que le abrió la
entrada, allaronse todas en un dilatado Jardín,
adonde la flores á un monte, las fuentes mares,
los ríos víentos, las luces fuego, allí depositos de
matrea sus cheros, Abril sus galas, flora su ali-
ño, Mayo sus rosas, los arboles eran de canja
llamada pompa, que la sombra de cada rama po-
dia ser un cielo, los frutos de can vis-
to primos, que parecían los cielos la natu-
ralera, no solo para saborear el gusto, mas tambí
en alisonxar la vista, las flores de can tinda
maná, que pudiera ser de can hasta la co-
lor para las tinetas, el olor de can suplen los fra-
grancia, que de el levantava la primavera sus
humos, la musta de ymbeniones tan curiosas,
que se yza en ella agradable la ymbenion, las
fuentes de can candidos cristales, y de can ve-
vados marmores, que el cristal se ve en can
en el marmol, y el marmol se ve en el cristal,
las figuras de can alabastro tan fino, que a la
vez del sol se veían transparentes, las
guarniciones tan doradas, que en ella aca la

tierra su ynteres, no deaban lo mismo a las al-
menas de piedras de varias colores, que en la gra-
cia con que se mezclaban, daban las voces con
caplaudán, mano de coral, concha de madre
perla, y muchas unióndades de tan buen gusto; en
el superior lugar se abría una grande Concha de ma-
ravilloso vata, estimable síguera, porque se en-
medaba toda de perlas preciosas, los diamantes
en losas, los clavos en rubis, las esmeraldas en
manos, las zafiras en lasos, las perlas en diábrios,
empedraso el oro, en monces la plata; reparó
una compañía tanta síguera, y admiraba con
y honra, y d'ellas con ambición; este dice
La Villana, es el theoro de la Señora del Jardín,
y quienes, respondio Preciosa, del Jardín la Se-
ñora? Delicia dice Oña, que a este tiempo se-
yó presente en el Jardín con Narciso, Delicia
es la que meyna entre estas flores, o ya como Jo-
sa, o ya como maravilla, y otro secretario es en-
orinado, que es supremo, ma por ser un criado en
una casa, dexó de ser en esta morada un Príncipe,
poro me dexa, que agora decerte, dice Preciosa,
quando me Confianza de unyo su finca, dice,
y luego con los ojos de miró la lengua, Narciso
llegó adimporse obsequioso, y ella le esperaba la
quedas, por duplicar la satisfaciones; Llegaron al
medio del Jardín, adonde se asentaba una
fuente, superior a la demas grandera, singular

en la tierra, porque de las orras se que davan las comien-
 tes, en sus estanques, y de esta creian ambaradamente
 las comientes, era fuente a el nacer, uno anopara, y
 sus aguas se aporacionon uaribas, se demarualia a-
 non y impetuosas, tyan a de aparecer, y auto de el
 Jardin no se bolvia a quedar; estava de pechos so-
 bre la fuente una Dama, que agoralla tenia to-
 mado apechos, venia con una ansia, y quedava
 a beber con una porfia, que no lo parecia tener sed
 del agua, mas que la misma agua bevia sed, y
 embavida en ella, de la nueva compania no dio fee,
 que fuente es esta, dice Preciosa, tan grosera el
 Jardin, que huye, y que mujer es esta tan fina
 con la fuente, que no la dexa? esta fuente me you-
 dio Oua, y de aguas tan duabes, e de tan sabro-
 sas comientes, que le llaman los bienes del Valle
 una Dama he tan sedienta de sus chisales,
 que le llaman la sed de sus vienes, todo el dia
 esta bebiendo, y en un dia se ayo fare; agora
 la fuente, y no ante la voluntad, que llegemos, di-
 ce Amante, ante que ella la seque, aprobat de sus
 aguas, y uno supieren bien no quedaremos con-
 ella, nisi fuele dice Sur, yemos a ser el
 Valle, y lauramos au de el por destruccion de su-
 minas: y por dice Preciosa no quis quedat en la agua
 que tambien quis probar los frutos, con que por una golo-
 ra, dice Sur, solo menos sedienta? as la veamos
 tiene buen gusto esta ninfa y a dropia, llegemos

los bienes
 del mundo
 luego vien

los bienes
 del mundo

los bienes del
 mundo nunca
 satisfacen la
 sed de quien
 los logra

á la ciudad, ya que no podemos divertirla; Bebieron
toda, gustaron de las aguas, mas conocieron que no
satisfava la sed; con todo de Jaron la fuente por
lograr tomar del Jardín, con yntento de tornarse
a bucarla, sin que la sedienta Dama diere aten-
ción mas, que asus chrisales; parecaban el gran
de maga de flores, y agada de las maravillas que
en el avia, quando suspendió la mexicana armonía de
ciertos instrumentos, que varios en el ser, y iguales
en la consonancia entraban por los oydos, á dar
gloria de la opresion, á el estuendo de la me-
lodia se encerraron las aguas de un chrisalino
golfo, y de ella levantaron la caverna para mirar,
y oír la voz para cantar las músicas y venas
que en la prision de aquellos chrisales avian
morado; al mismo tiempo le respondió una compa-
ñia de ninfas vestidas de velillo de plata, guar-
necidas aylos de perlas, los cavellos lucidos con sa-
yo, tomados con espadas, y era de ~~esta~~ ay quien
quisiese reparar las síenras, con la bellera de la nin-
fas, las ninfas con la voz de las síenras, tanto y
se equibocaban. Rey de mansual, Mai de
bruta, quien escuchava el canto de la ninfa, de-
cia, esta fue la síenra, quien mirava el rostro
de la síenra, decía esta es la ninfa. fin. Uia
con la musica con estas letras, que se siguen
con alas suaves caudiones =

Rayos Sol, estrellas, y Luna
todas las luces de el sacro esplendor
salgan a ser una luz, y a venido
Rayos, y Luna, estrellas, y Sol.
flores, y plantas, fuentes, y penas.
de Adonis fatiga, de Venus mandión
corred por mirar aquella J. anima.
La peña, la planta, la fuente, la flor.
fuego, tierra, Mares, y Vientos
Los quatro absolutos en mortal Región
salid alavor, de aquella, y manda
La tierra, los Mares, los vientos, y ardores.
Apolo, S. Elena, Arion, y Orpheo
en tonen motetes de metéica voz
y mueban los montes, la roca, las piedras
Apolo, S. Elena, Orfeo, y Arion.
Arion, y cadenas, saetas, y Alava
todas las armas del Verdadero Dios
sean alfombra de plantas, y pioan,
cadenas, saetas, Alava, y Arion.
Adombra, dolor, conuxa, peligro
se alixe a bto lumbré del bello jard
que ala espera y esclara no llega
conxada, peligro, adombra, dolor.
tomaron las voces lapresión de el pecho, y el ruido de
los instrumentos acabo subito, quando por la puer
ta principal de el edificio entraban a el Jardín
muchas Damas con galas lindísimas, Soy as.

De grande precio, chapeos de plumas, mantillas bon-
dadas, vergatas de campo, vltima, y superior
à todas venia una, que an en la veltura, como en el
verdado las excedia, esta era Verdeman condado
de varias pedrerias, de que tambien se componia
el tocado, así como Procopio lamina, led y no
segunda vez el corazon, conociendola por la
primera idea de su Ciudad, y la Dama que
alla en la Campaña de Preciosa, fue devaneada
quando mirada, y vieronle todo do señoras,
y una de ellas detan estana en una, que lo
lado de Preciosa Podia excederle, que no ad-
mitia Competencia, y excepto esta, no avia en
el Jardin cosa, que se le comparase, y aun
entrando Ninfas, y flores; Venia, la veltissima
Dama color de Rosa, Verdado el Verdado en cu-
pidos de plata, la otra tambien de juvenil pa-
rece, alegre semblante, vivisimas acciones,
agradables voz, encarnado color, Venia de
una primavera de flores, guaneida en es-
paldas de oro, Llego la vltima Compania
à aver salbas de conserias à Preciosa, y la
ultima la llebo en los brazos, ala Señora Del-
cidea, de quien ella muy enamorada es tí-
mava, y correspondia los afectos.

tiempo era
Señora Preciosa, dice la encantadora, de
mereceros en este Jardin, que sin vos le faltaba

la mejor flor, vos barabais dice Preciosa, à accer en el
 las maravillas, y si yo supiera, que tal musora amanece
 en este Valle, no le llamara Valle de lagrimas, mas
 Valle de perlas: es as, tornio Deludía, las uaxístis
 vos en el cesoro de vna bellera, adonde no solo de las
 yndias teneis lo precioso, mas tambien de los yndios
 la devosion, y ia que llegades a mi Parayso, oye
 lo que en el viene alograr.

Y Aquí o Bellísima Preciosa
 adonde el gusto acc ley, para que la delicia tenga
 vida, aqui avéis de allar los ayres tan serenos, que
 se qui boquen los vientos con las respiraciones, sin
 que se mezclen los sus puos con los alientos, aqui
 encontrareis los yncendios tan templados, que el
 sol a de nacer acer luz, y no a de crecer acer fuego,
 aqui gustareis la aguas tan saludables, que que
 deis tiempo a de beberlas, no pasando nunca de
 beberlas, aqui pisareis la tierra tan bictosa,
 que cada yaso os dara una gala de flores pa
 gando vos un Abril por cada pisada; el agua,
 tierra, fuego y viento, sean un oferto a vna hermo
 sura como un sacrificio a vna deidad; la
 tierra sin aspereza, el viento sin ruido, el
 fuego sin pelio, el agua sin murmurio, palpa
 reis rosas sin la crueldad de los espinos, oleren
 oxomas sin embaraso de los vnos, gustareis
 nectares sin la proseria de Manzanas, veréis
 maravillas sin el susto de abulles los odos, oyrén

en la deli
 cia del mun
 do acc ley.
 el gusto.

si fueran, sin el tiempo de perder los sentidos; y
el tacto, vista, olfato, oídos, gusto, se separa-
ran los bienes de este lugar pedazos de gloria,
que no serian mágas: aquí no se moria, el
día nunca, que la luna prevenida desterrara
las sombras foscas, lo traia parente de los cris-
tales, los rayos de los Diamantes, los rayos plando-
res de los topacios, el fuego de los rubies, las luces
de los carbunclos, sostendrían a el sol para ale-
grarlo, y de la noche se dejaran solo las lue-
llas; aquí no ~~habia~~ en el verano se perdonaban
los calores acúbos, en el invierno se frios elados, y
las nieves de los eneros, se condenaban para
el ardor de los estios, y de la rojura del fuego
se araban un río para los eneros; aquí no oy-
ría las músicas rogadas, siempre los yndu-
mentos prevenidos; aquí no allucio los diver-
timientos a días, porque de todos aca un diver-
timiento, aquí las funeras de un Náuio se an
sombra a el cristal de otra bellera, y se an fue-
go a la niebe de otra deuden; aquí las aves
cantaban a Vra hermosura, las mariposas se
abrataban en otras luces, las fuentes comen a
otras gracias, las flores crecían a Vro Sol; así.

Para Bellísima miya ata-
no Precioso, deida que aquí o allo, y dices
todo, porque es ofender lo que merecen, aca
me memoria de lo que lograis, disculpame
poell

36
por el Jardín lo que falta por curiosidad; que
por satisfacción, y no quiero más de lo que veo:
paseava toda la compañía el Jardín, y a el oído
de Preciosa llegava Procopio repetidas veces a de-
cir: Ay Señora no saldéis vos de aquí en quanto
yo tuviere vida: Preciosa, decía por ~~su~~ lado
Amarca, no dexaréis vos este lugar en quanto yo tu-
viere alvedrío; así acia su oficio el bueno del
Cisado, y la amada Compañera: Reparaba Pre-
ciosa en la superioridad de la do Dama, que a-
cian lado a Belvidia, y preguntando a una de las
otras, que quien eran: Aquella Señora respondió
ella, de mala velleza, debetanto a la fama de sus
prendas, que llamaron por antonomasia la
humosura, he Cuydado de muchos Cupidos,
Cupido de muchos corazones, coraron de muchos ojos,
mas tambien, aquí ha do la Dama la vos, mas tam-
bien es causa de muchas desgracias, y si ella no
naciera aun hoy estuviera por abarazar, es de
condicion altiva, de gusto vario, y envidia de mu-
cha, de velo de todo, y finalmente Princesa de gran
de estimacion: La otra llamada Luiza, Señora
de mucho valor, y tan amada en este Valle, que
si pensamos oy no a de dar mañana, murieramos
de tanto desesperar los tiempos, que del rigor de bello,
su salud es un cuidado, su conversacion es un des-
velo, su presencia un bien, su compañía un aliento,
y en fin Señora, por ella vivimos, si ella acabare.

mo; es de delicada Compleción, de su debilidad natural,
mas con su Vivero ligante uno nuevo, y acemos en
ella una esperanza, como se la supramos eterna; o
iendo Preciosa el uniforme de las Dos Sillas, llego a
ablarle con agrado, aquellas correspondieron con las
estimaciones, y con enamorada escava una Compañía
del Jardín, que sin acordarse de la estabilidad del
Valle, y cieron allí su parayso, en el encontraron una
grande mesa, para la qual administraba officio la
una mujer los delicados manjares, donde la dema-
ria se yzo plato para el deleyste, y con ocupada
estava la mujer en el ministerio, que todo lo
mas de ayudava; quien es esta mujer preguntó
Preciosa, tan embobada en lo que se come, que pare-
ce, que en los manjares asta los vnos bebe; e quien
tiene cuidado de esta cosa, le respondió una de las da-
mas me para d meter en ella, aqui la miro con mas
atención Preciosa, y bto, que solo de su estomago se
podia aver un ~~un~~ expo de su, tan de medido e-
ra de su estomago; grande vision dice Preciosa, entre
tantas maravillas, también sease especial es la mor-
tuo sidad, en la moruo sidad adora, como la
Dama, por que de su estomago se su ydolo, mas
aquí son las comidas tan deliciosas, que para de re-
ner di culpa a tener razon; mando Delicia
tomar lugar a Preciosa en la Cavesea de la
mesa, y a Basilio silla junto a ella, y cieron la
Compañía Quida, la Memoria Amanta, y Luz;

lagula.

37

Procorpo asíotó empie a espaldas de la silla de
Delúdia de cuya mano tomaba los platos, que a un
gato se ofrecían favor, y el cansado hecho del lugar,
que diere el alma por pasar en el la vida, las.
Damas se iban, Camaban las Suenas, también las.
mujeres, cuando en el medio del banquete (si
enere banquete o bomeador) batió la puerta de una mano
con apresurados golpes mandó Delúdia un criado
a abrir la puerta, una pregunta sin abrir, fuele
respondido el que llamaba Ser un hombre que
vendía lino de grande claridad; aquí se yzo
toda o dos la villana, que dió los polvos contra
Sereno, llegando ayo de Delúdia le dice, no
se que cosa, porque la yzo mudar de color, mas
no a de ser; cerrad las Ventanas, quito la Encan-
tadora, cuidado con la puerta, cautela en ser mu-
ro, el mismo ayre se entolde, no entre, que es
fuego disminuido, y luz consuida: aquí yzo una
dena nube el techo del Jardín, y obscuriendo
el pabellon celeste, quedo do el nocturno, que al
contorno de la Encantadora baxo pronto; mas la
diligencia de quien llama, de cuyo la prevención
de quien la trae; porque assexandose a un rayo
de luz, rompió la sombra, dexando el Jardín lo que
era, sino lo que parecía; y luego que la de barata
flecha de luz entró en el finxido parayso, siendo
en el tan clara, y lo visio de una color de una
ayre opaco, avombada yisca, mas leucas luz, de.

cuébralas, por el preclarísimo mayo de Pienosa con ad-
miración, y no sin temor la siguiente configuración:
Puso en Delúdia los ojos, y allí los en una serpiente de
Veneno tan nocivo, que apenas alientos infundidos los ay-
re: La Señora Memmoira se como en una Calabera
fea como la muerte, que representaba; A Zúida
un doblo de ayre la llebo de vayo de dos palmos
de piedra donde quedo anos e vista: Oua se derizo
ennada; las damas se combatiéron embasílidos,
que todo el peligro se le quedo en los ojos; y una
Pienosa contra el espectáculo presente buscar en el
afecto de Marito algun reparo, ma allí lo de di-
ferentes de, ojos de mayo contra ella, sem blante de
enemigo en la mano un puñal con que la amenaza
del corazón, la Villana se transformo en Cocodrillo
que Horava disimulada, y ana engaña Castillos;
la mujer que administrava el banquete, se vio
una bevia tan disforme, que solo conigo tie bo-
se muestra, y oero no le dan nombre; la niña se
se transformaron en fieras, la fiesta suena en si-
glas, del banquete bolaron la abe quebraron los
vidrios, se parcieron se los nectares, los dulces pro-
vados fueron aríbar, las bebidas apuradas fueron
veneno, los frutos gustados fueron piel; Extendi-
atensada la dama los ojos al Jardín, para ve-
társelos de tanta muerte, y los la flores bueltas
en espinos, los arboles de nudos de toda gala, la
Concha, el río, de la izquierda de Delúdia dese-

La maldicia
es fingida
8

38
cha en tierra con todas las mujeres, las fuentes co-
miendo alagrimas, y la que en los bienes del Valle
tenia nombre, mudados los cristales de su agua
en azuleso lodo, la Dama que ante ago tava
sedienta, tratada en aquel animal que de lo do-
ble sustento; y así se rebolcava en la edion-
da corriente, la lastimosa transmutación del cauce.
Los Jardín, lo temeroso Precioso, y su compañera
que también padecía el mismo reparo, con luz
para conocer, mas sin resolución para dexar.

VOLLES DE Candida Cap. 8.

Las más lentas luces del palido Jardín sepa-
rava Preciosa los presentes obstáculos, y ella, y lo de-
ma sin voz para articular, y solo con corazón parate-
mer, que siendo de todos visto el peligro, ninguno sea-
noyo abuscante el reparo, que ofreciendosele alas
manos las llaves, y a los ojos las puertas, los prendió en
el Jardín la ausencia de lo que tenían visto, y no lo
hizo por el espanto de lo que estaba viendo, con cono-
cer la apariencia, lo que fue, y la realidad de lo
que era; en el tormento voluntario de su porfía, se
quedaron en el mismo lugar de su engañío, atém.

yo que en todo el Jardín se levanto un vno tan re-
petido, tan altivo, tan denso, que subio a cegar sober-
bío la clara luz, que penetra benigna, y escondiéndose
que lasombra del mayo, se torno el Jardín, a se-
ñorear al primer ser, y entre la nube de tan negro
humo, salio una Dama, de muya aliénto serena
echa la misma nube, y ella fue la que laurando
por la boca el vapor denso maño el mayo, metiéndose
yendo al Jardín la primera Vida, y apartando
con el avasisco el mismo vno, deuo al Jardín co-
mo de fenza, ma no la vista como embarazo; au-
sente la luz del penetratiuo mayo, torno el monsi-
tuo a ser muyer, la serpe a ser bellera, la Cala-
vera a ser Sol, la fiera a ser Ninfa, el llanto a
ser fuente, el lodo a ser chiscol, la tierra a ser Oro,
el espino a ser flor, el tronco a ser arbol, el Odio
a ser amor, el azibar a ser dulce, el buelo a ser Abe-
layel a ser fruta, el Veneno a ser nectar, y final-
mente la verdad a ser mentira; La Dama, que si-
endo lucidísima, fue aborzo de la nube, Vestía
de plumas, calzaba de plumas, tocaba de plumas,
y tocado, calzado, vestido, tomado embriellando si-
mos losos de diamantes: bien bebida sea dice
Delicia la soberana Sepia a ser uita en
te parayso la luz: ya pudiera sabese, me pon-
do ella, que solo aun diamante de un calzado
bibe el día, así como aun vno de un aliénto mu-
ere el mayo. Preciosa, y los suyos combalecidos

Los humos
de la Vanidad
esconde la luz
del desengaño.

39
del paradorusto, ponían los oídos en el Jardín con el
primero afecto; pero la verdad por sueños, y el sue-
ño le quedo como verdad; que Dama en esta pre-
guntó, tan arrogante en el hablar, tan extravagante
en el vestir, tan brava en el defender; esta
Dama le respondió, una de las otras, es una Señora
nobilísima, de condición muy dalgá, grande pun-
doná, mucha liberalidad, y se importara aubrió
y atará en dos oras un tesoro, dara la vida por la
ouera, el Alma por la fama, diéa es yxa del Sol,
niéa de la estrella, mas lo cierto, y sumas Llegado
y acentos es como ayres; así y en forma de la Da-
ma se ynciúo Preciosa, y le dio en la mesa a lugar
junto ayy, y a tan allada en la luz del Jardín, como
quien tenía perdida otra luz, llegavase a Delicia
sin temer el contagio de Serpiente, miraba la Her-
mosura sin a su taste del oír del amiente, ablabo
con Maná sin a su memoria de el puñal, quitava
del banguete aun de pue de apurar el Veneno a
los manjares; a este tiempo no deaba Candida
el Jardín, y viendo, que en el no podía tener enta-
da, se subió a un monte vecino, y zelosa de la hon-
ra de su Rey gritto así para que fuese Oyda.

Preciosa,

Preciosa, mira, que la luz presente son Sombras
que te engañan, mira que las sombras y adada
fueron luz, que te adviñeron, este parayso
fuxido es solo un Jardín en cantado, adonde

La Cúe es una mujer, que vive supiente, y cree delicia, ella es la delicia del Valle, no es mentira, ma-
qual es la delicia del Valle? es un oriego de tam-
matioso Venus, que anda con dulzura, para
culo queer con tirania, es un Peligro de condicion
tan disimulada, que llama con língas, para
preñicar con comentarios, es un enredo de conse-
guencias tan aviscadas, que adormece la razon pa-
ra mover el án, es un encanto de echos tan po-
deroso, que transforma el entendimiento en Volun-
tad, sin dexar la Voluntad al entendimiento,
es un arpa de falsedad tan Cavilosa, que esconde
entre las flores la muerte, para enganar por los oídos.
La Vida, es una esplende de tan apurada malicia q.
puede conocida, de traer disimulada, es una Sy-
rena de voz tan peligrosa, que canta en la tranqui-
lidad para aviscar en el golfo, es un mal de con-
dicion tan enganosa, que alegro el corazon do-
liendo el Alma; es esta es la mujer Deliciosa de
quien te fia, qual sea la mujer hermosa de quien
te enamoras.

La hermosa, ó Preciosa, una duracion
compuesta de flores, es una sombra adornada de luz,
es un pedazo de tierra disimulado en Cielo, es una
poca de tierra metida en fuego, es un arpa que
tomo corazon de Lira, es un ayre que toma cuerpo de
gala, es una muerte, que toma semblante de vida, es un
todo, que toma fundamento de nada, es un nada que

20
tomo presunción de todo, Lengua, que luego se conoce,
sol que luego se paga, día que luego muere, flor que
luego se deoda; es culpa delo y dolanza, el devatino
delo loco, el mal delo enfermo, flecha delo herido,
el yeno delo ciego, el tema delo obstinado, la
confusión delo perdido, la fiebre delo delirante,
el exceso delo exuente, el peligro delo deudo, el bien
de ninguno, tal es la hemorria, que puedes o pre-
ciosa esperar de ella, Niela Cadaver, bolviste a curi-
darla y dolo, a verla mayo, no te fier o Preciosa de la
hemorria, ny menos de el amor de ese hombre, que lo
allarme enemigo, y lo cree Amante.

De amor, o Engaña-
da Yellera, tiene Corazon de aperto y condeguencia
de odio, Lengua en la Voluntad, y la vida en la mano,
sabe adescanso, y dura apeliço, nose atreva, y as-
caba Veneno, vive en la vida, mata en el alma,
obra dubdosa, obra crueldades, aconseja Sosie-
go, y trata muñas; de ti es amante, fingido, del Rey
enemigo disimulado, mucha causa para los zelos,
ninguna disculpa para el amor, trata de comprar
tu desgracia con suplicio, tan falsa es tu fi-
vera con tu fortuna de mandar tu albedrio, no de
obedecerte, que es fuerza de xar tu albedrio de ser
un dado, solo quando es para de un dado, grande a-
trevimientos contra la Magestad, grande empeño pa-
ra la Obligación, a merced te o Preciosa de la obliga-
cion para el desempeño, no te fier de esta Mujer Lucida

para la duración de sus Vanidades, que la Vida del
Valle, ~~no~~ no tiene ~~admiración~~, promete posesiones,
y no da tiempo a las esperanzas, ofrece contentos, de-
cubre desengaños, finxese lises, tocase cenizas,
ofrecere Coronas, da Sepulcros, ~~no~~ cuidase en ve-
lla, vye exaltación, esperase tiempo, lograse y un tan-
te, no tengane conque parece, que pueda desapa-
recer sin desengañarte, quedara alboraz yendida,
quando y ignorante embelazada.

Del Jardín ya bñez,
que la flore son espños, las fuentes lagrimas, las nie-
gueras tierra, los bñez todo; Vye que deere Jardín;
deesta Vida, deeste amor, deesta hermosura, deesta
delicia, que la delicia teo fere los bñez de el
Valle, por aventurante los de la Corte, la hermosu-
ra los triunfos de la Velleza, por embazante los
de la Corona, el amor los apertos de la Villanía y
quítate los de la Mag^a; La vida la adoración de
las flores, por desviante la de la Quella; el Jar-
dín el logro de todo, por evitante el todo de otros lo-
gro: Químigos del Rey, Preiosa, enemigos de el
Rey son los que te asocen, despidelos como tray-
cion, no los admíte como compañia, mira, que de
por tu obligacion que xosa, por dexar tu volun-
tad lionglada, el Rey es mucho malo para ofen-
dido, sie muy bueno para amante, cabe en su a-
mor y quala suer adu grandesa, mas no cabe
en su zelo de conocer su grandesa en su amor,

41

aquí temida su yndignación, fues de lo que temida
su afecto, no parece, que buscas mas, que su afecto
a su yndignación, no a su miedo del castigo parece
mucha obstinacion del yerro, en un mano es tu
tu fortuna, no la dexes bolar entre la biandad, y
es muy facil de perder, y muy dificultoso a recuperar,
pues, y pibnel amor del Rey ves lo agüero de la
Corona, entre yndignación no al camaras, ni los le-
xos de la purpura; la espalda Preciosa a este Jar-
dín, y que te monstraron sus realidades, no te
engañen sus apariencias, que si allasce una
Luz quando errada, no allasce una di' culpa,
quando aue por tida, adviérte, que este tien-
po de tomar, y que de pues te de fabricar
tiempo.

Ala espasas voces de Candida audiva
Preciosa con resolución, buscando la puerta
del Jardín para dexarlo, mas Delicia yó.
Quel las ninfas, y buena la ataxas en promtas
los acentados y avos de la ino table Deydad, al ame-
lodia suabe y aís sorpresa, y se le adormecieron
los sentidos alavor de este Campo.

Ohi que pena es fela
legante a diosmura
que de felix la hallasce
no la dexes Preciosa de ynfelicio.
Aquí Veras alegre
síte quedas aquí

Los días de safiar
Las luce de la noche de Dubi.
Tendras para el olfato
en refino sutil
a soplos de claveles
el ayre conatiendo de Jarmín.
Para el gusto hallaras
y sin lo por venir
Los nectares de perlas.
que son propios alabios de Carmín.
Lograras a el oydo
que tanto as de ad venir
Si enas ciento a ciento
y innumerables de Ninfa mil omil.
Tus manos palpaban
Las niqeras de Ofi
y entre piedras preciosas
sera si piedra no, Preciosa si.
El amor a uno grañas
sera piel de vell
en bibias por el
y el o Preciosa a morua por el.
Si del cielo las luce
quisiere repartir
al chrisal de la fuentes
barraran los luceros de safiar.
La Aurora, el Sol, el Alva
me rora a luna.

42

ninguno adelloran
que ante el Aurora aquí se ade dea.
Cantando a tu beldad
en amorosa lid
ade moñu el Cisne
y el muy señor Preñosa ade bibú.
A la luz de tus Ojos
que tan claros los ví
hade Aquila beber
y el y el sol amante hade segú.
A tu planta las flores
vesas oy me bibú,
que onde bolbes de tuyas
quando de flore tienen de moñu.
El brazero de el sol
olo canto felix
se onde quemar las Jorras
yete año saci fijos el Abril.
La Deidad del agua
que saben el exi
te onde mentu en theu
y por los theu yolo onde mentu.
El semu no yodras
como ser a Semu,
que en elena Region
estubo el y dioma de gemu
Y al fin al fin Preñosa
si nomira a el fin

siendo en ella la flor
en cielo donde a un dize pensil.
Pero si desdichada
se arroja adalá
si de tíno te dueles
quien yu felís se dolera de tí.

A dormiendo los sentidos de la Dama a la Voz
de las Vozes de Suenos, se queda en un dulce
suave, y en un lugar gustoso, siendo por un
rato enve el amado, y el letargo una suspen-
sion, que ni bien podia discurrir, ni de todo
se dexaba embelazar; era una silla de mar-
mol atlante averse Cielo, y a de nublados a
este dia, y a de sombras, averse sol, y a de
eclipse, averse Luna y a de menguantes,
adonde retirada toda la Compania la de-
xaron sola consigo, de quien no podia farse.

EL CMA S DE

Bem me quer

Cap. 8.

Arrobada en la furiosa gloria de un ayso, queda
Preciosa, mal advertida, y bien celebrada, nada de consi-
deracion, toda de sus ojos, la y dea en la vista, mas no la
vista en la y dea, quando el mundo es cuando de-
vavia. Vio la mano de piesta, y a reparar unio-
ra; miro, y vio, un xober de poca edad mucha y enite.

43
za, ayuso talle, acciones muy bíbar, los pasos muy lige-
ros, el Oído mucho, quietud ninguna, y contada pare-
cia de Costa Rica, caraca de color de fuego, chupa
azul obscura, cabos vendemar, así beviá el moro, si-
endo sus intenciones llama, su yntenciones zelo, sus fi-
nes Vanidades; tra sí traía de oro bien labrado
un Carcan al ombro, que usaba flecha, a una ga-
lería frontera, aquí avistaban números de grandes mún-
fas, Dama, y galanes, y congalanes, Dama, y mún-
fas Jugaba la flecha, aquí en uno usaban el Culepo
contigera, otros se tenían quedaban enidos,
otros en la duxera del pecho la quebraban de esto
eran los menos, sin que eluido dexase el juego por
que poro, el sano por amensado, el libse por even-
to, buso Preciosa con los dos aquí en Preguntas aji-
en preguntar, y en contos con Oña aquí en pidiola
acare de la duda, que padecía avista delo que mún-
rava, que quería saber quien era aquel Soben y
ylibra aquel juego: Este Soben dice Oña es un
grande Príncipe en el Valle de la grama, uno de
las mas estimables personas con señor de su poder, que
esta en los albedios tiene imperio, su xera las volun-
tades, prende las memorias, cauciba lo encendim-
ento, que alo dominio del Alma se aviendo en su
jurisdicciones, es amercado en su empresa, libse en-
su resolución, inconsiderado en sus asos, no se
me aquel gran Señor, que Oñan, porque dice fue-
cader un lo que, y dar Varallay este Príncipe

siendo uno de los mayores del Valle, he de condi-
cion yzquierda, animo alzado, natural estremo, a-
fecto epíctai, liberal como Rey, tirano como poderoso,
mas tambien umano, como hombre; alla viene su
Vere de biñ^{no}, aun contando fama de cruel; era
su Señora sus condiciones, y Pemmeguer su nom-
bre: Toñ en el Valle de la gran Pastor, y ueno conte,
sus historias, fuentes, que no llora sus sin razones que
sea, que no reduce de sus flechas, sañis y ueno en
uenda de su esencia, y si preguntares a un uer-
tuo, os dara la misma y informacion, que un poli-
tuo, es en el Juego de la flecha muy exercitado, y
a estos Indios viene a Lugar con todos los que ves,
comensando en diuertimiento lo que muchas veces
acaba en martirio: hize repaso, dice Preciosa
tambien en que los heridos se dexaron quedarian
olvidados de remedio, que no osaron buscar la-
cura: es dice Qua, que a su gusto de la llaça y
ella tiene con que la suabisen, sin que la auen, que
Pemmeger es grande encantador, y para eso tra-
deno echicuras, ma para los que escarmentados, o lo-
cos quieren salud, ay dos medios de grande auto-
riudad, alta sabiduria, mucha experiencia, uno de-
llos llamado Claro, o es Protempo, quien de-
pacio, ma asegura la salud, y no os enferma, y
otras muchas enfermedades; y one el Juego en el di-
ocuntio, y Luçua, el peligro: y vos, dice Preciosa, si
no entráis en el Juego, si le conueis el yacamiento;

el tiempo
y el desen-
gano son
los que cu-
ran los a-
mantos.

Yo Señora, tomas O cía, no quiero cosa, que me sea a
 fatiga, ni que me cueste cuidado de librarme, o el
 riesgo de perderme, basta aber allí exuendo de tra-
 bado, para aceme de otra parte, y huir a tal co-
 tumbre, y si se comprara un Reyno con una ocupa-
 ción, por exuarme el fatidío de la ocupat^o dexara
 el Reyno, y a delante O cía, a tiempo, que una
 perdida flecha se yzo allada en el pecho de Pre-
 ciosa perdida, del círculo de la galaxia se uenís,
 y queda Bemmequer a separar la Dama, que he-
 rida le dió.

lúesere
 no a eta-
 mor lúema-
 no.

Dice o Joven en que te ofendió la pie-
 dra de mi pecho, para que así le demintieres la du-
 rera: o Deidad, respondió el, en que te agravó
 la vitta de mi odor, que se le embarras a los huesos?
 que mal te yce dice Preciosa, para aceme blan-
 co de tus tior? que mal te yce respondió Bemme-
 quer, para aceme materia a tal incendio? que
 que culpa tengo yo dice ella de los rayos de mi be-
 llera? que culpa me queda a mi tomo el, en lo-
 der compuesto de mi flecha, en el impulso con que
 la arrojas, en el de mi dolo con que no la me guardo
 tomo ella: basta Joven, dice ella, no sea mi la-
 rida, y buelta la queja, que es en tu car la ye-
 na, quien no es el dolor; basta Diosa respondió
 el mozo, no agremelinda de una flecha, que me no-
 aie la tina de una muerte, que es en que se la com-
 pañ de quien usa tiranía: yo dice la Dama entre

agui con vida, y apenas para prender a el alma
llevo vida, y p, dice el moro, llegue aqui con alma, y
vida, y apenas para intentar la vida llevo alma:
a otra flecha tomo ella, y eno a los; avos tomo
el, que no a otra flecha, ma quien ese muer,
y el pudes tanto; ma quien ese o mon tuu que
tanto veures, respondio ella; Bemneges gatto
avete tiempo a Memoria, y Preciosa, dice Por
otra parte Narciso; ambos llegaron aun mismo
lugar, respondiendo mis tino, quedaron delo;
era Narciso como ya se sabe y dolara de la bella
de Preciosa; era la Memoria como no se ignora
ciudad de Bemneges, bu cando, uno, y otro
que quemán, allaron lo que no quisieran, for
maron luego un tal secreto, que naciendo yudicio
vivo agravo, y allí como en lugar de poca fe ha
via mucha desconfianza; Bemneges tomo a si
ma las flechas, Preciosa verso la heida, todos
dijeron, ninguno se dexo entender: vien a
llado dice Memoria, esta el Principe Bem
neges; y aun por eso y no le allava; aze dice
Preciosa lo deuvo la nobedad, y la como lo lle
vava el afeto; quedare en la aze, respondio el
quando me apasta la pñera: no que dase en nin
gun modo dice Narciso, audiendo, que aze no se
dexa, quien se dexa, y p siempre gado ano temer di
ce el uno, y ambos empuraron, ma el mal llebado
y un pulio de du ya, embasas Delidia, que segi

da dedama, y galane dióuelta en aquel lugar,
adonde le tobo la niña de los dos Príncipes, y los de-
vo amigos, ^{no} me conuiliados.

BATA LLML
Nauis, y Bemmer

Cap. 10.

En los Indios de Deluidia bibia Preciosa en ob-
bediencia de sus obligaciones, como si la ciáran para
tierra de aquellos Indios, de la Corona, que le
devino al Rey, acá tampoco y uenire, como del Rey,
que le devinaba la Corona, la fee, que le debía
guardava tamperdida, que los conuiliados
tenia fee, allí no avia ninguno para el Concelo, Can-
didá avertente, y aborrecida, Seieno Ciego, y de-
tenado, Angelino uenado, y guexoso, Amante, y
Sus auenda leí del gusto, y desembararo de la ra-
zon, toda afecto para Nauis, todas o los para Be-
mmer, Procorpo en la glorias de Deluidia bien
aborrecido, como si ueniera solo para aquellas
glorias, persuadiendo á Preciosa a que nunca
la dexase, y ella obedeciendo señora, a quien
mandaba ciádo, tan temerario estaba el ciádo,
tan Ciego la señora; Bemmer y uenado amante
de Preciosa dexaba de uenado por un bellerero. Ma-

uso oporcion Constante vivia en su casa, quando ar-
dia en sus celos, Preuosa desdiciendose de la que-
ra, se estrava solo la que parecia, así daba licencia
alos festejos de los dos galanes en la lebe permiti-
deu la una (que buena estava la esposa la espo-
sa del Rey, aciendo teatro de sus desdices, la corte
de su adicencia) las Suenas contaban a encan-
tas, las ninfas no enducaban a uy, los banguie-
ros despreciaban el agerico, los pastores olvidaban
la escabildad, los divencimientos pasaban de ma-
gestuosos, así yba todo con que todo se perdía, sien-
do Delcidia la que en el mar de sus delicias ave-
gava tanta razon perdida, Procorpo conduvien-
do en su galanteo los tesoros de Preuosa, encuso
al beduo mandava; una tarde en que en el Jar-
din superior se hallaron la Dama, en su oracion
xarla los dos galanes, Bemmezer, y Nasuso, viendo
Delcidia con oportuna ocasion para el divencim^{to}, pi-
dio a Preuosa a mare una cuestion en que desafia-
re el entendim^{to} de los dos Principes, y en este tubie-
re la vida de aquella tarde, obedecio Preuosa vo-
luntaria, acordandose, que en quanto el afecto
de Nasuso, lo parava sin andar de flecha, sin sus-
to de celos, sin el demayo de la desconfianza; y
que en quanto la dama de Bemmezer, penaba en
la desconfianza, ardia en los celos, moria en la he-
rida, queriendo saber qual de los dos afectos enon-
cado es mas poderoso, mirando y a Bemmezer, y
Nasuso

Y Manuso dice así.

Prevenida la Yellera de Menga de Blas, y Silbio, se yuclino ala dos finelaz apreadecida unj entodos afectos enconuada: amava à Silbio tan satis fecha en dulce, tan segura en su exuemo, tan sinueto en su mudado, que eno de querente era querere, que bibia ambición para el descanso, lo que nacio priu para el albedio; tan conforme estava esta union para la voluntad, tan axena para la de confianza, que en Silbio se amaba así: queria à Blas, mas tan diferente, que el afecto por adobrevales, la esperanza atemor, la ración fae atormento, y tanto, queria un odio contra si este amor para el, a Silbio queria a guerra, à Blas queria à desesperar: Pues quanto aora, si enerte amor así para con Silbio, y enerte amor de y para con Blas, si es Blas el más dicho, o queda Silbio el más favorecido.

Diga vuestra voz fiel
qual prefiere Menga aquí
nã Silbio, aquí en ama eni,
nã Blas aquí en gese enel.

No eran leidos los dos amantes, así entendiendo enerte proposiõ lo que letocava, à cada qual se animo a defender supariõdo, como Manuso, y Dice: De amor de Menga para con Blas, era una boleniã de el destino, siendo su amor para con Silbio un destino sin boleniã, à Blas amaba ama.

cada de su escuela, a Silvio obligada de su vo-
luntad; querer a Silvio era fuerza de razón,
querer a Blas, era en razón de la fuerza.

Vea pues vuestro Cuydado
qual llega a esta ma glorioso
si aquel amor, q³ es forzado
si aquel amor q³ es forzado.

Amar Menga a Silvio dice Bemmeguer, en la com-
beniencias de su sosiego era ynterese; amar a Blas
en los juicios de su cuydado era finera. querer a Sil-
vio era quererse así, querer a Blas era quererse
a Blas.

Suego bien claro parece
que ma fino llega a ser
aquel amor q³ es querer
que aquel amor, q³ es quererse.

Amar Menga en Silvio, como Narciso, no era solo
quererse así, ma era querer como así a Silvio; que-
rer, aun no ma, que a otros, he querer mucho, querer
aun no como así, he querer mas.

Suego Menga entanto andor
a Silvio a pesar de Blas
si un así requiso mas
como yudo ma querer.

querer Menga a Silvio como así, respondió Bem-
meguer, era querer tanto a otros como a Silvio; amar
a Blas porque le odiava así, era no encon trava ny

así Igual á Blas.

Suego Menga Para Blas
cuando cuando fueren
queriéndole más y así
La le pudo querer más.

Odiase Menga así queriendo á Blas, respondió
Nariso, no era querer más á Blas, que así, mas era
querer la estrella de Menga mas, que a Menga
á Blas; Blas era el preferido en el destino. Silbio
el cariño en la Voluntad, el amor de Blas era como
traído, el amor de Julio era como alado.

Como puede entenderse mal
excederle los deseos
un amor y el natural
o un amor y el natural.

La Voluntad, dice Remmeger es gobernada del
destino, con que ve destino de Menga para Blas
era Voluntad, y así no queda para Silbio mas
que el entendimiento, el amor es como, y no es ma-
lon; luego queda para Silbio lo que se entiende,
y para Blas lo que se ama.

No que claro se infiere
se afecto menos grave
el que tiene por que sabe,
que el que sabe por que quiere.

Quien ama con entendimiento, dice Nariso, tambien
ama con Voluntad, por que ama, puede ser ama
con Voluntad, y sin entendimiento, mas no se puede

amar con entendim^{to}, y sin voluntad, luego si
vó temiendo por amor, y razón, llevaba a Pla
demas la razón para el amor.

Ous efecto no se sabe
quien extrema singular,
como a de saber amar
quien ama sino q³ sabe.

El amor dice Bemmequer, a de tenerse solo con
la voluntad, que todo lo que le merita la confe-
sion, le disminuye la gloria eterna; quien
ama con entendim^{to} sabe entender, y sabe amar,
y quien quiere de amar solo de saber amar a de
entender.

Alí, que en todo Zigor
e buenos argumentos loco
por que de amor sabe por
quien sabe mas q³ de amor.

Menos sabeis vos me pondis Navio, que dexais
lo mejor a los brutos, que solo vos aman sin en-
tendim^{to}, ma bo: ma bruto, acaio Bemmequer
mura, lo que Navio pro feria en su razon, aro-
vole unguante, que era arrojada, y para ayer
pro lo que como dixerim^{to} (que es el auto-
dixerim^{to} de Delúdia) acaio Navio
el desafio con el guante, y quando para el
la vengansa, que allí no puede dexar desus-
pender, quedando para otro dia la batalla, sin

que el cuerpo de las damas la pudiere embarazada;
salieron los Príncipes del xardín apremiados,
segidos de los demás que lo oigan, y quedaron
la Dama a pláticas lo medido.

Mucho siento,
dize Delicia, tener así a cargo estos dos Prin-
cipes, que son persona muy importante en el
Valle de las lágrimas; el arroyo de Benmeger
respondió Preciosa fue el peligro, que a una
atención fue el divertimento; al día de vida
trataronlo como buevo, y arroxose como fiera;
tenia en sí la furia de un celo, dize Sur
que es mas brava, que la de un leon; la condic-
de Benmeger, dize Preciosa, es un leon aun
sin celos; mas yo tube la culpa, que no
hize reparo en que el no reparo: no sé duda
dize Memosura, que Benmeger tiene oeres
de monte, así como Masío de Masío, y que
uno se embra bese en una academia cuando
el otro se deuida en un exo; cres del
dize Preciosa, que no dexa de mirar su por-
don de primero, que de componer sus cabe-
llas; que Benmeger dize Amanta tambien
tiene cavellos rubios; si quisiera peinarlo;
y es por los pensamientos tan alto dize Mem-
osura; si dize Preciosa quando se asse pi-
ente de los primeros pensamientos; y en que
dize Memosura, quedaron sus pensamientos

ma alívos, que em mí: Químí dñe Preciosa
queró una mujer criada para una Reina,
y vos una mujer criada para una Colovera;
quando Preciosa para su desquite, lo que se le
monstró para su escarmiento, que así toma los
desengaños, quien nos abe de engañarse; y ba
à embraçarse la Memosura, ma la á tateo
Amanta, Cavado cabellos, dñe, tienen a-
guisidos los deertos hombres; dexad que ma-
ñana se repelen el uno a el otro, y no nos re-
pelenos por ellos; ya ío me contentara dñe
Delúdia con que no parase de repelarse: es o-
dñe vida e querelos ombre vaxo, y ellos
quiereuse Cavalleros: era negarsele la
muerte como Delúdia, que en el esfuerzo
de cada uno letens á ambos: yo os aseguro
dñe Amanta, que Naniño se dexa morir, es mu-
cho amigo de mí, hade aver toda dilixencia
por quedar; agora à Bemmegli no aseguro,
que se por se arrojar ma de pñta en tierra
por la punta de una lanza, como quien enca por
meca: dexadlo dñe Sur, que el a de oíbi
de oívo, cuando se amigüe de temerario; si
acudis Amanta a dñe como la y dra una
cavera cortada, y otra menaída: tiempo à
dñe Preciosa, que ío tengo a se ombre por
peor, que el vicho de siete caveras, y cono-
nadas, por que el en toda parte le pñe que.

de tener ympreñó; fuera conmigo a batalla
dice Refina, que lo le costara la cabeza, de
muerte, que no le nacieren las presunciones,
y por toda la Corona, fuera la Victoria mia;
no heí, tanto de otros humos, dice Memorias,
que son cosas de ayre, y el viento la lleva: Yo
fíe en lo que soy respondió Refina, que no
ago unos, que me quedaran auestas: Respau
Señora, me respondió Memorias, con los ojos
empresiosa, que lo soy una mujer criada ya
ra una Diosa, y aun que molhada y aua
un cadaver; visto dice Refina, que no a
calavera tambien encarnada, y si ay son
los cadaveres yo no quisiera salir de los re-
pulchros: calla Memorias, dice sus gu-
ando asta en una cueba sebe aplaudida;
ace bien dice Amante, que a quel concepto
a respuesta, y no respuesta: basta dice Del-
idia, que os bato olvidando de que estais-
emmi, la dñes, donde no a sombra de cumu-
lo, y vos acia decada palabra una sepultura;
puedi ~~de~~ demonos, ante que no ~~de~~ delite-
mos, ~~de~~ dice Refina, que ~~a~~ tarde, y ma-
ñana traeremos palabra de vida, por que
no nos ponga Delidia pena de muerte.
Refina

ronse la Dama, a sus ayos, se sepear ama-
nana, en que los dos mozos a bían de salir aba-

calla, o que bien quedara el mundo, si en la
batalla murieran ambos; al vno bate valle
de lagrimas, que bien se duplica la miseria
esta apelacion, no le de campo para el seguro
dale solo vida para la sepultura, y lo se pro-
meto los epítafios.

Murió la noche, nació el Au-
rosa, creció el día, y alas dos de la tarde ocuparon
las damas las Yucanas de una galería para ver
la batalla; entraron en el campo los cavalleros apa-
dijnados de dos Príncipes, tambien familiares
en la casa de Deluidia: el que avia por armas ve-
nia de armas blancas, lúidas, en las adas de oro,
en el escudo en campo blanco abreviada la Ciudad
de la oia, hecha un monstano de fuego, y un ho-
bre, como que venia de fuera, ablando por esta le-
ta.

Si no esto dentro de un porca.
El que apadijnava à Bemmeget era Signas. Signas
primera ruina de Peñosa, contento de ver el bien,
que yya logrando su cautela, andava siempre
alos aprietos de su empeño, en esta ocañ. Namado de
Bemmeget, le fue padreño, mercladas su armas
de todas las colores, en el escudo en campo verde
un mundo, a quien una mano prendia con una
cadena, y la letra.

Dení mano.
quien son los padreños pregunto con misioridad Pre.

50
ciosa; el de Masís, respondió vida, es un grande
llamado Arcansio paciente de Ocia, hombre tan
amante de su sosiego, que por no perder una ora
de sueño, dexa á los intereses de toda la vida, si él
mai brama; responde, que prende las naves; si él
viene a miyna, que ponga puntal en los edifi-
cios; si el fuego prende, que para yo ay agua; si el
año amenara, que tardara en caer; si viene la
latencia, que le para el miedo, y final^{te} por no
tener cuidado asta de sí de vida, en suplicación en-
tra el sueño, a vivir de día, y no a lo sino a morir
de mañana, como lo que le cuesta menos, por no ser
lo que alcanza mas, ni aun en tierra de moros, y aya
ya supan con el sudor de su rostro, ~~caer en el~~
~~ya~~ por no buscar de comer, se dexa a morir de au-
bita, a pocas salidas, y a rayas contados, he-
tan enemigo de guerra, que aunque se llenara de
su condición condifinibilidad tomara el acero, es
de ánimo y más natural dobl, inclinado a
par, o que es a diensiones, y lamación finera de
le podía deber Masís, por ser muchos de alma
era a acompañarlo en esta ocasión, en que fue la pri-
mera vez, que tomó las armas, y como caballero no-
ble las usa blancas, mas creo, que acordado de
las obligaciones de su bolvera por su es fuere,
y ablando parano, se, que no adependerse, que el
e ombre, y no a lo en amorave, y poro para una noche
de sereno, y perdura muchos dias de dol.

El cavallero del mundo es Príncipe de los mañones, y vive en
en un valle, à cuyo nombre todos conocen su superior, encante
con agrado, enamora con afabilidad, aprisiona con el trato,
siendo la suya una atractiva, y menos así cada, todos
en el valle de la grama los egimos, menos algun pastor, y por
simple no encienda, o algun solitario, y por encendido no lo
en un valle; el son de los belicos alientos y así la palabra
à Quida; ella, y la mar reparaban la gala de los de a fiados,
cuya pluma emborazaban el ayre, cuya arma herían el sol,
cuyos cavalleros alegraban la tierra, es en la arma de Bemmege
encarnada sembrada de diamante, en el escudo en campo Ro-
xo un Cupido de cavando sobre un corazon atravesado
de mucha flecha, y la letra.

Solo donde mata vivo.

Venia Natus de asma naraxada cubierta de follaje de
plata, en el escudo en campo azul una exuela, y de ella p.
los cabellos por un cupido, y la letra.

En los cabellos

no va por sí

que va por ellos.

En el escudo de Bemmege allí cada uno ^{del} los cavalleros in-
centado para mañon tra, así y precediendo primero las ceremonias
de este acto, se arrojan acíve con tal bravura, que
temblo la tierra, y así el ayre, elose el fuego, las lanzas
luego, que encontradas fueron de vanidad, y con los atomos
egibocados, pararon ala espada agien Marte en el pie de
alientos, que dió igual aunque de es diferente, porque
la defensa de Bemmege liouglaba el curso de Venus, hi-

54
vieron la alma dura resistencia a los golpes; Bemme-
ge mostraba una bravura, Nasúo mas seguro, con que du-
daban donde yclinarse, los padrinos tambien lidiaban
valerosos, si bien Ricauio se mostrava mas peado, que
su contrario era liero; y a en el campo era toda flor pu-
puea, y condí púltad, se halla: entre lo moxo lo ven-
de: Preciso a toda era su to remiendo le corcare la
victoria de uno, la vida de el otro, y en la muerte de a-
da cual perdía la victoria, fue la batalla mucho heri-
da, grande la porfia, maior el aliento, en la Dama
y qual el sobresalto, que Nasúo era el y dolo de to-
do, Bemmege cuídado de mucha, avia que pellaban
dos horas, quando dexado los caballos vinieron a los
brazos, y a grande tiempo de lidia caió Bemmege
sin aliento: a plaudióse la victoria por Nasúo, y co-
mo Bemmege tenía muchos quejosos en el valle, se iban
to contra el un clamor, en que unos decían Muerá mi-
ra el basilisco sin bista; otros muerá la siera sin del-
zura, muerá el apít entre la flores: otros el cocodú-
lo en el ~~flanco~~: otros queremos de canso, otros que-
remos vida, otros queremos alma, y todos libertad, li-
bertad, libertad; non piéson la embasarada turba de
bores los suspiros de Memomusa, que decía; no muerá q
no queda quien aplauda mi bellerá; viva deua Refia
para que sea quien pise mi bondad; se viera, decía
Amanta para, que aprisione mis afectos; aliente de-
cía Sur para que viva en mi memoria; salbese, decía
Lida para, que me tenga mi peregrinad; tome de-

el amor pro-
pio vence
a todo otro
amor

el de canto
es enemigo
del amor.

na Delúdia para, que alegre más xardines; ma Ac-
cavio cruel enemigo de Bemmeges embarazaba la obe-
diencia ala dama; la autoridad de Signas que de cau-
to, que venio el desconcierto de la tuba, componiendo
la de orden del morin, que se sossegado se levantando
Bemmeges a sus sentidos; Vuelva el Valle allora su
sentimiento, y qual pizada vivora, aúendo flecha
de los pedazo de la lauras, dio entodo, por vengarse
de uno, ignorando las fensa de tanto, esto de ampa-
raron el campo, que temieron en el moro un sayo
de atado de la esfera de u ypa, quedò solo Bemme-
gues con Signas, que Nacio se venia mevirado
a curarse; Dexaron la dama la galena, y Preciosa
al despedirse última, quedo sin ser vista de las
deemas, decia desde la ventana a Bemmeges:
Bemmeges aun no esta todo perdido, que se y bogo
degruado, no dexa a Pla menos dicho: en
del lugar a que le me y ondiere, quedo encubriese,
y en la estimacion del Iobea quedo esta palabra
a valuar.

YNFINNO, FZWRIA

De Bemmeges

Cap. II.

que avare Nacio a Preciosa viendose en la compe-
tenia de Bemmeges ma de deñado, y se persuadió a que

52

no permitiéndose el galanteo, excluyendo de todo el galanteo,
haciendo de los zelos confianza, se azevío a decirle estas
razones.

Yo soy señora un hombre q³ os sabe ser bñ; Bem-
mejer un ombre, q³ os sabrá matar, mi finesa son tan à-
xustada à vñs respeto, que no pasan de los límites de ado-
raciones; su exceso tanto contra vñs pundonoros, que
llegaron a extremos de demerita; en el vendría un su-
to contra el sosiego, en mí una mansión para el cui-
dado, en el una yncredulidad para la fea, en mí una
estabilidad para la fúmera, en el ablan las fuentes
como murmurio, en mí me pone el Valle como reason,
el e fabula de estos países, yo soy y dolo de estos bñ que,
ma vos yn fel desm bñ el y dolo, por adorar en
la fabula; de el se queza, de de el corason ma sabio,
a sea el satís ma mudo, el palacio ma levantado,
la choa ma cayda; por mí de causa el prin cñe
ma soberano, el pastor ma omilde, por mí par-
do todo la à fabilidad de mí trato, como lo sigues.
so de uss condiciones, ma vos por de pe daras me
gu taís de la fiera; que allá señora en este hom-
bre para no de cesar, iñs e, que mi desgracia pe-
rioma para su fortuna, que de la es ella de un yn-
felix seace la de un dichoso; iñs agrada su pe-
rona, transformase la mia, si su ser, bñ es e à-
nacer, si su condición, mudase el trato, si su
arroz, yondie la venda, si su exercicio, supere
la flecha, ma y como pienso, os agrada ma solo en

querer menos, yo desisto de ymí casis cauteloso, que
no quisiera comprar mi fortuna a costa de mi finera.

Nariso, respondió Preciosa, concen-
tas en que sois un hombre, que se atreve à ablar,
y dexad, que sea Demineger un ombre, q³ se atreva à
amoris: no sean vuestras más atenciones, mas sean más su-
afectos, no os digo, que llevámo de corazón, ma no le quie-
ro quitar los odos, y por el arrebuño de declarar los relos qu-
trélos, en quanto delinquís, con una mi soberanía ya
decedo en vtro temor, aunque en el mismo temor pade-
ca también la soberanía.

Si allá, respondió Nariso,
unos relos para sufridos, alláreis un ynférno para cole-
rado, con que lo estoy resuelto en mostraros el lugar donde
Demineger queda poneros, seguidme como unidad, y veré-
is donde este Pirineo lleva al oq³ lo que, como un suuio;
siguió Preciosa à Nariso, devesa deber enq³ se declaraba el mis-
mo de sus razones, y saliendo de los Jardines de Delicia ap-
co andar la llevo a un lugar melancólico, todo sombras de arbo-
les, yoco de matas de flores, luce mañanetas, aves nocturnas
oíse asombrado, y en la ausencia del sol tan ardiente q³
parece le dexò lo que abrasava, quando se metió en lo q³ lu-
cia: En este espacio funebre obía una fuente de lagrimas, que
baciendo en la dureza de la piedras le acrisolava el ser, ju-
diendo de mentirle la naturaleza; Llegò Preciosa obligada
del calor, a que la condenaron aquellos ayres, abusar en los
chivales de aquella fuente se frígido, ma allí la agua
tan amarga, y ardiente, que para el gusto fueron miel,

Para el tacto fuego, y la tierra tocar la agua y los aires;
 que fuente es esta dice para Nauis, de tan eterna quali-
 dades, que primero, que ala sed, mata ael sediento; el
 lugar responde el adonde entras, es el ynfierno de Be-
 meque, por que aqui trae apenas alo, y lo amaron: la-
 fuente de que provistes, como la lagrima y lo amaron; es-
 te ayre ardiente, fino, y melancolico, fue de los supri-
 ros, que leuaron, y como son de amor, abrazaron la agua,
 y quemaron los ayres, agora oíd la voce con y se que la-
 ron, y aprended la musica por si buscáis el llanto; aqui
 un ma instrumento, que el tormento, como una
 temida, y lamentable musica, una sentida voces
 deñan así.

el amor hu-
 mano es un
 ynfierno.

Deidad, que en te abeno
 ati rigor en deñas
 mila nros tormentos siere sonda,
 oye nros clamores siere ciega.
 Hecho Deidad cruel
 por tantos nombres fiere
 si gueta de quien llora, pena, y oime
 aqui se oime, aqui se llore, aqui se pena.
 Quien que amor te llamas
 ati ser diferencias
 si siendo amor, amor así no tratas
 si fuera odio amor y ma hiétras?
 que ese odio, y no amor
 me trañera con fiere,
 por y si el odio es yelo, e fuego, e nabiá

agü se acabá, agü se acude, agü se yela.
Yi atunégo, or solo

el de cono, uerenta

llega a be lo q³ falta a tu crueldad,

no amirar lo q³ falta a tu guerra.

Ma ay, que tu crueldad

esta de todo llena

i no ay mas q³ flechar, matar, herir

agü se hécie, agü se mata, agü se flecha.

Acabada la lamentable música comenzó otra de supli-
os, mas sin compases de voces, mas sin dulzura de rolloros,
mas sin yncensalo, y de supli^{os}, voces, y rolloros, se forma-
o un compuesto tan triste, que solo de el se podía oír un
yupéno, ala puerta de este se caban ya Narciso, y Pre-
ciosa, que eran unos muros de un cascado Valle, adonde
se podía á acabar, y no se tomaba a meser: entrá-
ron facil^{te} que allí a ninguno se vedava la entrada,
á muchos la salida; ya agü eran los ayre mas ardi-
ente, las sombras mas triste, los arboles mas melan-
colías, las flores mas escaras, las aves mas ago reu-
tas, las luces mas diurnas, mas el fuego, que ardía en
lugas de sol y ardían no tan, que se podía a sí.

Entre los condenados a los tormentos de Bem-
ger, siendo y qual el dolor, eran diferentes las pe-
nas, varios los verdugos, valuada la crueldad de
muchos una mujer, vestida de amasillo, de debíl pre-
cencia, de flaca disposición, de mañenta color, la qu-
al coxiendo de el Valle, no la flor y noiente, mas la serpi-

5A

ente disminulada, tomava unos aspides arules y los
ponia en los coracones de los paüentes, adonde y quedaban
aplicales el coracon, crecian los aspides venenosos,
levados en los pechos mal menidos, y se aüan tan
firos monstruos, que libres por el valle quedaban aser
cuaj el infierno la fuma: aotta parte estava un berdugo
con semblante de un chado, odor de quien nunca dormio,
y coracon de quien siempre velo, este llegando a muchos de
los atormentados, les lanzaba sobre la cabera un sereno
de niebe, y aüendolos estava deüentado y aüedes,
tenia cuüdad, de que no se inclinaren a descansa, ma
que allí se dexasen apadesca: aqüi se levantó una turba
de voces, que aücada deüa, que viene lamada tra, y
viene lamada tra; y luego apareció en el de convento
o alle una mujer ciega: era de grande estatura, de mañor
cuerpo, o visidos negros o verdados todo adüelubio de la
guina, en los rüos del ynfierno estava algunos aman-
tes, que olvidados de que vivian en un ynfierno, y
cordados, de que moraban en un valle, aüa gloria
de verse o viéndose la alma por la vista, a esto lle-
gava la mujer ciega, que en los errava, y tirandole
de los ojos con gran crueldad, le llevaba en los odo
la luz de ellos, y luego con lamina tirava la sa-
bia el pecho, y le probava la üedad del coracon,
dexandole en la parte, que quedaba aüa cerrado
un puñal; era tambien demonio enere ynfierno un
viejo de mucha auersidad, o venerable aspecto, aüe-
ada la ceja, el qual llegando aüentos ombres de los.

atormentados, que padecían en oración de ablar, les po-
nía candados en la boca, apasionándolos con la voz
la guerra; y a veces el jumento diuino una mujer can-
deabrada, que solo de su semblante se podía acaer un día
de y otros, a estos daban adoración muchos de los pa-
cientes, y ella les tirava piedras, en quanto ellos labo-
ravan sacrificios, dexándolos atormentados ma y dola-
ras: una delicadísima mujer veuida de Cambrai, era
fuerte aunque disimulado verdugo, a unos hería, a otros
depedarava, a otros enloquecía, a algunos giraba la
vida, y a otros cavaba a todos, estaban muchos en el cora-
zon del valle, como mirando a lo lexo, murmurando en
ansias de alcarras, por ver lo que deseaban, y una
mujer veuida de verde los visitava, diciendo a uno,
algún día, a otros por otra vez; a otros quando sea; a otros
luego, a otros tarde; y a otros nunca: dexando a to-
dos ya en la duda, y a esta esperansa; como muchos
ministros de la crueldad atormentaban en aquel
y otros la alma, y si de menos nombre de santa ti-
ranía; admirada, y compadecida Preciosa de la que
era executada y dió a Nanió le declarare, quien
eran los verdugos, a que le sacó fiés diciendo.

Aquella mu-
jer de los amantillos, y otros muchos de su veuida, es la
de confiansa tan flaca en la pes de su seguio, que solo
puede intentar adivinarse, y adivinada de lo q' vida,
nunca sanará de lo que es, lo apide, y pone a los Corasones
de los amantes, son los relos, que comenzando pequeña sorpe-

55
cha, caeren a rigantados monstruos, para ser en el y n fi-
eno las furias; el hombre tranchado en el devoto, aque
obliga Demmege a los que lo siguen, padeciendo ael sereno
de tanta noches, y en lugar de la lagrima de tanta auro-
ra, por darle adoracion a uésto y dolor, de quien dicen,
que para valuar en la y ariedes, aude empeñar el descanso: la
muger uéga es la ausencia, que lleva a los que divide lo-
ros en la vista, que pierden, el medio coraron el de to-
quegasta, y el puñal es la ausencia que dexa, llama-
ron a esta muger la madre tra, porque traídora con los
afectos, los trata a uésto como y xastros: el auiso no bene-
ble es el respeto, que a los que en su ausencia mueren por
deu, condena aque mueran de callar; la muger de abri-
da, es la yugratitud, que uia piedra cuando en uésto be-
neficio: la delicada es la fuerza, que uire de un nombre, y a
uica con la louca de un extremo, la vida de un exemo-
ros: la delo uéde es la esperanza, y porque en uésto y uésto
no no faltare tormento, aita el delo esperanza uésto ael,
aqui anda prometiendo a todos, sin dar a ninguno, dexan-
do a los mas atormentados en la uétera, lo que pudiera
en el desengaño.

De este Demonio que, de confianca, de esta
furia, celo de este Verdugo, de uésto de esta madre tra, ausen-
cia de este puñal, ausencia de este uésto, de este de este
mayo, y uésto de este fuego, esperanza, y de otros mu-
chos, atormentados, y lo Demmege en el lugar de ator-
mentados, adonde uae, a los que los uében, a los que lo buscan
a los que lo aman, llamados por autonomasia los amantes.

Mirad vos señora, si os conviene amar su persona, o su
desempeñada.

Mirada Preciosa conlogue oyo, a flúta
con lo que mirava, no avia q' responder, y no ignoraba co-
mo sentir, por que el puñal leava ves a va el pecho, lo as-
píde le royan el corason, la piedra le amensaban la vida,
el condado, le oprimia la voz, y ia era quel yufiáns du-
plicava el numero de los, que yadeían, perdís en el de-
vota a Manúo, y allora con Bemeger, a quien dice yndignada;
que es esto hombre cruel, donde estan las obligaciones de tu ley,
y si vuelbes solo, por la desmuelidad, ¿éste es el premio de gente
buena, a donde esta la quexa de gente mala? como queda alguna
de yndignidades, quien an' vista los mendicantes? bus-
car para despedazar, ¿mas aien la fúta con los humanos? en-
teneste para matar, ¿mas aie el Codoño con los para-
peño? disimular para herir, ¿mas aie el aspid con los
desmuelados? llama para abrazar, ¿mas aie la luz con la ma-
nrosa? atrae para yender, ¿mas aie la Sigla con los na-
vegantes: y tu mas cruel, que la sigla, ¿el fuego, ¿el co-
doño, ¿el aspid, ¿la fúta, toma te la uirama de todo, pa-
ra que no te compitiera el rigor de ninguno: ¿éste es mi ser,
bien deñon; si esse es mi ynfante bien Primipe; ¿éste es mi cora-
bien Rey; ¿éste es mi corason, bien amante; mas mées aman-
te, mées Rey, mées Primipe, mées señon, esse es mi mon-
tano compuesto de proprio ser, que solo devi ser o día aien-
lo que eres.

Dice bien, me respondía Bemeger, que solo to-
podia ser; que soy menos fúta de lo que ymagináis ni

tam-

ná tam mona como deus; Traxente, que agi be-
 is penas, eulo que padee tiene el premio de lo que padee,
 que agi auiolan infuera, donde de esperan au vida,
 y lo como buen señor debo ser ma de u medico, que de u
 descanso, y aun que en su tormento, soy lacayo, en al-
 gunos es la fortuna la culpa; ma que os no axeron a el ya-
 fuera de mi gedos, por eso de el a gloria de mi con-
 tento, y beeis como a todo premio, a esto en la esuma-
 cion de lo que padee; a aquellos en la satisfai, de lo
 que lo gran.

8 Deveso alada de alu de agellugar siguió luego
 a demer su simpliaste, y los dos salieron del a sombrado valle,
 y agos andaron en un senda de flores, toia muy y reu-
 nidas, clavos muy abierados, y perennia fuxida, auxelia aman-
 tes, auxelia amance, Jamun medroso, hoja de amor nada de-
 duat; de allí avistaron la magni fiencia de un obelbio Pala-
 cio, una alivera de apava la nubes, echo de piedra tan tras-
 parente, y se ponía a competir con el sol, y de tras a
 tan curiosa, y del cuerpo del se avia un coronon, a legre
 in tormento, suave musica, y llamava la ateni, y que-
 suraron los ojos, y ala puerta del palacio zedaron suspen-
 so, parando Preciosa de uchar la musica y de u a ay;

Ala gloria de amor Coronado
 avian de el Valle con guito, y primer
 la Ninfa, la fiera, el satiro, el hombre
 el ave, la zenna, la fuente, la flor.

Acauó la musica, allandose Preciosa con Demmegeu a la
 y puerta de palacio, que era la primera fachada de el, echa

de la última piedra de palacio, y también fana, y algunas veces
la pudieran ver que afueras avieras, y ban abusos; en el
frontispicio de la primera deion unas doradas letras.

Glorias de ver.

Reparo Preiosa, y auendo vidriara la piedra y enetio un
parentesco suu, que ledio para se ala vicia, la gloria de emi-
rar; se conocio una casa licho toda de vidrio cristallino, ta-
le seian los cimientos, como la paredes, en esta tenia dibu-
xado pñel suu multitud de cosas encarnadas, que a-
fundamente de vidrio pinturas de cosa, a verer rey dea-
va Venus, sin la de gracia de Adonis, y ena sin los incendios
de Troya, Andromeda sin los peligros de monstro, y sin
sin la prevencione de Cupido, Niobe con el tiempo de
Mercurio, y otras muchas velleas, de quien murieron las fa-
bulas, y algunas de quien admiraron los tiempos: levantavase
en la casa un obelisco tronco donde estava sentada a zella
muy hermosa, que en los Jardines de Delicia fue mujer
Calavera; adoravan a esta gran numero de ydolatra, y
sus pensamientos en vellea acian gloria solo de su vista: allí no pa-
sava la satisfacñ de los ojos, a exaxeracñ de la lengua, y si
no de vicia la a teni y se dican la voz; a estos dice de-
mejer, y use el premio de su ciudad, en la gloria de sus
ojos, ven lo que tienen, y no tienen mas de lo que ven, de
x de la vicia ala hermosa, y aman, y olvidale, añ el
dolor, y se tenen, llamante amantes como platibos, y
a esta casa, la de Memoria, pa como aora, alo regano,
pararon, y seieron el mundo, que deia.

Glorias de ver.

5)

Vieron su ventura, y reconocieron la casa toda de una
piedra lisa, sin una imbercia de labras, ni arte de pintura;
era avitada de yocor, mas todos amantes, con los quales avia
una mujer de sereno semblante, alegre y aserena, meditada ac-
ción, y serenos pasos, vestida de un manto blanco, bordado en
fúnebre de oro, esta llegando a los amantes, le abria con una
llave el pecho, y quitandole los corazones, los limpiava
de una mancha, y llamavan los pechos, unos gwauillos
aque llamava nevelos, unos atomos aque llamavan du-
das, unos sombras aque llamaban miedos, dexando lo pu-
rificado, los volvia nevituidos; avos, dice Benitez, ha-
man amantes y amigos, que bibiendo en la ley de age-
lla señora viene la desconfianza, y ella les salva los cora-
zones de serando de ellos los soberanos, y en la fee de a-
manes no padecen temor de ser heridos, y asi son los
mas descansados: y avemos a los tenenos; Llegaron y bie-
ron la tercera puerta, y se intitulaba.

Gloria de Vna.

Vna casa era de una sola piedra, aqui se levantaba soberano cul-
to; y la propria ciudad era Anteros el ydolo, Anteros a-
mable humilde Cupido, flecha de agradecimto, odio de in-
gratitud; entre amador, y amante, parecia una mujer, au-
no dando papel, y avos llevando sus puestas, avos tro-
cando, y vendas, y avos sustentando combenir: era de agre-
dable semblante, de afable platica, de pronta respuesta, de
dulce pregunta, vestia de un tafetan cenillo, color
de voluntad, y oagalay para una mujer, menos ayre ya
ra una Dama, Llegava a los amantes, y en virtud de su

Comunicación, y de la inspiración de Amores, le vió adora-
do los coronones, dexandolos en aquella gloria de unión,
y lo así allada, y or que fúyida en amor caduco; en esta casa
da sañí, fái dñe Beneger, víen en los amante recíprocos,
a quien la dama del azul, llamada Correspondencia, ad-
gíene la gloria, vinculando las almas, así así dos cora-
ne para uno, mas no sealla un coronon parado; así la
voz oxena es de voluntad propia; así ni de pensam^{to},
ni celo, y or que todo es un comunicave, y ninguno de
otro adividite; así en todo, que se gíenen es solo una
el que se ama, que en este amor no ay dos, y finalm^{te}, así
no así alma, que dexa de importar dos vidas, ni así vida
que dexa de animar dos almas: pararon de la neáproca
aparición a la santa puerta, a quien la letra de un

Glorias de amor.

Esta es una finísima, que demas de ser un amor, tenía
de amor lomas, toda de coral se fingía la cara, adonde el pri-
mor de los laureles se dñe el arte, ni que el airí se buscare
por primo la correspondencia, por q^z en ninguna de las paredes
se vía; así de oro a lo que se veía, clavado de diamante a lo q^z
se mirava, se levantava unido a otros, donde se veneraba y do-
lo aquella dama del Cambraj, que en el ynfierno fue vendi-
do, y en ambos lugares finera, a el pie del trono a unía un hom-
bre de aspecto apelo, a ción de de engañada, no es seco, o do
en Juro, manos avierta, el venido por o de corte, nada de imber-
ción, de mata en mata se mirava; nada gíero, no deavan el trono
muchos amantes, a quien el ombre en un libro leya la letra
de Señora finera, que eran apretadísima, a tenos en un

chavano los amances la devoción a la ley, y observaban
 guatosos, y el ombre a quien llamavan el de interes, los ani-
 mava en una breve exortación, la fina Obediencia de un Ydo-
 lo, y en un libro de memoria ponía las acciones mas eróicas
 de la Conquista de cada uno, no para remunerar servicios,
 que era contra la ley, mas solo para immortalizar la fama:
 Como, llamaban preguntado admirado Precioso, estos finisimos
 amances; llamaban le respondía de un modo, los amances, de
 un modo, por lo solo estos verdaderamente los son, los otros tienen
 lo que tienen, ~~esto~~ esto solo lo que tienen, tienen; los otros
 tienen para sí, esto solo tienen para lo que aman; los otros
 sustentados e deperdiciados, esto viviendo de amor;
 los otros viven por el premio, esto viven la satisfacción;
 y desvelando los otros pretenden, esto adoran, y con ale-
 gria viven en el devoción de la finura, que es de un au-
 gloria la realidad de del premio.

O felicísima gloria la dea-
 mon, que Precioso, quien no os encuentra de un modo y vive,
 quien os logra vive lo que desea, quien no os busca no alcan-
 za, quien no os entiende no sabe, quien no os mira no ve, qui-
 en no os pregunta no oye, quien no os estima no conoce: así
 decía Precioso; quando en ala de un azebado viento
 voló el palacio con la gloria, tale eran la gloria de el
 palacio: a el mismo tiempo vos sonora rompia los ayres
 en esta letra.

Gloria de amor, gloria de amor
 del viento, del viento, que del viento sois.
 Volando el palacio en ala de un propia y estabilidad que do.
 Pre.

Preñosa con admiración que tan fatal repente podía dexar lejos
míra a la gloria de aparecidas, quando la de casa le crecía,
da, y conociéndolas con la experiencia, la llamaba con la au-
cencia, que mucho se le llevaban el corazón, aun con dexarle
el de engañar, y a la vez la vida de un viento, quando le
lloraba la dura de un negocio, buscaba a Benigno, quien
sobre todo en la admiración presente, y al lo menos, quien
duda, y de cuando se hizo presente, quando Candida de
compañía se hizo allada, y sin asar caso de la sinrazón
de detenerla, hizo empeño de la obligación de Verdad, y
aún llegando a Preñosa le dice, repitiendo el primer con-
cepto.

Gloria de amor, gloria de amor

Al viento, al viento, pue del viento soy.

La gloria de este amor, Preñosa, son una de cada, otras
poréidas, tocada con la Voluntad son glorias, vicia con la
experiencia de engañar; somma de quien la cuida, y de quien
la tiene, la presume la ase de una, la presume la ase abulbia-
da, quien la cuida y a le parece, y la logra, quien la logra y le pa-
rece, y la pierde; mira, que tal es el bien, donde en un momento la espe-
ranza, que la posee; aun abien de odo se enamoraron, y se de va-
parecieron, no tienen de vida ma, y un abien de odo, y que aia.
odo, que se abran a campo de vida? para la vida grande de va-
tie, para la resolun. ninguna disculpa, mucha seguridad, ay-
de quien para verlas abre los odo, y eros de la Voluntad a un-
to de el entendim^{to}.

El engañar se llama gloria, la experiencia se llama
nada; no tome Preñosa de la experiencia a el engañar camino

con peligroso, y ni el mal de la y ignorancia se calla en el para el
 bien de la disculpa; que en gloria, y boloron, o parece ambicio
 de la avaricia, o avaricia de de peño, bu cantas iñala, es pre
 cipicio, ni en la iñbia es se gera, iñ de a parecer como a de
 verla, iñ te oy en como a de regúla, y quando te fueve por iñ
 ble allarla, que avias de callar en esta gloria? iñta poco? a
 un mucho: se iñta menos? aun no es tanto: se iñta nada?
 iñ, por que no puede ser menos: el amor, y la afe es una me
 rita, que bibe por fuego, y acaba por ayse, e un ay que bibe
 por aliento, y muere por iñta, e una mentira, que bibe
 duda, y acaba de engañar, e un finxió que dura fava, y a
 cava bapedia, e un delizio que bibe de maño, y para a ac
 cidente, e un belar de todos venados, e un unidado de co
 racione dormidos, una fea de y dolatra, huna y dolatra de y
 fielas; iñta es amor, y afe en la gloria, que le seran las
 glorias de amor, por la causa se xupen los efectos;
 como a de tener se el efecto, iñ de nada tiene la causa?
 como puede asegurar durar, y iñ no tiene estabilidad? Co
 mo puede prometer iñta, lo que de iñ es iñta?
 como puede mostrar realidades lo que solo es mentira?
 y toda es mentira o de iñta, que no fuera si fuera verdad;
 o amor del Rey, dice Candida, y afe iñta, dexando a de iñta
 a consideracione indifferentes, por que la reason se ven
 uava por lo que oia, la voluntad por lo que amava, se
 y a, a Candida, que iñta a de iñta, de iñta no podia de pre
 uia la gloria aunque de baneidas, de aquella no podia
 duda la briedade, aunque de de iñta, en la guerra Ci
 vil de iñta. proprio la de iñta son voce de unidado afe
 nos.

HISTORIA DE
Dama Yanira
Cap. 12.

De las fineras de Dama
dúen las sierras,
y tomaron el nombre las fineras.
De Amia enamorado
miró Dama por guerra,
por amor, que dexa vida
ya dexar amor se dexa
todos los baldos del Valle
los supio por su belleza,
que finera en el supio
solo a ser finera llega.
Tanta herida le dieron
en monte por defenderla,
que el deperdió en la flores
fue soledad en la venas,
Y en tanto nacer vertido
tanta purpura de recha
se miró el día de rosas
yendo el día de tormentas.

Las voces desta cantica, a quien una graciosa compañía de se-
mana dava alma, fueron la y³ despertaron a Preciosa de la
lid de su tin constante pensam^{to}, Venia con ella una Da-
ma con odo de grande tin, atractivo y grado, semblante de-

entendida, gala de corte ana, vestido blanco verdado de
 lea de oro; Preciosa, agita la finca de Damas, e las voces
 de la semana en el servicio, llega a ellas, e dice para la
 dama: = quíene señora este Damas tan fino, quíene esta se-
 mana tan bella? ¿ve en la estrella de us o los supo dar influ-
 encia á tanto extremo, y porque no deprecieis la curiosi-
 dad, sabed es preciosa quien os ase la pregunta.

Repara la Da-
 ma, y respondió, vos sois la Preciosa, cierto, que pensa-
 do yo erais la perdida, como Preciosa, y mudo el color;
 mas porque siempre me pongo preguntada y no sé lo la
 Dama, bolu erais a un fecha, sentemos a la sombra
 de estos arboles, yo y seis maravilla, todas sea como daron,
 y Preciosa junto a la Dama, que empeso así.

La lección
 noméga á
 quien la
 busca

Matórial en el Dios

monte Olímpo hum pastor venerable, cito para meca
 una deusa, y amandola como hija, cuidava desus in- Alma.
 terese como padre, sin que la finca del, es, embara-
 saven la demostraciones de amor, se para le estado en
 un delicioso Jardín, que fabricó a su respecto, luego de - Parayso-
 paraíso en sombras de tierra, adonde vive toda flor
 azul, es toda bonita celsa, allí con la claridad de
 la aguas era mancha el cristal, con el gusto de los fru-
 tos fabrica el netar, con el encarnado de la rosa bergua-
 ra el nacar, con el verde de los arboles mentisa la espe-
 ransa, con el cantar de la aves enouca la plomera, el
 aliento de la flores era ombar, el rudo de los troncos era
 babano, el desperdicio de los arboles calambuco, siendo

Lo aire cada vez más una llovía en esta tierra Paray o-
quandomenos, o en este paraíso cielo quando ma, y en el ma-
lón el lacharísima amada, y queriendo ir a la tierra a las flo-
res, no pudieron, con el calor el sol la luna, abrió las cob-
ies, el Cielo las sombras; frange la libertad del Maial
todo el jardín a Amia, q³ este fue el nombre de la Señora, de-
xando le los frutos para el gusto, la flore para el alia, la estana-
a para el pasto; ma para conocer, o acrisolar los q³ ilares de
obediencia le unimo precepto a que no llegare a cierto cuadro,
solo vedado enre todo lo ma permitido; al momento, le dice,
en quanto lo pases pagara tu vida la inestabilidad de tu
planta: q³ da Amia agora lo bueno ayre del Jardín, y
apoco tiempo de habitarlo, digando una mañana la manana
con la ninfa, le cae la rúa en el prohibido lugar, perdida
el juego, se la cobra, rompia el precepto de la man-
tina, dexaba era perdida, bu casta era perdese, y abi-
endo tanta diferencia, como la que avia de un persona a un
toxo, le aña ma fuerza este apetito, y q³ ella obligat; esta de-
perde un juego, enre la ninfa le dexava un poco de brio,
y en su devoniam^{to} reacia reaf^{to} este punto, esto de ser casto
quadrabedado le aña un deseo de llegarle, y la manana
q³ en el juego el alma, fue aq³ para un apetito lo mismo: como
se que abusca, p³ q³ la misma prohibida, Condeno la vida
amenazada, y aventuras la gloria de un paray, o en el liza-
gusto de una manana, q³ dando fabula del pais la q³ na-
cio para la edad de la Corte; luego, y la inconsiderada
velleria para tocar la manana p³ lo latencia, se a ve me-
cieron la puerta del Jardín, y siendo caída de un forta-
tera

forestera entró por ella un di' forme gigante monstruo
 de comunal en la grandera, Capido Polifemo en la fidel-
 dad, montana conaluna, promonorio Combida, ece lleya a
 la de ciudad de Serrana, y poniendola a los hambros, a lleya
 conella del Jardin, caminando a paros tan lixeros, como si
 no mo biera encada y se unmente, y emunando la dex-
 nada, en una obisuna Caverna, encerró la eclipsis ad
 luy en el diuerso centro; tiempo avia, y exemonuuo le
 uantado en su propia soberbia rodeava el Jardin, auu-
 oro de ser presa en la de ciudad de Vellea, y olo de su auto-
 ro y de ciudad, ma el Maioral en la guarda de su poder
 le dificultava lo caviloso de su inveni, adviendole, que
 en el instante en que Amia faltase a su precepto, die e entrada
 ael xigante para su castigo: medio así, y edando cavuía
 la Serrana en la Caverna del monstruo, por no ser Amia
 un punto a su voluntad, auctó lo paros a su precepto: ece
 fruto y ois de su Obediencia antiguo acaque de la condic-
 humana, donde se compra lo libre a costa de los escandalo-
 so, la Suger, a un no aviendo maiores azien se de va a De-
 bucar azien se condague, y para sero quedaron la lley de la-
 raron, y no a de aprender la libertad de una presa, el albe-
 dris de un racional acento a que la propia voluntad, o le
 a de costar la alar, o le pueden e perar lo preceptos;
 sentio el Maioral la desgracia de Amia, con el afecto
 de Padre, no giso de pensar en el castigo con buvia de
 señor; fue a Damas presente el caso: Damas del Maio-
 ral unico hijo, y de la bellera de Amia fuis amante,
 sincio con amor, que lo así digo Como sentio, y que en-
 endo

Demonio
 Cavuía
 del Alma
 por la cul-
 pa.

avredica el exuems proprio en el remedio arena, ne olvio
librar la prenda queida de la pira amada: tratolo con
su Padre, que le faulito la me ^{oliva} grande prueba de su
voluntad para con la semana, que a el tiempo aque bas-
tavan los ciados de micasa, mando el unimento de ella,
he mandado aze su misericordia la severidad de su
Justicia; y publica en el Olimpo la revolue de Damas
admirava su familia los glades de su púera, y orz de el
monte de la Caverna con tanta la penalidades en la dis-
tancia, los peligros en la peregrinac^{on}, que ya la vida
con la certeza de acabay, aunq^{ue} la constancia en los regu-
ros de vencer: Llego la ora a el amor tan deseada, pronta
a el tiempo, tanda a la púera, y era como aida en el co-
razon de Damas tan cautiva, midio el tiempo y orlos de-
seo, y no por los destino; salio el sajal del monte pa-
ra comenzar la jornada, y a los primeros pasos de su ex-
tremo, allo, y oio, y en lo ma elevado del Olimpo de-
cia un niño a el ^{aire} con agitados vuelos asta el principio
de su peregrinac^{on}, mostro compuesto de grania, o los ar-
mados de luce, cavello en ungezido de oro, el vestido
era un corte de nacar por la color, el calzado era un
poco de humora por la perlas, todo el niño un pedazo
de amor por la hermosura, llegando a Damas dibi-
do el ma bello Rubi, y dio libertad la ma suabe
con este canto.

Aquel niño que al Olimpo
supo penetrar sutil
desde un punto atímimo:

por si viene acudiendo en ti.
 Namorosoy, amor sese, por q' amar fui
 Alma que pecho o' Dama
 ala pelea de en ti
 que que naiste agueses
 deve queira a moiti.

Si por mi naie, si por mi bibe, mi vida por mi
 por tu presente afetos
 tu dolor futuro o' di
 por q' solo en lo que sientes
 cavalo quea de en ti.

Pienso allora, ansia a acide, gusto agerme.
 Al sufrimiento mayor
 arde exceder en la lid.
 por que es por lo sufrimiento
 a donde ay ma, q' sufrim.

Amigo amigo, ama ama, a todo a qui.
 De un amante devender
 para ser amante a si
 lo extremo a conca
 la finera no amedi.

Dedos ados, deviento a quien, de un a un.
 Zula batalla de amor
 seguir pastor a d'viti
 viene el que sabe mendu
 y no el que sabe mendu.

Pienso lo noble, De lo alito busca lo vil.
 y en el sacrificio amante

tambien Dama dió unida
 que quando muera la vida
 la finera a de vivir.
 Vive en lo fino, muere en lo vivo, menace en vivo.
 quedate honor del Olimpo
 a empesar la lid felix
 que yo me parto a greda
 quando me gredo a partu.
 que vive que vive, pena pena, morir morir.

Callo ueno a feso el dulce canto, y memoria de color, dexandole a
 diencia, quedando Dama a abedencia gustoso los canosos eios de su-
 vor, y a que el sol dexava delos moure la finera, por de canos
 del mar en la inconcancia (de canos a gusto del sol) co-
 menzo el bellissimo sagal su Jornada, enouos a los segundos
 pasos hura a primera sierra de nieve, agita el maior rigor del
 y ueno a un dudoso paso, y cierto peligro, era la uena de la ca-
 diuina, el frio ueno, la hora de abida, wa el coraron de Da-
 ma amante, y sin balansa del fuego de su amor para abrigarse,
 se valio de el para atreuerse, y por ouer ma heroica su finera,
 dexo el colrado para Comenzar el camino, y donde el ex-
 tremo era credito, le parecio la comodidad de embaraco, bien
 de calro puer, y mal vestido, como a de uender las uenas
 y entos abrigos de u choras le canaban la serrana e ios pi-
 es de Canica.

Noche de
 natal.

Por la nieve pisando Lagales
 salu a uelbe,
 que en daria a el amor siendo fuego
 Lance de nieve.

L'ouvrier au travail du chemin est si vite de sa fin,
 entre tant de rigors et de se conservant un cœur audient;
 O Amia, en que empies pour ael amor tu de obediencia?
 quien diera avian de ser tales los frutos de tu mansana, que
 vino a costar him como, finera, que no mereciera todo un
 mundo; continuando Damas el camino les repetieron así
 la segunda la cantica.

Por la nieve desnudo Lagales
 va por amores,
 quien daria ael amor siendo Rey
 traza de pobre?

Desnuda la nieve en la finera, quando me seguro para la obli-
 gacion, le dexava ma peligro para el paso, ma de finca de ser
 eran l'outras, adonde los de ignos eran exuemos, bolbia la
 voz de mana, y deia siendo bien en chada.

Por la nieve de calor Lagales
 va con desnudo
 quien daria ael amor, siendo mayo
 planta de yelo.

Llego el rayo al abris de la tierra, o ya de fuego, o ya de nieve, ma
 la tierra aprendio y aprendio, y el que venia de tierra; cavado de tan
 ta ora de rigor, sabido en la tierra, y aia un puerco, y siendo Belen.
 el cautivado de Amia la memoria, pagaban sus odo lo que
 devian au sention, en lo alto el viento, y llorando segedo du-
 miendo; quien dudo, y en los brazos del durora; en Damas
 una y dea de perfeccion, y la semana, y de un gracia se alla
 ban mucho en amor cada: salieron a fe se xallo en una allegre dan-
 za, y cantaron au lagales esta cantica.

quien oyó pastores
tanto estruendo
por una manzana
se perdición pelas.

Deidme Zagal
que manzana es esta
que cubre un throno
y vale una perdida

que pagare Amia
el mal de que sella
y que ciega estubo
No se a quedar Ciega.

Plamor la Justicia
no es muy entera
que uno tubo culpa
y tiene otro pena.

Si fue para vos
Lamanzana aceda,
dadle un sin labor
y no una finca.

Los ojos verdes
de amor y unta envidia
son esperanza
como dan tormentas.

Como ojos bellos
que en tanta ternura

Muy cantaron la enamoradas semanas, la lagrima de
Dama, acavado su bayle se despidieron, y el zagal se levanto

daís a vida muerte
daís alma apiedra.

Suspended el llanto
que quien ve, veela
que se acabe el mundo
que caen la estrella.

Si enai de Amia
la prision violenta,
es blando llanto
que brota cadenas.
que llora incendio
agí se sospecha,
que esta mebe aida,
y este chisral guerra.

Callad o los lindos
la audientes queda,
sea dolor No se la,
es bien tenelas.

Quien dixera Valle,
que a los ojos
lagrima tan dulce
Lamanzana aceda.

Did que pastores
era estruendo
por una manzana
de perdición pelas.

Egypto

a conuincir su Viaje; ya que perdía la siema de uita, se le o-
 freció un dilatado camino, todo de espino, y tan punzante, que pa-
 recía la senda de porfido de la alma de la primavera, quanto age-
 na de su alino, allí todo espino era vital, por que no obia
 se flor, q³ liougease los ojos, en el peligro de los pies, con que
 se uia tan de abrida la estancia, q³ solo podia atravesarla
 la finera; penetró la Dama, que auiso de los rigores solo de
 precuava la mancioner del descanso, al primer paso se do
 el pie herido, y no que eso, que la tinte de la sangre fue esmal-
 te del extremo, pastoril voz, oya cana, oya aduertida, rom-
 pio los aires enerte conseruo.

Los espinos ceñidos Zagales,
 mira el Aurora
 Quien daña a silberes espinos
 tanto de los a.

Rompio el Zagal animoso por entre la alma de la natura-
 lera, bien herido de su esquivar, y mal curado de sus me-
 morias: Amia, Amia, que manana medi fue esta,
 que aun despues de un teroro de peslas, va costando una
 mina de rubies, como la voz suia en lo que pene-
 trava, y como en lo que prauimpia dise.

Aprimante espinos, pastores
 los pies aplicas
 Con amor se guía Zagales,
 el que se guía.

Por amor era, que la distancia de aquel camino, la as-
 perera de aquellos pasos, lo agudo de aquella ena-
 mada, el de perdicio de aquella sangre, a menos que

que amor no se podía sacrificar; suavizaba tanto trabajo la disimulada dulzura, y negándose el canto, dicese.

Son espinos agudos que pican
al zagalejo

son amores, zagales, amores,
que nos son celos.

Finalizó Pámar el espinoso camino, conculcado con
inmenso trabajo, de que dieron testimonio sus heñidas;
señaló para descansar; a tomar aliento para mayor mi-
gón, que así se admitían los alibís solo por la ambi-
ción de los tormentos, a tiempo que en lo alto de un
monte se descubrió lo que cantaba en un pastorcillo, que
continuó, parece que abuelita de su camino, el diverti-
miento de su cansancio en esta canción.

Por espinos de casto

va por amores
penso q' los espinos
eran las flores.

Son aquellas rosas
q' miras del monte
sangre de un Cupido
y no de un Adonis.

También querer
el amor p'coso
penso q' los espinos
eran las flores.

Mi vida de amor

me vivió en el bosque
que eran finas túncas
tan finos colores.

Tanto la finera
endulza migores
penso que los espinos
eran las flores.

Abuscar de deseos
los espinos no me
y amago a la vida
por allá la muerte

Ma tan fino para
por los dias malos
peno q' los espiños
eran las flores.

Come a ser mal pago
por q' ma a ombre
no se come ma
dever que se come.

Y detras de las
los espiños sobre
peno q' los espiños
eran las flores.

Los nubis expone

queda el vallemis
y las venas pobres.

Y tampoco siente
por amor los golpes
peno q' los espiños
eran las flores.

Venido el travado de la nieve, y el de los espiños, faltava a
a el amante pastor para llegar a la caverna del gigante,
atravesar un dilatado valle, e ya fructuoso de esto, este
verino, se condujo a el apresado, no el sentido en los tra-
vaxos, que le prometia su esposa con los de comodos, =
pensando en lo que le dila. le ofrecia su capacidad con
las detenciones; Grandes dias andubo el zagal por este
desierto, y como solo su ciudado fue su avio, y adeus en-

U de den si lo ves
apadible sufie
que la finera
quanto el nio que de

Y picado amor
sabie yo a pastor
peno q' los espiños
eran las flores.

Oye Nñja vella
de finera voces
ma sy no encha
no digas que oies.

Encha a saber
q' tan fino se oye
peno q' los espiños
eran las flores.

Por espiños de calza
o por amores
peno q' los espiños
eran las flores.

Peregrina-
cion.



Damañera
no.

la hambre, en la sedes, lo que solo podía en el sufrimiento de-
gustar amara: era el devoto invariable, con que al
tormento se hacía imposible, por alivio en lo andien-
te de usad, le fue un día remedio. cierta pastora,
que alto junto a un pozo sacando agua, bellísima
alo oxo, y ma. bien parecida al navarro; llegó Da-
mañera a pedirle agua, ella pagada de su presencia le
fue empujando mucha atención, y reparando en
lo unit de su vestido la tenia la de su persona,
no yzo de presio de lo que era menos, por aver aprecio de
lo que era mas, pido el corazón a la pastora avisos
de el Sagat, y el salvando la memoria de su Amia
la miró y inclinado, y sin ser alla mudable, supo a-
ser amante, tanto sabia: y así en el todo un gran
ologio, y era cada palabra de Damañera flecha de voz
en el corazón de la pastora, que mucho enamorado
se aparto de el, conociendo lo por libro del Mañoral
de Olimpo, o ya por la singularidad de sus discus-
so, o ya por el agrado de la persona, que ameno se-
no podía atribuir tanto muchos: no le pidió
la pastora el afecto con el lugar, antes a todo el afecto
to, que fue otro de pidió en muchos pastores, que sien-
do admitidos de su velleza, quedaron excluidos en su
mudanza, jurando sobre la misma piedra de un po-
zo la primera de su ciudad, que queda piedra, y me-
amando de su canto al suero esta cancion.

Monjañera, q³ fuiste a la fuente
como sospecho

que traxíte el agua en los oídos
 fuego en el pecho.

Quiénte poco en el camino
 semana de oídos negros
 que te conosa solo ay
 por lo que entí y ano ves.

Como sospecho

que en con traste tus Cuidado
 amobaste sus Sostepos.

Si de piedras te fías
 o yo de ella espero
 por que en secreto de amor
 ni en la piedra ay secreto

como sospecho,

que lo que fías de piedras
 anda romper los pedredos.

Si en medera supuanda
 savidos son tus exeros
 que pedu secreto del ayre
 e queres prender el viento

como sospecho,

que as de decir a supuós
 lo que guardaste en silencio

Si das tunal a tu llanto
 misa y entantos de velo
 al fiante del chivcal,
 e aces claro el número.

como sospecho

que por el Chimborazo del llanto
tean de ver los pensamientos.

Si el Corazon te está herido
declara sus sentimientos
que fués al pecho cerrado
donde al Corazon abierto.

como sospecho
que doliente el Corazon
quiere el mal por el remedio.
Montañera que fuiste a la fuente

como sospecho
que traías en agua en los oídos
jugo en el pecho.

De pedida de la montañera Dama y paso con y que
travada, y tanto suprimo y llegando al pie de la monta-
ña, último paso a la caverna del gigante, fue reve-
lada su venida a los montañeses; entre tantos algunos
vbo, que lo conferaban por señor del Olimpo, de veni-
ción del gigante, mercede de la montaña, que con su be-
lidad padecía el mal duro Cauibero, a la voz de es-
tos fueron incentivo de ymbidia a los mar, llevando los
oydos a la esperanza de la libertad, por cerrar los oídos a la
adoración del libertador, lo negaban de hito de el ma-
loral, de quien era tradic. práctica, en profecía an-
tigua, avía de librar la montaña de la opresión de la ca-
verna; y solo lo conferaban un hombre digno de
castigo, delinquentemente por la intrusión que se gran-
deaba; así le negaron el paso a la Caverna, cerrando le-

hijo de
xena le m.

62

le la puerta en la montaña, mas el corazón de Dama que
regulava las oras de su embarazo por eternidades en su amor,
rompió la puerta, atravesó la montaña, aventuró la vida;
y viendo los montañeses, a quien la ymbidia tenía y a
enemigos declarados, aciendo yufame turba contra un
hombre amado solo de su querer, azevido lo ultrajaron, lo
afrentaron temerarios, lo hicieron cruel, lo persiguieron
contumaces, siendo tantas la violencias de su yra, que
a dependencia de la vena de Dama hizo la montaña
ríos de sangre, lo que es de este tiempo corriente de plata,
mas el alientado Joven en tanto poros de su dolor, no dió
un paso atrás de ynfirmitad, atravesó constante, tan conuen-
to en derramar su sangre, por su amor, y el gusto de la causa
de su amor, lo dolía de la herida: según la levanta de tu-
ba yriada a montaña, a quien la ayuda del Joven para-
ba el pecho en la Compañ, que no se coraron tan prole-
to, que no pueda tener una vez de feno: rompió auto-
mora por el villanaje cruel, y llegando al herido
Dama, quitó el velo congado, y le limpió del rostro la
sangre con un fecto, y dexando su veneficio, usó su
toca liénes de rosas, theoro de embis: al sucesor le
me ofrece este concepto y mérito aun, mal limado.

Al herido Zapal bella Semana
Come por entre turba con efecto,
que amor en compasión tan soberana
ala pone en los pies, presión al pecho:
Del herido Vellega mas que humana
La tocase quitó a su respecto,

Pasión.

Muger de
romica.

Volante, el corazon le da Constante
Merta el corazon, torna el Volante.

No pudo la violencia de tanto estorbar la revolución de un
año a través de Dama la montaña, rompiendo el pecho en tantos mi-
gones, y echado en un arbol de espaldas lo dexò el billar de por-
muerto, así estuvo dos días, milagro de amor, y volvió al ter-
ces; levantose el valeroso Joven, no abrupase de quien podía
mas acordarse de quien amaba, encaminó los pasos a los prime-
ros designios, y viendo vencidas las dificultades del camino,
médico con todos la distancia de la caverna, mucha para la
ausencia, poca para la tornada; así llegó luego ael lo buego
lugar, y a las voces de su aliento acudió el soberbio monarca,
de quien Dama quebrantó la furia, por el orgullo, mepru-
mió la bravura, y venciólo todo, así lo hizo vencer de tra-
do, para que no se le auebiere escamentado; en su en la ca-
verna, el Sidiador y unigne, y cis de la enerrada preuda;
grande día para el amor, grande turbidia para el Olím-
po; así la bellísima Dama como la perla de lo bru-
teso de la Concha, como el sol de lo embarrado de las som-
bras, como la Torre de la prisión de los espinos, como el dia-
mante de el centro de la tierra, y entre el amante, y la
dama ubo alto colozio, donde el agradecim^{to} tubo voz
para no desestimar la finera; partió luego para el monte
con su Amia el extraneo Dama como una fante, pu-
es en su libertad dexò venidos los meprecos de la grandera
en el Olímpo, los rigores de la nieba en la sierra, el peñi-
gro de los pasos en los espino, los incommodos de la peregrina-
na en el desierto, las amas de los montañes en la monta-
ña

Causa

Resurre-
ción =

Rescate del
alma del
cautivo en
del Demo-
nio.

68
na, la brava del gigante en la Caverna, así entes por
el Olimpo a celebrar sus deposiçōes con Amia, dexando
alos de su casa admirados la fortuna dela semana, como los
exuemo del pastor: = Calló la Dama, agien mara-
llada de su hitoria Dñe Preciosa: Bien supo, dñe esta
dama, satisfazer à vna noçia m^a curiosidad, así me con-
fieso aldiviso agradeuida, y admirada: Mucho devio
Amia à Dama, que no ay dama agien tanto me-
rica supalante: ay! me pondio la oia, que agi estais
vos, si menos agradeuida, tan obligada, vos sois aquella se-
manatan querida, el Rey aquel pastor tan amante, supon
le debeis enrealidades, lo que agi os mereçento en som-
bras, el es Dama, que solo hizo credito de su amor, vos
sois Amia, que le debeis de ese amor el credito, mas solo
en un punto agi una diferençia, que para Amia fueron
las puertas del Olimpo abiertas, y para vos quedaron a
un dexar cerradas, dñe la Dama, y bolvió la espalda,
sin que se pesare mai razon à Preciosa, que quedo apen-
sar amenera, lo que parecia advertençia, conoçia la fal-
ta de fee para con el Rey, advertia los engenos dela obli-
gacion para con Bemeger, y Nanió, su razon latencia
comida, su voluntad latencia presa; en esta diferençia de
afectos encontrados, padecio el Corazon lo que pagaron
los ojos, supendio de horror, así entes, que vos casual le
fue coneyto advertido, cantava de unido pastor, y
y quando ablava con una perra, ablo any con sus lagri-
mas.

Porque lloras pena dura,
si no dexas de ser pena,
pues en el cristal del llanto
se auyola tu dureza.
Tus lágrimas perdidas
mejor dolor escarmiento,
pues las haces de engaño
por nomíxalas ternura.
A quella piedra te dice
quando muda te contempla,
que a buscar la piedra el llanto
fuera llanto conser piedra.
La rosa, que almas meliora
como eximplar no te dexa,
que ella es tema por constante,
y tu constante por tema.
Que dexas al sensible,
al yndesible, que dexas,
y al llorar como quien siente
estás como quien no pena.
La lágrima tus lágrimas
van contando perla a perla,
pues, que caen como tuyas,
y la lloras como ajenas.
Dime pena, como no
te lastima tu soberbia,
pues pudiera enternescerte
el ver, que no te enternesca.

Responde Peña, me responde Peña
 di por que lloras
 o por que no te quebras,
 me responde Peña.

Ma ay, que dura al llanto
 sera sorda ala queixa
 me responde Peña
 di por que siéntes
 o di por que no siéntes,
 me responde Peña
 ma ay que a voz de miedo
 das oídas de piedra.

Respondió Preciosa a no tomar también de Peña el quedar muda, así la allo Delúdia con su Compañía de Dama, y Príncipes, que cuidadoras en faltarle tanto tiempo la buscaban: Poco os devió, dice Delúdia, ni ausencia, pues os bino como fugitiva, y no os allo como a condada; yo, respondió Preciosa, dexeme presa la Voluntad, con que no podría dexar de volver, alle una Dama, que me dio vida, y no solo me queda en mantener, ma también admirar; mucha letra sabe ella, respondió Memorias, que es importante; tanta letra sabe, dice Preciosa, que toda su vida la recompone de letras; y ala conoço, acudio Luída, es una grande bachillera, para poner en vela a muchos no tiene precio: a questo, dice Memorias, que os manda para un desierto, que ella es mujer de grandes conexos; ma yo no leede las porcellos que me mande vedio, lo que os contaba de historias; de esta vez queda

da agurado el flor sanctorum: yo se dice Preciosa, que es
la Dama no se contentara, supiera bolber por y, y de va-
rataras otras fantasias, con sus eloquencias; y que dis-
culpa nos daisis, dice Delucida, de aver huertado para
su combenir el tiempo, que deveis a nros Dios: esa Da-
ma es mucha buena para unidas de y otros, yo ida
al fulgor ~~...~~, y no para una tarde de verano enuchada en
velas flores; cierto, dice Quia, que la dexara yo por ~~...~~ a
carcañas: yo ziera el fuego, dice Memoria, que aun me
falta mucho por abrazar, y dexemo para esa amiga de
Preciosa las señas, que es mujer, que sabe su dicho de
memento homo, agien daremos la luz, dice Amante, la
luz acudio Sus ermita, que no ziera perder por la pevo-
na, lo que me cabe por el nombre; con que de la chimenea,
dice Preciosa, no me dexais ma, que los paros: ayo dice
Memoria, quedas en ella a vna amiga, contando os
la vida de san Alexo: aun dice Amante sobrasen las lo-
ras, y el olin, el olin audis Evida, demolo a Bemmege pa-
ra hacer de el una mascara, que es hombre, q³ se disimula con el-
gunas para valer contodas, ni asy, dice Preciosa, sea de
deix por el lo que va del negro, al blanco, porque siem-
pre adezeda el mismo; cico, audis Memoria, que
siempre audis; cico, que si no adezera el asis; a-
ramat, respondio Preciosa, con de dea, y ves es como
qual ziera: mano Señora, dice Delucida, que el viene
de mas el saber jugar las flechas, y no esas los tiros; que
le confiere esa singularidad, como Preciosa, que en tubie-
re el pecho herido, que yo no estoy con el corazon doliente;

10
Míad, d'ue Memosura, que ay heridas disimuladas,
donde primero es el daño, que el dolor, y que es la mali-
cia del mal; del mal no, respondió Preciosa, de vos, es la ma-
licia, mas ablaís como doliente, y lo no os guero responder
como sano; no podéis tomar Memosura; queda lo que que-
ro, respondió enfadada Preciosa, ma ataxola Quia diui-
endo: Señoras no os embaracéis apasionadas, que ay las lo-
ras esen sin dueño; las loras, d'ue Preciosa, dexala à Del-
údia, que haga de ella una sepultura, para enterrar
los heridos de Bemeger, que lo estoy viendo en un cenel
ally mí sepultura: ma viendo esto lo d'ue Delúdia, que
yo no dexa nada amí paciente, me paría como yo aca el
ollán; ese no servía para Nanió, d'ue Refia, que es ombre
melindoso, i antes que tirado en la chimenea, sezi-
rá en gemado en la oquera; lo que yo se, d'ue Del-
údia, que sabe el abrazar sin melindre: poco melin-
drosas estamos que acomo plania de lo que debíamos
aer olvido; eso es guerra, d'ue Memosura, que no ay
en el mundo cosa, que no mereca plania, y como ya no
estamos aun en el tercer Cielo: y que ma Cielo d'ue Re-
fia, que adonde nos estamos? de vaxa abaxo era es gloria,
de quella enima no ay combenaciones; con todas sus
amigas estava ya Preciosa, bien olvidada de las finças
de Damas, y de los avisos de Candida, a tiempo, que lle-
go un page a pedir à Delúdia de parte de el Príncipe
Signao, quisiere allava con aquellas primeras, y da-
mas, en un d'aa, que al dia siguiente aya en un pala-
cio, despidio ella a el criado, aceptando el convite con.

consentimiento de todas, y por la tarde se condujeron a los
xardines, y Princesa y a tan dixerida con sus amigas, a-
zién amavadamente, que apenas aia memoria del
pastor amante, ni de la ultima razon de la Dama de
las letras, verdades de Candida, vuelo del palacio, de todo
se olvidava, por que lo de los xardines de Dedelidia
se acordava.

PALACIO DE SIGNAS. Cap. 13.

Comieron las Princesas muy temprano, porque no llegaron
al palacio de Signas mas tarde, mas dejia las hijas de reñer al-
tiva, mirando nada para su favor al bajillaje de tanta
compañia, allava poco numero en los cuartos, lagala en las
libreas, el estuendo en las camaras, y llego a pedir ael sol
su caso, diciendo, que en menor coche no tenia de subir;
ala otras, si bien no le desagradava tanta estimacion, no
le placia tanta tardanza, ay la persuadieron, a que no hi-
ciese al dia mas pequeños, por aca se lo seran a maior;
Venielonla, partieron, y llegaron ael deseado palacio,
adonde Signas y los de su casa la recibieron con mil
obsequios, y porque como no desembarcaro lograren la ca-
pacidad de tanto edificio, la dexaron sola, y algunos
paxosuelos, que la encaminasen, mostrandoles las es-
tancias: Dixerun las Damas curiosas, por las carras
galerias, xardines, miradores de que se componia el pala-
cio

21
cio, cada cual tan entreteniéndola en lo que veía, que apenas
una ó otras se ablaban palabra; y a que estaba visto
lo que avía de ver se entreson ademas en un salon,
que quedava como separado de los demas, no vi, dióse Leji-
ra palacio ma conforme a mi gusto, ma compuesto a mi
gusto, ma a mi inclinacion, ni en que aia can-
to, que admirar; y vos Señora que biese en el, me pondio
Oia, o creais sumbando, o estubis creis dormiendo, por
que yo vi por las dñes una poca de tierra, sin ma aia
ni de la naturaleza, ni de el arte, vi la galerias una pa-
redes desnudas, vi la sala una casa vacia, los mirado-
res una vista simple, la libreria unos libros en blancos,
sin alla en ellos ni el A. B. C. para el gusto no os allo cau-
sa, para admiracion si, y aun para el miedo, que enca-
sa semejantes nunca falta una fantasma, que lleve
el vacio de todo lo demas; yo con esta especie encontrarme,
y solo ay tendria alguna cosa que ver; vos sois la que
graveis, me pondio Lejua, por que yo andube con vos
el mismo palacio, y vi en la casa la tapiserias de Oro lo
dorado de borda de una iñigo, las almoadas de brocado,
los bufetes de plata, los espejos de china, las alcañi-
ja, de Oro, la curiosidad de Oro, la perla conientes ve-
nido, los diamantes copados a las luzes, con que pise luce y
diamantes; vi la galeria compuestas de fina tierra, don-
de Apelles divinos clares en la pinturas, allí no alle hu-
mana idea, todo vi devaneida sombra; la soberania
de Júpiter, la luz de Apolo, la bravura de Marte, el impe-
rio de Neptuno, la belleza de Venus, la gala de Palas el.

de un año
a cada uno
mucha log
deca.

de den de Diana, la magestad de Juro, y final^{te} ví en las
galerías por la p^{er}meas un teatro de Dioses, donde tambí-
en mealle colocada en mí y magen à compeñ^{er} ya divi-
niada con la Diosas soberanias; ví los miradores soberbios
edificios, altos castillos, doradas torres, sumtuosos palacios, y
todo tan subido, que tiene apretada Verúndad con las
nubes, alle en las librerías grandes libros, y en los ma an-
tiguos lo claro demí ascenderia, hechos escitos demí
parados, memoriales impresos demí abuelos; ví en los
xardines los arboles demaíor altura, las flores dema es^{er}ma-
ción, las fuentes demaíor artificios, las aves demaíor poupa-
ríngue falseare la coronada figura, ni la gala del Pabon;
Luego desto fue lo que ví, y ví como, que me quebraís
la cabeza con los v^{er}os nadas, quando se x^{er}imonia de los
míos muchos; Una, y otra, d^{ice} Memoria, y deis abla-
berdad, porque yo andube con ambas, y ví diferente; ví
las caras todas aderezadas de expelo, donde ob amí me by, y
en todos me desu^{er}de, ví las paredes de la galerías cubiertas
de retratos míos, diferenciando el vital, y no la copia, y allí
me estudié la perfección por desenfado, ví alagados
los Jardines, por que mejor que en la flores, yudiere com-
templarme en las aguas, en los miradores no by ma, que en
chistalino lago, que también me ví de expelo; en las libe-
ria alle variá poesia echo amí hermosa, adonde todo
verso fue escito, esto es lo que ví, y en mí me a^{er}ofice de
todo lo que alle; Mejor me fue amí, d^{ice} Delúdia, que
r^{er}no tan de vanecida, por me megalada, en la casa à-
lla grande numero de mesas, adonde la exelencia de lo.

22

manzanas de perasavan el ma tibió apertío, en las gale-
ria me esperaban dióenos instrumentos, que acompa-
ñados de suave música acian una gloria, de cada apre-
ension de los miradores me llevaba los olos lama alegre
bieta, prados floridos, rios plateados, fuentes cristalinas,
selvas vistosas, y finalm^{te} todo un paraíso, en los Jardí-
ne solo alle flores, ma era de una soberana fragrança,
que parece se yzo aquel lugar solo para lisonxa de los ojos;
de las librerias no abrió los libros, ma palpe en sus enquadri-
naciones plata labrada, piedras preciosas, Oromasido, y si-
el tacto, olfato, oídos, vista, y gusto me tributaron la
ceñición la grandera de este palacio, satisfaciendo en
ellos a todos los sentidos, y oí la que bengo a deberle mas;
Ninguna, audió suida, lo paró tan divertida como yo
por que en la casa oy aderezos de todas colores, escul-
torias de todos los metales, copexos de los vidrios, filigrana-
na de todas imbeciones, en la galeria de todas las is-
torias, ya guerra, ya paz, ya amores, ya devuío, ya
ombres, ya Dioses, ya Ninjas, ya pastores, en la libreria,
composiciones, varias comedia, novela, cavallerias,
poemas, historias, y variedad de toda poesia: en los Jardine
alle bosque de arboles, yomas de fructa, campos de flores,
laberintos de enredo, xardines de curiosidades, y todo
en los xardines; de los miradores bi elmas, ya sereno,
ya bravo, ya combidando mano, ya amenazando alivo,
ya combatiendo su arena, ya queriendo romper su-
pisiones, ya tomando azul del cielo, ya lo verde de la
tierra, ya el dorado del sol, ya lo plateado de la Luna,

todo una variedad, y variedades todo, siendo esta mi-
condición, y un ad qualquiera mi divertimento: grande, dice
Sus es mi confusión, maior porque todas me contaís de
un palacio, y lo allene en un laberinto tan encerrado q
no se yo como puede salir de el: à allarme en este Salon yo
dise Preñosa fui de todas la que vi mas noble, y tope ma-
lissa, solo ciencias allé, siendo una escuela de artes todo
el Salon de este gran palacio, donde oy definidas las que-
riones mas dificultosas, declarados los mas obscuros puntos,
debatidas las mas apretadas dudas, practicas la lengua
mas estrana, sabidas las noticias mas remotas, adies-
trado el brio en la esgrima, el arte en la pintura, las puer
en el Danzaro, la solfa en la musica, siendo me solo este pa-
lacio estudio de todas las artes, donde la curiosidad huma-
na podia estudiar primero sin error y prolixo, y mas
contenta estoy con la vanidad de mis ciencias, que lo estu-
biere con lo adomado de otras galenas, yo lo oí en todas
dise Amanta, que lograreis reparado, lo que yo solo supe en el
palacio, alle la gran dera de Zefira, los regalos de Delúdia,
los coperos de Memosina, el lavatorio de Sur, las variedades de
Luida, las ciencias de Preñosa, ved que, las diferencias con
se me monero, el palacio: Da mucha gracias a Dios, dice
Quia que cubiese tanto en que divertite, que yo ni una
paxa puede negar, mas à Signa dare los agradecimientos
de los regalos con que me orpedo; no le podemos negar la pala-
teia dise Delúdia, con que acomodo a el genio de cada una
la colore de su morada; vos ablais de hasta como duia,
tubieseis mucho que comer, y lo asta la ultima queda à sin-
na-

73
nas; noso allo me medio, dize Amara, lino es que me se-
veis el palacio para las siestas, que en casa tan desemba-
razada no tendreis calor; gracia tiene, me pondio Oña,
mas lo que alcaigo es, que para todas es un Signo encan-
tado, y hechicero, y para mí solo encantado.

Amara para Oña,
mas embarazaron los señores, que entraron a merced lince
en el salon, y a pedir licencia delante de los Príncipes para
entrar en el salon; a este tiempo oyraron la estancia nime-
ro grande de damas, a que se siguiéron los galanes, para
que se diese principio a la fiesta: el primero fue Ayre, es-
mano de Zefira, hombre de grandes riquezas, y que da-
ria la sangre del bruto, a quien de que ninguno le llegua-
se a el y lo de la cara, y echaria a volar a un vida, y a un
a un Alma a quien de un veneno y un donos, salio ad an-
zar el primero, por que se parecia en a menos bien ser el se-
gundo, y como la Memosima era la que en el Valle de la
grima tenia una galantez, y no tambien una de la opo-
sicion de todos damas con ella, así se adelante a acata,
salio la Dama, y los ojos de los circunstantes demararon
los dos extremos, por que Memosima era galante,
Ayre en la opinion de todos años lino, y muy premiado
de a la siempre el mas bien: fueron muy aplaudidos
del auditorio, voces que rizaron el corazon de Ven-
me que que temiendo el alma en Riesgo, se le y ban
los ojos por la Memosima, y a que esta se me y a a
muy a, dixo Venme que malito, nima que lo hizo
la Memosima, oyó ella, y me pondio, nima me lo, por

que rumbos; Ayre como lo ma y en esto la voz de Bemme-
gues, parecióle, que si no tomava fuego, no quedaba Ayre;
en punto luego, como respondió Bemmezes ayzado, aya uña-
sunto los ojos prompts, y al respecto de las Damas, que se
monstraron enfado tomo todo a su primer ser; cobrado
Bemmezes de la primera pasión, sacó a Preciosa, que salió
disimulando en el poco gusto, que mostraba, el mucho afecto
con que yba de la gala de Bemmezes enamorada, así sin
cualta se perdía en la danza: ay, veneno quanta falsa
aer en tus ojos; Angelino quanta confus^o causa tu me-
tío; Candida para así uatir vos: vamos a Maruño, que
enamorado de su misma gala, se dio uicio tanto en mirarse,
que quando quiso sacar a Preciosa, la allí hurtada; q'edo
comido, mas diuimulo prudente, las damas todas oxos pa-
ra bello, que era el ydolo de las damas, quedaron con-
tentas, de ver, que le errare la uerda, y deserra cada qual
de que fuese la uya, cayo en Amanta, que acontem-
placion de Preciosa, salió a acarla, porque tenía mas
de Preciosa: danzaron los dos con aplauso de los presen-
tes, y bolvió a Amanta a du lugar, a así fecha de la fi-
esta; a Tefia sacó un personaje, a que ella respon-
dió soberbia, que en todo era sola, así salió sin compa-
ñia; era emanada de Ayre, danro con mucho brio, pesa-
da de desvanecim^{to}, ligera de pies; sacó Procorpo lucidi-
címas galas, porque a los ojos de Deluidia pareciese
mas: quien le dixera, que no se enondia a los de el
Rey: Deluidia que le mandó de uo por un paxe, q' B
un uiedo de Preciosa tenía en uicava lugar de Preci-

upe, así que sacara la soberanía que quiere, obedeció
 gustoso, y sacola a danza pronto, metiéndola a ulu-
 gar gustoso, y metiéndose a favorecer; Siguan público
 amante de Evída, salió a sacarla, danzaron largo
 espacio, y todos vieron, que la Dama en saber mudar
 las exedia a todas: Oúa danzo conduxiénte Ar-
 cardio, el que en la batalla de Bemmegey apadrió
 a Nació: Sur salió con un príncipe de casa de Sig-
 uas: Mucha dama de menos nombre, y tanta gala se-
 guieron con muchos galantes; ya que finalizaba el
 sazo, entró por el salon un xoben vestido de azul
 celeste, los cabellos lucidos, color encendido, los ojos
 bibisimos, los paños ayrosos, y en la vista en Preciosa
 y diu, de parte de su Mag^d os bengo apedú señoras
 Preciosa una mudanza, mudó de color la Dama, y
 ma cobrada respondió: el Rey puede mandar, y lo
 no puedo es unirme, que viniendo de parte suya
 sea sin razón dexaron desairado en este lugar, no
 es en este lugar, respondió el moro, en su Mag^d os pide mu-
 danza, ma pide mudanza de este lugar, así me man-
 da a persuadió lo dexéis luego, y os tra la deis all
 seguro, a que yo os conduxié, que a eso bengo.

el zelo de Di-
 os promue el
 recien del
 Alma.

Toben, respondió
 ella, yo tengo aquí muchas obligaciones a que satisfacer,
 y no es razón haya como ausolada, lo que puedo como
 advertida: dadme tiempo a seguir, que el Rey no os
 manda a mebatarme, conintarelo bien, y resolbere
 lo que no me atriere mal; O seguirme, dice el moro.

El loque os estameñor, mas sabed, que en una ora de di-
lacion aventurais muchos ^{tos} aumen de fortuna, y no que-
rais duplicar los agravios de quien no dueña y a los
sentimientos: Cavallero, dice Zaida, Preciosa a los
dias que entró en Valle de Lagrimas, tiene aumen
muchos para asistir a ella; dexad, que loque sus di-
vertimientos, que tiempo le queda para sus mepu-
dion, y quando comienza a abrir los ojos, no le que-
rais dar en ellos con las sombras: huna mujer como
Preciosa, dice Zaida, con el primero muy herido,
huna mujer como Preciosa a los años a de
aer meparos, mayor es que obedece a su Mag^d, mas
a de más como lo obedece, reputase entre la pa-
redes de un Alcazar de lucido, está bien a el zelo
del Rey, mas esta mal a la grandesa de Preciosa, y
esto pide considerac^õ: No sea el sol, dice Memori-
ra, para escondese entre las nubes; no la perla para
reputase entre las conchas, no la rosa para ocul-
tase entre los espinos, ni Preciosa entre en Valle de
Lagrimas a vivir sola, así debe alegrar con sus grañ-
as a todos; Preciosa, dice Delúdia, tiene en mi casa los
divertimientos tan lícitos, que ni el menor escrupulo
los puede querer vedados, siendo así, que agravio
que haer el Rey de que ella asista en mi casa: De-
cia Remeguer, aquí fe texamos a la señora Preciosa
tan atento, que no pasaron los mendimientos de bene-
raciones, no la buscamos como a dama, miramos la
como a deidad, con que en mi estimac^õ tiene su de-

25

como el mayor seguro, quando no sea en su soberanía;
Dexar adénora Preciosa, deca Ruyre, de repente los
aplauos de el Valle de Lagunas, no dara que hablar co-
mo de crédito, mas dara que ablar como novedad, y
los yundones no seauis caion solo en los escandalo, tam-
bien se abenturaron en las estuñeras; Como ad e entre-
ener, deca Naciso, la deñora Preciosa el tiempo en
que el Rey la tiene de tenada de la corte, si no es en-
tretiéndolo, o por fuerza ad apremiar la salida,
o ad buscar alo un alibio en la estada; Meia Siqueo
grande bulla, diciendo, deposita el Rey agi esta pr-
incesa en Valle de Lagunas sea misterio, mas es-
condela en Valle de Lagunas parece crueldad: Pre-
ciosa aun ayer aqui apareida, como ya hoy se ad e-
escondida, metida? ad e contemporanea con los de el
Valle, que es no es ofensa para los de la Corte, acuse
aun de todos, he discusion, singularise con nin-
guno deovaneim^{to}, sin ser con nosotros extrana, que
de Preciosa ser con el Rey agradecida, y conservar
su fee, sin huir a sus diversimientos, que lo con-
trario arguia en el Rey mucho celo, y no esta bien
ad e amor tanta desconfianza.

Lo das las otras razones,
repondio el mozo, son tan lebes para el fundam^{to}
como el Ruyre, y tan pesadas para el peligro co-
mo el fuego: Preciosa no vino a este Valle ad e-
prender para mi, vino solo ad prevenirte pa-
ra Reyna, no vino ad e observar sus usos, ma ad e-

Heellas sus espaldas à vros señores,
y no à hacer rostros à vros desenfadados, y finalmente
atrataros como quien soy, y tratarme como quien es:
el Rey la deposito aquí a merced con su proceder su corona,
y no alisonxear con su facilidad vno gusto: no le be-
da los alivios, como decís, porque a el Valle le trae-
ria los dela Corte, à no olvidarse delos dela corte por
los deel Valle, adonde todo el divertimento no es capaz
de hacer un alivio; esto supuesto à Preciosa com-
biene segisme luego, para no bolber a este lugar
nunca, basta allarla un mesado del Rey entre lugares
que yo aia bolar con un aliento, si traxere licencia
para vtolerlar, así como traigo orden para penca-
di: hidalgo, dia Amanca, menselva, id consento,
que yo aia a Preciosa, y no tengo gusto de de ser-
name, ella no os ade según simmy, yo no la quiero
según como vos; Para el Rey basta lo que aquí oyteis,
para mí no basta lo que me pondis deis, bolberos
por vna vida, si lo es de abrido para memoria un
saxas de fevín: Pense dice el xoven, que solo las
damas de casa de Delúdia ablaen como damas
de casa, y veo que dementi el ser, que os na-
turalizais en ella: otro lado os merecia el Rey
hiciereis à Preciosa, ma quedareis para traidora,
y ella, o quedara, o no para Reyna, que quien cosa di-
simula las desverimaciones, es para algun dia
satisfacere de ellas: tomais, vos dice Amanca,
mucha licencia, que conje a teis, que enrares
aper-

apertuadinos, y pasais a amenarais, ma Preuosa no a
 de venir la voluntad por los temores, que ella ve por la
 luz mia, y no por vros mayos; y por eso, bolbio el moro,
 esta tan ciega, que no quitastes vos los ojos a Deuena
 para dexarle luz en los suyos: yo respondio Amanca
 estoi en mis Jardines de Deluidia tan atenta, como
 vos en el palacio de Signas descomedida, ma balgas
 el ser un criado del Rey; ni ese me puto, dice el moro,
 para conmigo, ni a de valer avos para con el, y pueda
 ser: basta dice Preuosa ataxando; vos Joven bolbeos
 a vna escada: que yo de de la mia tratare de ataxa-
 cer a el Rey; mal podreis quedando, respondio el, es os
 advertido, que si en el Valle no mudais luego Compania,
 y lugar, perdereis para siempre lo que tiene en la corte;
 watis el roben sin de pedirse de ninguno, me pi-
 raron todos, que interesados en tener a Preuosa pre-
 sente, pararonse a el punto de pensarla llevada, ella
 queda no apenas como devia el suero, Procorpo a com-
 valer en los ojos de Deluidia del sobervicio, Aman-
 ca mucha contenta desalia con la duya, y todo ale-
 gre de que quedaban con Preuosa, que de pidién-
 dose de Signas bolbio con sus amigas para los Jardi-
 nes de Deluidia; embarazola candida, que con es-
 tar de servada de Preuosa, siempre le ardeva a los
 alcances, por si podia enre muchas lograse una ad-
 ventencia, y viendo, que del palacio de Signas salia
 el roben de lo arul sin ella, la espero a el, alii, y ia q
 entrava en una camora con sus amigas, Comexada de

Dexa e ben-
 ce el Alma
 de los engaños
 del mundo.

Narciso, y Remezar, sin aver embarazo de tanto men-
tido mereto, le dice respuesta: oy perdíeis una acti-
on con que vos podiais mercatar de mucho y poco,
y por esclava de otras vanidades, no rompíeis
la cadena de vuestro embarazo, donde prendeis el al-
bediño, juzgando que mercatais la libertad: man-
dastes de real cédula al Licenciado de su Mag^d, y tanto
suyo, que por antonomasia le llamaron el zelo del
Rey: esto, o Preciosa son para el Rey muchos zelos,
y que conocéis el juego de su amor, temed el mayor
de su yza, que os avia comprado, aunque me-
mandeis desdenada: el Rey esta ofendido, y es
poderoso, y si como amante sabe morir por vos, co-
mo señor sabe tomar por sí, volved la espalda
alos jardines de Delicia, palacios de Signos,
festivos de Remezar, encantos del Valle, y vivad
en el un mes, donde solo tratais de merecer la
corona, que os destinó el amor, antes que os la
arrebata el agravio: Candida, dice Preciosa, ya res-
pondi al criado de su Mag^d que mercatais, que mata-
is de vuestro favor, el como, y quando queda am-
alvedí, y no a otra persuasion: se que su fineza
es grande, que de acero, también ni tibieza es
mucho, contetaros con que me confiere y no patta,
que esto no es estar lejos de agradecida: agora que
dais, que esta dama es preta, y lo agora ago guntas
de acompañarla; y que mal gusto, dice Candida,
no dió para que no lo oyere Membrilla: era mal sufrido

Y mepondió picada: y ignorante Quirana, o dexad la grosería
en la sierra, o no os aueváis ala puerta delos palacios: A-
blais, mepondió ella, tan soberbia como la Hermana-
ra, mas si yo fui ignorante hoye, vos abéis de ser fea-
mañana: veúrose Cándida, y Preciosa mal consi-
derada entre en los xardines de Delúdia bien dis-
bucida.

Río Dell olvido. Cap 11.

Signas en la perdición de Preciosa siempre de belado,
diveruid nunca, viendo caviloso, que y ala voces de
Cándida, avisos del Rey no dava oy oídos, podía dar
mañana obediencia, temo, que viendo muchas veces
combatida su memoria de aquella obligación, se me-
duxere a asar fausta, dexando caída tanta máquina
levantada, de valida su palabra para con el me belado,
de ayzado su poder para con todo el mundo, con-
sulto pues con los príncipes del Valle, y Princesas
de casa de Delúdia, el peligroso estado de su pre-
tención, los suetos en la disposición del Rey, los te-
mores en la advertencias de lo de su casa, los mie-
dos en la Variedad de Preciosa, y finalmente ad-
viútiéron, en que solo no bandede la memoria, podi-
an asegurar la Voluntad, por que las razones con-
trarias eran mucho eficaces para repetidas y Pre-

cosa tenía entendim^{to} para considerarla, al llegar
su malicia a que se quisiera la considerara, que lo
podría quedarle para cobrarse, trajo Signas de ave-
gurada en el Valle las prisiones de un encanto, si es-
queno era un encanto todo el Valle, buco en ello
que le pareció mas apropiado para su des años.

Comia en Valle

de la prima unta, una aguas bebidas adormecian
la memoria ma acordada, y tales eran los moradores
del Valle, que comian al venio, a donde quien bebía
a hartarse, no solo perdía el uso de la memoria, mas
aun el de los sentidos, quedando inmobil, y a este
Señal del Valle llamaban el uso del olvido: Agi-
ne olbio Signas llevar a Preciosa, porque olvidando
se de las razones, que la traxeron a el Valle, no diere
advertencia a lo que le ablaban de la Corte, y queda-
se comprisiona de agua segura a lo que la entre-
tenían con cautela de fuego: Remetia que, en
encantado en la agua del olvido, la combida apa-
rease con la de su Compañia de la margen del río
donde llegaron: era el sitio sombrío, el río mouro, el
día colorado, y allí todo en calma, con que Signas per-
suadís a Preciosa se refrescase con la agua del
río alavandola con singularidad: como la
y porante niña abebidas, quando el Auro, que te-
nia cuidado de advertirla, soplo ay a lo comesta.

El olvido
es encanto
del Alma.

Muye tu male

porque agota veneno en los chistes.

Bien entendida Preciosa, y la boca del Alma eran

vidos del Rey, con que no venia disculpa en despreciar-
 las, asiendo mas caro de la eficacia con que Signas la persuu-
 dia a que bebiere, que del afecto con que exportaba el
 alma a sus rivales: Bebio del uño a curarse, que fue lo
 mismo que aprenderse, luego olvidó la memoria de lo que
 era, con que no acordó masⁿⁱ de lo que se debía así, ni lo
 que debía a el Rey: de aquí paso a contemplar las aguas,
 adonde vio los jardines de Deluidia, y en medio de
 ellos a Demogeo, a cuya vista acabò de suspenderse,
 y dexo caer como olvidada la memoria, que el Rey em-
 prendia de su amor, y ella guardava à fuerza de me-
 moria, por que enquanto olvidó no librare Precio a una
 memoria, quedando esta en el uño sepultada, así se
 dexo la olvidada Vellera suspensa en el indigno objeto,
 que los encantos de Signas le avian presente en aquel
 espacio de un engaño, que aquí eran engaños a los espe-
 ros, y viendo el cauteloso Toben, que dexa a las Ninfas
 para no a ser estatuas, a las malicias de sus artes, no
 la queriendo nunca despreciar, por que siempre la
 tubiere segura, hecho Anion de aquella aguas com-
 bido así a el silencio en ellas.

Silencio, Silencio

Silencio agua, silencio ninfas, silencio memo.

Ny las respiraciones

hagan esmero,

Un alienco se aloje con otro alienco.

Silencio, que la bellera

se alevado en el afecto,

y si vuelve un poco mas
allora la irénición nuevo
Silencio silencio.

Silencio aves, silencio flores, silencio Vientos
Las imaginaciones
se duermen luego,
que se temen ruidos
los pensamientos.

Silencio no se estremeca,
callado refúo tiénito,
que a de bolber a espiedo
sin dexar de parecerlo.

Silencio, silencio.

Silencio ancia, silencio ymbidias, silencio yucendio.

Sentimiento no hagan
los sentimientos,
los supios se vedan
hasta a los zelos.

Silencio, quente los dos
para un cologio suspenso,
donde vela lo dormido,
quando para lo desperto.

Silencio, silencio

Silencio mare, silencio tierra, silencio cielo.

No se mueban los dioses
de sus adientos,
que cupido la Jura
por uno de ellos.

Silencio no se divierte
del felicísimo empleo
segunda ymbidia de Marte,
primera atención de Venus.

Silencio Silencio.

Silencio voces, silencio ays, silencio eco.
Amas dulce pasión,
mansiones quedo
asta el silencio venga
muy en silencio.

Callo Cigno, dexando ael mismo contacto ador-
mecidas Amante, y sus ala maxera del nio,
adonde tanta razon llego a perderse.

NADA DEL el valle.

Cap 15.

Alas deslice de Preciosa ingrata ardia el Corazon del
Rey celo, y atantas ofensas declaradas estaban en su
rada sus ynas, que el afecto suspendia la Venganza, quando
el respeto pedia la satisfacion, davale voz en Justicia
no dilatare mas a su repudio, mas le exortava luego su fi-
nosa, con que aplacava su Justicia, luego le pedia su
celo, espere la pedia su apetito, y tal era su afecto que
avia venier a su celo, a su amava el Rey, por que ama-

va, y los últimos en tales correspondencias, puse los ojos en Valle de
 Lagrimas quejosa; hízola la vista en el olvido de Preciosa, que
 que en las margenes del olvido contemplava al Cupido de
 sus peticiones, y elos del Rey peparon fuego al río, a ver el
 río capar decau subido fuego, dexó la vengansa hombre
 por acudir a el remedio señor, y mandó luego a un Soben,
 fidelísimo paciente de Candida, heroe, que en servicio de la
 Mag^d tenía alcanzadas señaladas victorias, y dado a el
 mismo Rey muchos vasallos, a este mandó conra las ca-
 vaciones de dignas quitar a Preciosa del olvido; obedi-
 ente Claro, que ay se llama el Soben, vaxo al Valle prom-
 to, y llegando al río descubrió a la luz de un precioso
 diamante, y ambos abo en la venda de un liston: Dieron
 repentinos los penetrativos rayos en los de un dado ojo
 de Preciosa, siendo tan eficaz su luz, que apenas de la
 aguas del olvido, se cobro y ni tan raramente del
 letargo, más luego con admiración a todo el Valle, y vien-
 dolo una abitaⁿ de nada, grandem^{te}, confuso dize para
 Claro.

So come Dios
 a el Alma con
 tra el desen-
 gaño.

el desengaño
 es de peccado
 de el Alma
 dormida.

A la luz del
 desengaño
 todo queda.

que se veían, o Soben, los altos edificios de este Val-
 le, que se veían sus torres soberbias? que sus moradas
 venturosas? que sus Alcazares dorados, sus Coliseos
 subidos? sus Amphiteatros vistosos? que fue de sus la-
 verios floridos? de sus prados alegres? de sus Jardines
 unidos? de sus bosques fructíferos? de sus fuentes gloriosas?
 de sus aves musicas? quien le robó sus conuencas de
 placca? sus minas de Oro? sus ramos de Coral? sus
 granas de perlas? donde se caídas sus minas sabias,

sus niñfas heuras, sus faunos o manices, sus senti-
 dios es alibis? otra vez te pregunto, ¿Joben, que veño
 todo lo que no beo? pues solo veo un nada de todo. todo
 es nada leaspondio el, y así lo be mejor quien no
 love, que las granderas de el valle, sommenúas,
 la niñeras a pasencia, la unió, lades fin xidas: deca
 tome, o Pienóna, en ceta alivera se duda, si son
 moradoras en la tierra, o si son comensales de las nu-
 bes, la vanidad es viento, la subida arrogancia, la
 preunã muna, y todo es nada; deca moradas sum-
 tuosas donde tanto suñice aguro el arte, y tanta
 dea llamo la ymbentada, el ser es tierra, el abu-
 go piedra, la estabilidad bido, y todo es nada; deca
 sobervia de los palacios, adonde la Mag^d puso la sobe-
 ranía en los raxpes, sin poder por adoración los pié-
 dias, el trabajo es mucho, la gloria poca, la cada
 menor, y todo es nada; deca ampliatos adonde
 la lousa despierta la onuidad para adormecer la a-
 ron, el envenenim^{to} es jarra, el gusto sueño, el alibis
~~mapa~~ y todo es nada; deca xardines vicosos, adon-
 de tanta raxon nare apidene, porque bebe aenga-
 nava, la gata es hoja, la experiencia flor, el logro
 es pino, y todo es nada; Deca borques furtivos
 donde tanta albol sube allegar, y solo llega a subir, los
 frutos son aribas, la agua veneno, la cara fiebre, y
 todo es nada; deca laberinto intrincado, donde
 la raión se finge flores, por disimular arpides, la en-
 trada es peligro, la cada laró, la salida suco, y todo-

conada; De esos prados Verde donde la primavera acor-
te, y el sol galanteo, la alegría es y maginai lo florido lí-
sonxa, y todo es nada; De esas fuentes de lágrimas donde
tanto nació semina, y ninguna se conoce, la perlas
son falsedades, el cristial engaño, la lagrimas ni-
ra, y todo es nada; De esas aves musicas, que enamo-
ran cantando a lo que se demandan oiendo, la gloria
es yena, el divitiu ayse, el empleo buelo, y todo es
nada; De esas minas de oro donde el yutees adora
y dolo, lo que la tierra esconde vileria, el ser es todo, el
parecer luz, el embasero sombra, y todo es nada; De-
sas niñeras de perla donde la ambición ase beneno y el
engaño yieva, que ase tracia, conoídas no son maga-
nias, vistas romperlas, perdidas lagrimas, y todo es na-
da: la hermosa de esas niñeras engien tanto cupi-
do ase es yexo, pudiendo ase de engaño, la luz es
fuego, el fuego es semina, la semina es polbo, y todo
es nada; esos faunos amantes de quien canta tanta men-
tira conyuesa, y ninguna verdad demuda, el ser es lo-
ura, la adoracion su yuo, la memoria humo, y todo
es nada; De esa musica discreta donde por me tanta
razon perdida, y se embasava tanto dios uno loco, la
tencia es y ignorancia, la poesía di' parate, el enten-
dim^{to} se yuesa, y todo es nada; De esos semidioses vencia-
dos, donde el que yeste quasi no disimula la ydolatria, la
estimai es ympropria, la deidad es mentida, la misericordia
verdadera, y todo es nada; Esto son ò Preñora los bie-
nes del valle, por quien se yreñias las soberantias de la

como, y si en nada ubiere menos, aun para Compararse
 es el nada mucho, estas son sus grandes fantásticas,
 a la Clara luz de un día manosea desaparecidas, y pues sus
 matos se abrieron los ojos, no los vuelva a cerrar tu obsti-
 nación, que el Rey me manda avertirte el cono un^{to},
 y lo quedo a perpetuo el beneficio.

Grandemente comida
 oya Preciosa al informe de Clara y viendo que por la
 videra de al Valle, despreciaba la fineras de al mona-
 ca, y se olvidava de las obligaciones de su deber, por ser
 solo de sus divertimientos, y aunque las Verdades de
 Candida, los ojos del Arce, avisos del Rey, nunca le
 faltaron, creia la verdades solo por obligac^on de la fee,
 y no por fee de Voluntad, mirava la diferencias como
 quien no ve, oya a los avisos como quien no esucha,
 y sujeta a los engaños del Valle, ella misma seataba
 la prisiones y no dexaba, ma los mayos del finis-
 timo diamante, no solo le abrieron los ojos, mas le desem-
 barazaron la Voluntad, y le aclararon el entendim^{to}, que-
 dando otra para las obligaciones, lo que bibis tan axena
 para los sentimientos. Levada de este nuevo afecto
 fue luego a buscar (allandolameno) la memoria, que
 melnis hús se olvida y perdida, ayaola Clara, y apun-
 tando con el diamante para el uso, la descubrio en el en-
 loma profundo, y presa a la luz de un rayo salio en
 cima, y se me vino a Preciosa, que dice admirada:
 Mucho deo o lober, a la obediencia, y aqui os caso
 y ma a el precepto, y os manda; de se me es de mis ojos

las sombras, denunciaron el veneno, denunciaron el hechizo, denunciaron las cadenas, me vísteme propia, cuando me allares o sea; Ven aya la luz de Dios diamante, la claridad de sus ojos, el desengaño de sus avisos, el yo de su finera, que así supieron de vaver en la sombra de mi olvido, los adombros de tanta mentira: ya o o, algún día, respondió Claro, me deprecias las lues quando aguestas de Delicia llame conellas, y no pudiendo dar entrada al diamante puede solo arrojarse un rayo de él, que os monstros lo que vacava, para aya de lo que monstro, ano es un venen los humos de la Vanidad las lues del diamante, y porque aun le debéis mas reparad un poco, oio a Amanta, Sur, y Bereno, que con su vista, aquellas con su acuerdo, que aun mismo tiempo que a los ojos de Preciosa, y o Claro puntura con el diamante, y a la el antiguo alcazar donde el Viejo vivía sin luz, dando en los ojos con la finísima piedra, le desvencos de ellas las sombras, y ayuntados a la margen del río cobraron, amerced de la misma lues, Amanta, y Sur el primero acuerdo. Luego Bereno bivio avisoso a Preciosa siguiendo los avisos del diamante, vino a allarse en las nieves del río con Claro, y las dos damas, adonde todos admiraban los raras del Valle, y con Preciosa Comenzaron a aborrecer sus engaños, y a alejarse de sus de caminos, yidiendo Amanta yeron a Bereno, quien se lo concedió fácil; Viendo Preciosa la fidelidad de Claro para con el Rey, le per-

suadía a monseñorle conu lui una Soledad, adonde se-
 tuada huere de los moradores del Valle, y sus engaños,
 y tratase solo de avisarle del Rey, y aue coste, y conue-
 diole Clara la jurca p^{er}it, y asiendole otravez pun-
 taria con su diamante, monseñor ala dama los lexos
 de unas perlas, que se divisaban en el maior nudo
 del Valle, dexando en sus ojos vacantes lues, se de-
 pidio della seguro en que no boluera a tropear en
 las sombras del Valle; desue uya una Compañia
 considerando las nobedades presentes, y Preciosa melan-
 colica con la memoria de los y sus parados; que tal
 tendran del Rey mis ingratiudes, dice la dama con-
 fusa; desta suerte; le respondio promise a quella mu-
 ger en cuyo gola se bordava de letras, y la quele conto
 la y historia de Damas, viéndose ally tan supica, y
 ma se xugo aparecida, que llegada: desta suerte, di-
 ce tienen del Rey vras yngratiudes; y corriendo la
 verde cortina de una enramada, descubrio sobre los
 vistosos tapetes de varias flores, un sober amable,
 atravesado el pecho con una lanza, y Mañado en la y-
 mundaciones de propria sangre, quedandole vestido
 de purpura, lo declarava Rey, y por esta via de su-
 finera discurrían la dorada onda de sus cavellos,
 los ojos ni a todo anochece, ni a todo lue, sol que se-
 pone, sombra que nasce; de la mejilla y ano aña
 metatos la rosa, que lo que para el coraron tras-
 paro la color, los labios presos, ala dición de
 su silencio, mas que ala violencias de su para-

Las yngra-
 tudes del
 alma son
 lanzadas
 en chispa.

como, y todo el sobenmisterio, todo las uñas, las fuentes
llanto, las flores dolor, las luces y sombras, y el día a som-
bras: acunada queda la dama a una vista, y entida i-
ma en la herida del soben, cuanto comida en den
la Cueva de ella, Venerava ally la Mag^a del Rey mes-
pectiva, mirava la finera del amante obligada faci-
endo de estos dos efectos un efecto. ~~que~~ fue a que se
la dama, que sin oírle disse: la herida, que dio una in-
gratitud, queda solo curada una finera: Volvió Pre-
ciosa a mirar la herida, mas ya no alla a el soben, y a-
y mesmo se le oculto la dama, quedando ella aponde-
rar con las suyas el lastimoso efecto de sus disculpas; la
Vellera del soben, aun vista a luce tan diuina, la du-
reza de la Laura, aun advertida a un nuevo conoci-
to la grandesa del extremo, que es lo que podía llamar
maior reparo.

COMVATL O L

Preciosa.

Cap 16.

Sabiendo Bignas como el diamante de Claro mes^{ta}ny a
a Preciosa a su acuerdo, y no ignorando el me^{te} a quella con-
ducia su arrepentimiento; grandem^{te} receloso de perderla
para sus intentos, y ansioso de recuperarla para sus
traiciones, abisando primero a Delidia, y a los de su
casa, levó a ella en cuenta, quando la nueva dama
dava apremiado paso a su me^{te}.

83

Adonde Señora Preñosa, le dice Signas, o llevan vñs ca-
piños, tan à huero de vñs meparos, dexais los juexos de el
valle recetora de las emulaciones de la corte, no advertis que
eso, ni obligan para la corte, ni política para el Valle, des-
expaldas alo dixerimienro siendo con arroyo, ma parece
venenos, q³ despreciaulo; aca nostra alas ocaiones con-
deencia ma parece venetas, q³ buscartas, si huí de lo
peligros, donde avéis de acreditar las constancias, condu-
ción alo sosiego de un reyno, donde noos allen las ocupa-
ciones del desenfado, es aca de la peresa fúnera, y no se-
ne la fúnera con la peresa: aditú en el corazon de un Valle,
adonde desdeñais tantos corazones, es aca del desago sa-
cificio, y ni todo el sacrificio adere desago: el Rey, seño-
ra, no manda sepulcros, manda advertir, que lo améis en
todo lugar, no os apunta el lugar en que lo améis, que no fuera
~~ff~~ mas que de la Voluntad, del síno, y era no allas bu-
enditú en vña voluntad; en los xardines de Delicia pode-
is ser suya, en los juexos de Bemeger podeis no ser axena,
en un palacio podeis ser amána, y en toda parte podeis no-
ser otra, los lugares los are el amor, que ael amor nunca quí-
enon lugares, en el mayor consuso de las xerres os podeis re-
cojer alo secreto de el Alma; el desvíeno arguye delito,
la emmenda supone culpa, la novedad trae causa; y q³ i-
en os dice, que no maliciara el Valle enere desvíeno, en esta
novedad, en esta emmenda, ni todos los ymпульos de el amor
estan bien ala obligacione del ser; no malgiuéis Señora
vño procedimienro.

Que vais a buscar en la sombras de un-

venia, si satisfai para el Rey, esa era unbor, y es mexon
allada, y uaida, dexad, que le pareca la venia con una, que
vais abusca la aotraparte; si de precio a Navio, agi pode
is darto, y los ojos de un amante se ligame mexon en la au-
renia, mas que branse mexon en los ojos, quedando pode
is que barte los ojos; si de engaños a Bemgoer entre no po-
deys de persuadilo: uyro pareca traicion, de engañar es no-
bleza, y bien uye quien bien de engaña; quien uye de liber-
tad aquella buquen, quien de pida no dexa confianza aque-
lamien, de pidiendo trata lo como señora, uyendo an-
taís como prisionera, que quebrados unos grillos se cuenta
con el cielo de otros; y finalm^{te}, y de la malicia del Valle
uyro au venia, misad de señora, que en todo de uento ay
una fuente, y murmur, un ave que caue, un eco que uen-
te, y si se uena la uenta a los exuendos, siempre se dexa
un me que para los meparos; a los Celos del Rey es caís bien
en una soledad, ala de uencia de una persona es caís bien
en una compañia, y aquello que es mexon ala de uencia,
de el engañ. queda mexon a los celos: considerad ad uencia, por que no os
amís queís y no considerada, suspendeos a pensau lo mexon, y
agrededme el celo que tube en pensau lo.

Oyo Preciosa a Signao co-
mo quien no lo escuchava, y ^{consu} viendo la fatalidad de sus meso-
nes sin darle respuesta dió para Amencia, y Sur: y a ar-
bitrio lo que Signao yro en Troya uyamos de este hombre an-
ta, que nos prendo al fuego; viendo Signao de preuáda
en elo uencia, apelo a sus encantos, dando a Preciosa
con un la uencia en los ojos por que embarandole los pa-

so le yuere dar espaldas ael viento; sintio la Dama la di-
 ficultad, que contra su xornada se yro presente, conoio la ma-
 licia de quien la dispuso, mas ygnosava el remedio con que
 se lo salvaria: arrojarse ael lavuento era temeridad, bolbera
 para el coraron del Valle Cobardia, entrar sin luz enaquel
 Caos era Segura, devandar su camino no era luz: y ally
 con los traspiesos vientos, oca no era el desembarazo seguro,
 perderse de fina era perderse, ganarse de libre no era ganarse,
 con que siempre se perdia: Valiose Candida a quien nada se
 ocultava; y tole presente, y tirando de un hilo de chis-
 tal, que valia la puerca de su Verdad, lo prendio a la en-
 trada del lavuento, y pegando de la parte libre a tiendo
 entrar a Preciosa con los de su compania fue ayy guiando ato-
 do, dando la clarera del chis tal luz contra lasombra
 del lavuento, por el ylo que y ban dexando, conoian el
 camino ya andado para no emborazarse en el: tan Precio-
 sas eran las Verdades de Candida, que no solo eran ex puros;
 mas eran luz, esto temian de desengaños: el ylo de Oro
 libra a theso del amunte: el ylo de chis tal libra a
 Preciosa de perdiu; alla el moxir era de graua, ayy el per-
 derte era afrenta, y la afrenta es la mayor de las des-
 grauas: luego ma yzale de cubrio el chis tal, que el
 Oro: no ay oro para satia de un labuento como los ch-
 istales de Candida. Contento de ayyo lo puenaron la
 Dama, que yuieron el lavuento pades, salieron a otra
 parte y siguieron su camino, a aquella de tierra peñes,
 que los mayos de Claro monaron en lexo a Precio-
 sa, a pocos pasos les alio ael emmuento Luida, que con-

La luz de la
 verdad, pe-
 nera el la-
 buento del-
 engaño.

semblance sereno, y corazón traídor, o no alegres, y animo
dusado le dice.

En que os ofendieron señora los libertamientos de
el Valle, que aun antes de tomarse el sabor, le repudiáis
el gusto? y sintenes por que auela casa, ledáis espaldas, aien
llegaréis agü abibü, y ia oi uys a sepultaros? que tén pode-
xas luego para bibü? vistes en las primavera de vos campos
flor, que os de exemplo? que cosa dexa el Valle en quanto en-
el puede enamorar al sol; sino es alas vil lenias del ama-
no, con el agrado de los ojos? que maravilla se oulta ala li-
sonxa de singular, en quanto logra los regnos de vien vüta?
que a suena presume mas de su puerca en lo escondido, que
en lo avistado? que es fuera fier mas de su cautela, que de
su ser: que perpetua dexa de mentido el nombre, en quan-
to puede aue dicitela, que es fuera ser ingrata a tanto
nombre: que es vos, que lograis de las flores la velleza, porque
tracais de las flores la condicⁿ? para todo ai tiempo, en el ti-
empo, no es solo cheroso por ser, Precioso, tambien es seroso por ser
grande, ni por tomar dias a advertidos, os ande faltes dias a
metidos, siempre os quedan dias, para los fechos de ser de Va-
lle onte, ora y no tantes, para satisfacer al Rey, si es que
esta que os son los instantes ora: un poderoso perdona
quando quiere, un amante perdona quando quiere: el po-
deroso no oye las disculpas, el amor el mismo, se busca los des-
cargos: para el poderoso ofendido nunca ay tiempo; para el
poderoso amante siempre ai ora, y el Rey es amante, si es po-
deroso, qualquier instante que dexéis a vna satisfacⁿ, no es a
vna ofensa qualquier; no ai sol, que se ponga en nauendo,

que yo fuera nacer el sol aca melampago, y no aca sol; no ay
 dia que muera en la mañana, que yo fuera dar la ma vida a la
 sombra, que a el día: vos ay que apareciste sol, quedad a cum-
 plir con las obligaciones de vros mayos, y despues con las
 de vros señios; amanece el día, asitid ala oras de vros
 señios, y ayre la de vros noche, o despediemo las luce co-
 mo deuda, quando nos la querais oulta como huero: el
 Rey dexoos ay o como peregrina, o como huésped, si como
 huésped, no podeis huyr a los ayaxos, que es yngratitud,
 si como peregrina, no podeis trasceder el camino, que es yerro:
 un o pedaxo a persona grande siempre es dilatado, que se-
 dan muchos dias para el cortejo: huera peregrina nunca
 es huera, que aca ay no fuera peregrina: luego, y aca lo-
 men vate aca peregrina, o aca huésped, tiempo ay para
 para satisfazer al Rey; si del Valle tomara solo para la-
 estada, ~~para~~ la lagrima, que le dexais para la despedi-
 do; y en quanto ~~lo~~ lo pidais le busca, los espinos, para
 quando le guardais las moras; o Preciosa, tomad las moras
 para aora, y guardad la lagrima para despues, que este
 es tiempo de perlas, y no de lagrima, de moras, y no de espinos:
 no os digo que ay tait en este Valle, como quien adde vivia
 en el siempre, ma aconsegos que ay tait en el, como quien
 en de vivia en el mucho. El Rey aun no trata de llamalos,
 nos aun tratamos de entre teneros, de ay de Corte ay mu- Ay engaña
 cha distancia, de ay a vros diversiones no ay un par, tra- la vida.
 tad aora de vos, que quando embienseis de camino trata-
 reis de la Corte.
 Ay de la vida, siguiendo a Preciosa

una a ella, y otra apesegó, asta que Candida enfadada bol-
vió, y dize: Amiga ya vomitaste vno veneno, agora dexanos
protegi nro camino, que ni a Preciosa entro el contagio
por los oídos, ni en vno paraños a de beber ni torço por
los ojos; quando el Rey adellamar, vos nolo abeis, para
que vos la llamais, bien lo sabe ella: Argumentar con vos
he locura, no me responder parece discueli; Preciosa no gusta
de responder: así la dexaron, ma la engañosa esphingo
apeló a las armas de sus prisiones, llevo a Preciosa disimula-
damente, y prendiela con una cadena de bido, que sien-
do ay y vieron efectos de brouse: queda la dama sin acci-
on para movere, y ignorando el como de embarcarse:
Candida lastimada, viéndola sujeta atan fragil domi-
nio, y toda maldiciendo a los echizos de vida, enfada-
das en vntanto contra sus designios o efectos: aquí se le
hizo presente una mujer de semblance terrible, miran-
temendo, color mai leuca, de vellido negro, moras largas,
puso los ojos en Preciosa, y comparando semblance le dize;
acordao que aveis de salir de este Valle: es menester
la dama del vntando del abla, y la fuerza de su sobresalto le
hizo romper la cadena de su estorvo: allora libre a los lavos,
y presa a el usco: la muchaxa no se dexò ver mas, y Preciosa
preguntó a Candida, que mujer es esta, que busca
a se paros, y experimentada veneficio: esta mujer res-
pondió Candida, tiene cuidado de acordar a los morado-
res de este Valle, como ande salir de el, por que embaraza-
dos en sus engaños se de maldaron describir al Rey, y
pueden a se respecto el lugar, que su Mag.^d les prevenga
en la

La memoria
de la muerte
destruye los
engaños de
la vida.

en la corte, que es de grande interés, mas los que no des-
 precian su aviso buelbeney, y biber peleando con los
 enemigos de su Mage. en otras mil, son remunerados en su
 casa con grandes premios: La mujer tiene en su casa
 a proceres bien solo con acordales esta parida, y así se llaman
 por autonomia la memoria de la perdida, y esta memoria
 de su libertad; pues cuando es de memoria, le son y es
 las prisiones: continúan su camino, placando en lo
 posible de la tal memoria, quando se le hizo memoria de
 la vida, que promueve de estas cosas nuevas, que lo que
 es a Preciosa, con presunta, como si hablara boca de
 de Oro, y no pedazos de Venus.

Cierto Señora Preciosa, que bien-
 doos os dudo, O vos no os lo que en las res en Valle de la si-
 ma a su Preciosa, O no os lo que hui ~~del~~ del apasear
 mendiga: quien os dice, que los abatimientos eran fine-
 ras? aconsejos mal, que el amor es Rey, y no se le be-
 de de lucidos, lo que es de oro para el amante, es crédito
 para lo amado, sin que a Vna es el alma, y puede coronar
 una finera, que de la memoria, que dexais en el Valle gu-
 ando lo dexais; pense yo que ha va a ser mucho por de-
 xar en el una memoria; medidais que tambien al dexar
 lo es a una, y sea sepultare en un desierto, y la memoria
 no llega a sepultura, con que llevais a estas a las
 memorias; que esta una queda levantado el amor a la
 hermosura, si la escondais, quando empieza a ser un-
 chanta? ya aqui os lo que dexabais a Vna escatua; ti-
 rade otras piedras fuera de la casa, y así se la vos es la una,

das ental louva grand degraça; que tempo pueda dexar
la adoração a vós culto, si huís la devoção de tanto do-
lato, vos misma acéis de vós templo remissas; e vos pare-
ce mucho fuego, e poco humo; bolbed Señora por la vne-
ración de vós templo: Conque ayre ade boler vña fama, e
la primera vos le eputaís el motivo: esto es contar las halas
a vña fama; pensava yo, que le oplaner los buelos; la elec-
ción de un meñis es buena para quien entra en esta Valle
sin mas obligaciones, que la de entrar en el, vos a vñis agi
con otras obligaciones: aveis de contemporizar con las
de Señora, no aveis de aprender las de soltería, que los
entendos de la nobleza dién mal en las mansiones de el
deñesto: aveis de parecer lo que sois, para no ser desagra-
deída a vroses, e si deis, que bair a emmendar de aci-
ertos, el dela ingratitude es grande temo, el Valle acios
una Diosa, e vos os habeis una fuxitiva: el ofrecio de la
grandesza del mundo, e bo buiceis la umildade de vna
tina, luego ^{ma} que avos de veis a el Valle, creed a el Valle, no
os creais a vos, si aveis gala de dexar las meñeras, mejor
e pñaslas, que huistal; agi tened la como quien la des-
preña, en el meñis de pñaslas como quien no la me-
ne: esto parece gala de pobre, aquello parece de vna
ción de exenoso, en el valle podeis pñar las meñeras;
que anda deñ los moradores de este Valle, e ben que por
un capicho os omeñais en el, sin duda que los que
mejor nombre le dieren le llamasen capicho: aque
louca no aveis buisan la nobedad, aque aveis in el
asoro, aque culpa le emmendada, aque fatalidad lo-

suplico; que si merece pues es el que gongorais, donde por
 ganar un desierto perdeis la opinion: o como temo, que des-
 pues deis boves en desierto: asi en el Valle como grande,
 no os a de acen en la corte pequena, quando el Rey os hizo
 grande en el Valle subia a mas fuera soberbia, conserbasos
 tanto es Justicia: si alla os espuran para Reina, aqui os pu-
 sieron para Señora, y si tentais otros desiertos, no puede
 desvanecer vras esperanzas, si de grande en el Valle como
 obligan, y demaion en la corte como por fortuna, que aqui
 vna fortuna come por cuenta de vna obligacion; alas mu-
 danzas sigense los arrepenciimientos, a los arrepenciimi-
 entos sigense otras mudanzas: si oy dexais el Valle
 por el desierto, mañana podreis dexar el desierto por el
 Valle, y que dia de vos el Valle, que dia de vos el desi-
 erto nunca para ambos, buena para ninguno; Preciosa?
 mirad que se queja vna credito de que buscais los peligros
 en que lastimarlo; huya los peligros, que son remedio.
 ble los de peños; dice Laxia, como quien decia alguna
 cosa, y nunca tanto a meditaron las palabras el ser ay-
 se, como en esta ocasion; ella dice las aprenden, y vísolas
 a volar; Preciosa ni bolvió el rostro a vermecharlas; enfa-
 dose Amanta de tantafachillecia, y Respondió con resu-
 elta como siempre.

Ni obliga
 la vanidad

Señora Dona Vanidad estais conocida, y ni-
 por vo allai; aqui quien os compre, Preciosa no a de an-
 car con vos, ni aunque la hagais Señora de todas vras
 fantasias, que es lo maior que ay en vos, bolbeos a hacer
 como de viento, que havia muger de tantos humos parece.

mal rogando, y mas quando no ade alcanzar lo que se desea
tal queda la vanidad, luego luego respiro sus humos, y los le-
vanto tan densos, que embarazando la mexion del ayre hizo
sombra contra la luz, venda contra la vista, prision con-
tra los pasos, y los de nra compañia quedaron imposibili-
tados, mas quien en los mayores aprietos le hacia el me-
dió pronto, no se descuido en este: Ay, pensos supi-
ta la luz de Claros con los rayos del diamante, a cuyos
sobervanos visos se derretia la cautelosa sombra:
Claros se mecia; Lefia nunca mas rebio, y quedo el
camino desasombrado: Reparó Preciosa, y pregunto
a Candida la causa por que en los jardines de Delicia
vencieron los humos a los mayo, y aqui bendicieron los
mayo a los humos: En los jardines de Delicia, respon-
dio ella temblando con las sombras en el corazon, quando
la luz en los ojos, en estas sombras aindava Lefia
sus humos; ay prevalecio contra el mayo, mas ahora
que por otros ojos ven otros corazon, no ay sombra que
os asombre, haviendo mayo, que os alumbrare: Ay, pra-
ticava Candida las diferencias de los sucesos, quando
llego Delicia a embarazarla, procurando decirle
a Preciosa con estas razones.

Veo señora Preciosa, que huia
de las delicias de este Valle, por lo que para con el Rey
el cuento de esta delicia, y veo, que para con el mis-
mo Rey quedais y rogata: la valleria de las flores, el
ambax de las mozas, la gala de los arboles, lo dulce de los
frutos, lo chis salino de las aguas, lo canoso de las aves,

lo sabroso de la cara, lo suave de la miel, la leche de los me-
 caños, la perca de los ríos, lo lucido de las piedras, la blanquicia
 de los mayoneses, la riqueza de las minas, la preciosidad de el
 oro, para vos lo usaxo el Rey a este Valle, luego si de todo aca
 desprecio, es aca contra su liberalidad ingratitude; todo
 lo que aquí se os ofrece ala Vista, puso el Rey para vno me-
 galo, como que tiene vna provincia, aca desupran dera-
 maradio, por aca a vna capricho finera: el agradecim^{to}
 de quien recibe esta en la estimacion de lo que es el oro, y si
 vos desestimais, como agradeceis, Da cais caso de la libe-
 ralidad, Da cais desprecio del liberal: el Rey ofrece
 las delicias de este Valle; Vos huís del Valle, por huír
 las delicias: mirad aora si dexais desairado a el
 Rey; si combiene a vna opinion el recibirlo, bucad
 un lugar en que satisficiedo a su celo, no asirgais
 vna vida; Levad lo que fuere de vna a vna regalo,
 no llevais lo que fuere sospechoso a vno de vno: trata-
 ros en vno mesmo Como en mi casa, que yo mudare
 mi casa para vno mesmo: Vasta lo que se de dexar me
 lugar, sin que me dexeis todo en el: ni toda la flor
 de Preciosa tiene aspides, que es fuera de la flor es sen-
 pientes, ni todo el Oro tiene heles, que es aca no
 excede en los gilaras el Oro, ni toda la plata tiene
 liga, que es vna mena la finera de la plata, ni todo
 manca tiene veneno, que es aca aca el alimento
 muerte, ni toda la rosa tiene espino, que es aca
 mal gozar la naturaleza la hermosa, ni todo el
 aca eclipses, que es aca aca siempre su oficio el Sol

tomad del sol la luz, y dexade el accidente, de la nora-
la ausencia, no la aspereza, del manjar el mezalo, no el pe-
ligro de la plata lo lizo, no lo disimulado, del Oro lo puro,
no lo incerto ducido, de la flor el bellera, no la falsedad, y
ay podreis lograr lo mejor del Valle, sin incitar el mu-
nido de la Corte: los sentidos hiciéronse para lograr,
y no para padecer, que lo contrario sea no difieren-
cia de los sentimientos; que ojos viendo la luz y aduan-
ta la venda? mejor que fuera, de verla, que padecerla:
Preciosa, Preciosa abre los ojos; que oydos se rapo-
ran al canto de la Sirena? adonde por una voz entra
en Cielos? de una respiracion se ase un alma, hietos
con los peligros, para que se busca la gloria en los segu-
ros: Preciosa, Preciosa, oid el canto; que gusto renegara
alas dulzuras del nectar, de quien los Dioses tanta ve-
ze y uieron plato, sin azer de ninguno fastidio? eso es
azer de mal gusto a los Dioses: Preciosa bolved por vtro
gusto: que olfato renegara a las fragancias del ambra
en la suabe de las flores? cierto que materia no respi-
rar de gozosa, o morir de insensible, si se allere una
muerte sin sentimientos: Preciosa no menesca esta
muerte vtro olfato; que manos palparian lo de abui-
do de los espinos, por dexar lo inabie de las rosas, qu-
ando solo por las rosas se pueden tocar los espinos? es
sea en vna ma para propias las heridas, que a las
flores: Preciosa Preciosa, no comais llagas a manos lle-
nas, dexad los sentidos para los logros, y variad de
los sentimientos, para sentimientos: vided en el Valle

à Vivir, no ducis en el Valle apenas, que lo que agora
 dexais con mesolun, podeis desear con asperenim: mi-
 rad que en el desierto fueron supuestas las cebollas
 de Egipto, y así pueden ser en el menús apetecidas
 las flores del Valle.

Así en tanto
 la delicia
 del mundo.

Aquí Boloto os enseña el mosta, y con grave
 semblante dice para Delicia: la flor del Valle
 solo son parais adas, y otras razones para excludas,
 que el Rey. dió a Preciosa para que despreciare, y no
 para que quisiese: Previenele todo lo que llamais bie-
 nes del Valle, para que tubiere, que dexar y orel: el Va-
 lle, y los viones dió para fineza, que era poco darle
 para regalos, y en la corte le guarda el premio de la fi-
 neza, à vna casa no tratéis de mudar, que Preciosa
 no oide suspicar sus delicias, que la hoi son mas no-
 bles sus **San Geroni**: creo que en el menús llorais a-
 repentida, mas sera del tiempo, que falta al metido;
 y vos no deis mas y ao contra las peñas.

Ay la dexaron mal sauido fecha, y por fiando
 en ser embarazo, baliendose de lo que savia, hizo supri-
 to en aquel lugar aparecidos sus xardines, que preven-
 to a los ojos de Preciosa, aver supodia en ellos llebaste
 los ojos, que era lo mismo que quebrarlos, embarazose
 la Dama, y suspendiose, que aquel obxeto abia poco,
 que lo tenia sido de sus atenciones, y inconsiderada
 fue a poner el pie en los xardines, mas luego fue ame-
 nazo a su puerta aquel venerable anciano, que
 alla en el Alcazar le dase la memoria del riuo, ga-

ando de la Ventura la ansosa idad: este fue con-
tante aspecto, y magestuosa presencia á menas ando-
la con una espada desnuda levó al paso, que lue-
go la acemorizada dama bolvió atrás, y cerrando
los ojos á su favor, quando los bolbio á abrir á su nece-
lo, y á los jardines eran con el año de desayunado,
quedo el camino desembarazado de tan lioueros pe-
lignos, el Héxo Victorioso, Deludía comida, Preciosa
admirada, y preguntando á Candida, quien fue agi
su valedor, le respondió, es el temor del Rey, que
ay llaman por autonomacia á este año, con celo-
so de la honra de su Mag, que en llegando des hace su-
ofensas, quanto cosa se hizo á estos jardines, que se o-
presentaron en ofensa suya, y como temen en el la Ju-
ria del Rey le llamaron el temor de su Mag, y así me-
peto le piden pardon de los yerros cometidos, y hacen en-
mienda de lo que hicieron miedo, vto-os así cada
en bolber apías en las flores de aquel Jardín los ad-
pide de vtoos peligros, adonde siendo vta la herida
de del Rey el dolor, amenaros terrible para que
ay os valiere compasión: dice Candida, quando se
halló con la hermosa, que buscado á Preciosa,
venia como las otras apesradilla: adonde va, le
dice, adonde va la velleza de Venus huyda de a-
doracion de tanto Adonis: si fuera libras de los
Cielos de Marte, era Compasión, mas vos dexaisle
una Avenencia, y parais, que le escusais buena
fieta: que esta señora Preciosa, donde lleva is

El temor de
Dios emba-
raza el cami-
no de la de-
licia huma-
na.

a sepultar el chevero de una hermosura? que sería del
 día sin luz, el campo sin flores, la noche sin estrellas,
 la vida sin objeto? como ade haver Cupido flechas,
 sino las hiciese en vñs ojos? no saber, que son otras
 las dela heresia de Bulcano, y que no valen las mis-
 mas? bolbed señora por la honra de Cupido, que el
 os pagaria en baratexes. lo que le grangeais en ven-
 timientos; huna bellera nose aver vista para credito
 dela naturaleza, que es y ingraticud es conde la los pri-
 mores, quien le devio los estudios, y guardarle los mi-
 lagros. es lo mismo, que sepultar le el poder; no sea la
 señora, y ingrata a la naturaleza; lo mayor del mun-
 do es una mujer hermosa, luego como se ade es con-
 de lo mayor del mundo: o parece mucha sequera
 o mucha crueldad, que espexo dexae contra la feali-
 dad dela yra! que yris contra las discordias dela
 guerra? que alivio contra los rigores del navajo? o
 luz contra las sombras dela tristura? que liouxa
 contra el tormento deel amor? si todo seput cais
 en una hermosura; la maior crueldad deel tiempo
 es el acabar a su tiempo una Velleza, mirad y uee,
 que impiedad sera la una si la consumis antes de
 tiempo? el maior rigor dela muerte es el cortar por
 una hermosura, que casta de coraron es el buerto,
 que aprende del maior rigor dela muerte: quien
 os enseño aver cruel? tomelos a el camino de es-
 atenta, que la consideracion es muy piadosa, y
 aun vos aqui no habeis otra Consideracion: sy

La rosa naciera así condense entre los espinos qu-
ien abia de loar por criada a quien la crió rosa:
y la perla no saliera de la clausura de la concha,
quien avia de admirar en la perla ael que le dio
el ser: si el sol saliera avivá entre las sombras,
como avia de publicar el poder de quien lo hizo a-
lacuna? luego si las lunas, si las perlas, si las flores
son un prepom mundo del poder de quien las crió, y
vos escondéis en vna vellerá las flores, las perlas, y
las lunas; no solo sois cruel para con vos, mas pa-
ra ^{con} quien os crió: quedáis ingrata, y aun el ser
ingrata me parece peor, que el ser cruel, porque
puede aver crueldad sin ingratitud, mas no pue-
de aver ingratitud sin crueldad: Preciosa no
viváis amataros, que es locura, vivid para ma-
tar, que es vivencia; aed os tentación, de lo que
os dio quien os crió, y así quedáis hermosa que-
dando agradecida; dexad en el Valle la memoria
de una Helena, sin dexar la descaucion de una
Troya: no ayá París, que se atreve a renovar, mas
aya París, que at cause a deteneros: dexad seño-
ra la duracion del día, no nos queráis tan deprie-
ra a conder el sol: dice la memoria, sin ben-
ces de Preciosa un bolber de ozo, y Candida,
la desdenava, se por diendo lo.

Ay lison-
xa a la he-
mosura.

Señora Venus, no cen-
mos aquí con que calleis Cupido, nes que llora au-
cencias de Preciosa, que ella lleva gusto de escon-

desde la Memosura, y no de enxugante las lagrimas:
 Do á acudir ael Rey, que tambien llora por ella, y
 quiere su Vellera mas guardada, no por mal quise la
 conta naturalera, como vos deis, mas por no
 mal quise la conta fortuna; Oua respuesta merecía
 una Oración, ma no puede ma detenerse uno cami-
 no. Viendo Memosura, que tam mal persuadía
 conta que acostumbrava, puso a los ojos de Pre-
 ciosa un espejo en que se viere, porque supiera
 en su Vellera pudiere detenerse: ~~Alia~~ La Dama
 mirose en considerada; pero Claro pronto ael pe-
 ligro, arrojó un rayo de su diamante prevenido,
 quedando en el espejo hizo huir del como sombra
 la ymagen, que de Preciosa se le representava como luz,
 pasando en el concepto de la dama por Sombra la
 hermosura, con tanta prisa la supo Claro desva-
 necer, y con tanta prisa pudo la hermosura de-
 senzarse. Venido el asombro de tanto embarazo,
 apareció Beneguer, que con la color dematada,
 al semblante adustado, acciones de medidas dize
 asy:

Adonde os lleva, señora Vna crueldad, si es ade-
 xarme sin Alma ya es buena; si es agítarme
 la vida, ya no tengo alma, no es bien que agáis
 ael triunfo de una Vellera, enrago de una sinrazon,
 matare huyendo, parece cobardía; mas en venien-
 do solo parece valor, que aieis que de unos ojos
 se desvanice el poder en unos minutos: aprended

La hermosu-
 ra, huye co-
 mo sombra.

de una fiera a ser cruel despedazando, no aprendáis
de vos a ser mas cruel, escondiendo-os, que yo quisiera
mas de otros rigores, y no quiero acabar de mis au-
sencias, no os demando la vida, mas solo os pido la
elección en la muerte, porque de esta muerte qui-
siera a ser mi vida: mirad, que perdéis huyendo
el gusto de oírme sencido, pasad la guerra, y no al
quexoso, y por ser mas cruel con el quexoso, y así de
ma una ma con la guerra: suspirios no prenden, yo
ya solo ablo con suspirios, con que no amáis más la liber-
tad, lleváisme en esta ausencia mayor, y luego, no pare-
is como quien quiere merérmime las luces: pasad
como quien no quisiera perdonarme los rayos, no ge-
deis a la lengua como la vista, quedad solo al brava-
me el pecho, mas ay, que no yá no más, es como
los incendios del pecho, que la lengua de la vista,
que esto es quereros, y lo otro querermime: dexaos
en el valle, solo a despedirme en el, vidie vues-
tro de iden con la miseria, y no mi ausencia
con otro devoto; que si me acordais la ausencia, os
perdono el desden, asta de otro desden tengo au-
sencia; mirad Señora, como estimará la piedad,
quien no se atreve a perder las tisanias, mirad
que tal es la tisania, que en los rigores quiere
a las piedades: mirad que dando espaldas a mis au-
sencia, perdéis buena acabar en ellas, y que tanto os
abomene mi vida, pasad si quiera a ser mi muerte,
que yo os prometo no volver a el aliento de ver:

que tomáis, y si antes morísia de pena, así morís
 de gusto, mas vos solo querís acabar de pena, y ni por
 el costo de una muerte me querís bender un alívio: mirad,
 que ya lloro a-aregaros, aunque no lloro a-pé su-
 dios, y que por verme ciego estais perdida, quien duda
 que los mares de mis ojos fueron Juicio de vna Cen-
 aldad, y ya que no pueden deteneros, yéren aoga-
 ros, yo no llorara mas a-arepcto de vno peligro, mas
 no puedo menos a-arepcto de mi dolor, y ma fácil se-
 ra vencer a vna yngratitud, que a mi finera, que
 solo mi finera puede ser maior, que vna yngrati-
 tud: Perderos sin lloraros es un imposible, que no
 cabe en lo que yéren, lloraros a deteneros es un im-
 posible, que no cabe en lo que podéis, venced señora,
 vno peligro, y vno poder, que lo no se vencer ni sen-
 ám, en mi amor: mirad, que os amenazan los
 mares en mis ojos, que solo con bolber los ojos pode-
 is enxugarlos, no así dioses, que de vos no quedan
 que os os; Júpiter, porque llebais los rayos, Apo-
 lo, porque lee condeis las lues, Cupido porque
 lependeis las flechas, Venus porque le repulca-
 is la Vellera, Diana porque le huís con de-
 sañe, Minerva porque le callais la ciencia,
 Palas porque le demenciis sus bríos; todos mira-
 ban sus grañas en vna Vellera, huís vna belle-
 ra es llebais las grañas: bolbed señora por el
 uerpto de tanta deidad, que no bolbeis por la
 obligat de tanto amor.

Así miénte
 el Amor.

No obo huno de una compañía que se dignase responder à Bemeger, y Preciosa también en dote compadecida abreviava los pasos y resaca: y viendo el moro, que sus suspiros bolaban, y no prendían, por ser compuestos solo de ayre sus suspiros, apaló del poder de sus flechas, tío el arco, y hizo puntería contra Preciosa, mas luego súbita acometida pronta una mujer gallarda, toda armada de lucidísimos azeros cuartelado de Oro, sus plumas embarazaban el ayre, su ayre pasava el viento, su belleza oía suspender oídos, y oídos: esta pue divina Amazona Palas cristiana, Belona paúfica, llegó à Preciosa, y dexandola en las manos un escudo, con que resistía las flechas de Bemeger, la dexó: En el escudo de finísimo temple en el yngio mejor Apales huna pena combatida de los mares, ablanda con esta letra.

La fortaleza
es escudo, con
sus flechas,
del Amor
humano.

Viendo Bemeger, que conca el valor de aquel escudo con su flecha desera, que quebraba las flechas, y no dexava señal en el escudo, se metió desesperado de poder vencer su tenaz resistencia tan incontratable, y Preciosa libre de tan oiso cado peligro preguntava à Candida el nombre de su insigne valadora. La fortaleza, respondió ella, es su nombre, siendo esta soberana tenora a los enemigos de su Mag.

Gloria en sus victorias, bravo en su defensa, donde
 ella llega, no sé de valiente, que de malo, y así solo,
 resistencia, que asegure: así lo experimentáis
 vos, que debéis al favor de su mundo, el logro
 de una Victoria; a qué se vio Navío, que en dul-
 ce, y triste voz cantaba a sus pendas por si an-
 pudiere detener a Precioso?

El buelo despedido
 quemí dolor repara
 para, para,
 O niña amí gemido,
 que ael oyr mi tormento
 Se yeta el sol, arde el ayre, para el viento.
 Mis ojos a buscar se
 despíden su comiense
 tierra tierra
 que quedas anegante,
 por que mi llanto fragua
 Viento de ay, mar de fuego, monte de agua
 Muda tu pecho elado
 a lo que amor suspira
 misa misa,
 que todo se amudado
 si amí dolor se enseña
 fuma flor, blanda roca, tierna peña
 Buelbe deidad tirana,
 O mi muerte resuelve
 buelbe buelbe

amí perar te humana
que dexa en tu huída
Ciega fee, viua parca, muerta vida.
Ma ay, que es ymposible
vernar tu ley severa
muera, muera
em mi dolor terrible,
que son contra mi intento
falta voz, torpe planca, caído aliento.
Oie beldad sanguinea
amís anías atrozes
Díores, díores,
Prendedla, que se ausenta
y os lleva desde luego.
Diva luz, clara consella, sacro fuego.
Porjia tu dureza
en esta ausencia grave
sabe, sabe
que en fiera escañera
oye, siente, murmura
Mudo amor, sordo escollo, piedra dura.
Alma mi llanto ardiente
quemme en llama no caída
anda, anda
En su ofesa lucente
aun que ma nieve fría
tibíora, ninfa elada, pello fría.
Alas luce ma puras

quando de oime tratas
 matas matas
 todo pones a excusas
 dexando enere buelo
 Nube el sol, noche el dia, sombra el cielo.
 Aprender tu esguivo a una
 el amor la presenga
 venga, venga,
 a mudar tu mudanza
 que puede aier notable
 fija mora, alma inmutable, Luna estable.
 Que pues Dios supremo
 porque su fuerza mide
 pide, pide
 Valloxe a tu extremo;
 que le munda tu bulto
 Alto Dios, hombre humano, fiero bulto.
 tu Coracon esguivo
 el amor in que amide
 Mude mude
 que puede aier al vivo
 en su encanto no floxo
 Campo azul, cielo Verde, xamir moxo.
 Ma ay, que amor buelado
 aier y las conzanies,
 y aier antes,
 que tu resha mudado
 vere enere Oligonies

fiere dulce, o ve queda, mo' el monte?

Mare, tierra, Cielos,

prended sus buelos,

Bruitos, Hombres, Dioses,

Oíd mis Voces,

Luna, Sol, Estrellas

cecad sus huellas.

Prended, cecad, oíd,

que amor meina

en Hombres, en Dioses,

en Cielos, y tierra,

en Mare, y Bruitos,

en Luna, y Estrellas.

Calla la peligrosa viena, i en que quitare dela dulzura de su canto, mas que lo amargo de su desengaño, que Preciosa no bolvio a desenerse, aunque se cenio sentarse, y así mesmo los desu compañía no hicieron mudanza: No quiso valiendo se como los deemas de us encanto, hizo caer a los pies de la Dama un monte de espinos tan punzantes, que barto a embarravante el paso, el miedo de su aspereza, y aunque Serena, y Candida la animaban, no se acuevia, de tan pocas horas ma nacido su bato, lidiava intermor con este embarazo, y no leiendo posible el vencido, le facilito el camino un mozo venido de encorruado, y así mismo el mozo encendido, los ojos vivos, las acciones apresuradas, este llegando a el monte, y poniendo en el los pies combatió con

a. d.

el ser voz
amente afe
pasare a lo
espinos no
as.

admiraçion de los preueros los espinos en rudas, que dando el monte una lisonxa a los ojos, rianres estava un ombro a los pies y de tanta es uella de naca deseo coronare el Tafi; desvaneciõ e el moro en Mas deu lixerera, y desaparecio Naciõ en el avismo deu de desesperaçion. Preuosa, y los rios pisaban las riosas, y admiraban las maravilla, y de uiale Candida Como aquel Ioben era mucho amance del Rey, y tan apresurado en su seruiço, que le llamaban el ferbon, por que no tomaba mas rason, que la de luego luego: aquellos luego, se acian y as, y no los que se haian esperar, i que para seruido deu Mag^d mandaba un monte su resolution, asi vino por mandado del Rey, y como dei, que era seña da a los deu era, hizo trocar lo de abido de aquellos espinos en la gale de uca flores: todas hicieron plaçia del combate que en el aquel camino tenian dado a Preuosa su enemigo, los que ya conoçian eran del Rey, mucho agria de uido a la promittud con que el la socorra; continuaron su jornada, venidos tan to embarras en ella, fauto dia para Preuosa, infauto dia para Signas.

CONSTANÇIA

De Preuosa.

cap. 11.

Contadas las auerzas de hídria de Signas, qu-

quando parecia no aver ya ninguna, que me nacie-
ra, aparecio en Valle de la Grima, rompiendo las en-
trana de un monte, avisto de su dureza huna mu-
ger de tan honrosa vista, que por los ojos lanzava
fuego, por la boca espuma, por las palabras rayos,
por la respiracion veneno, el mirar pavoso, las
acciones y sacudidas, el semblante tremendo, esta
que mujer fusia, cavallero en un fiero Leon,
paseo el Valle, y por la monca voz de una
trompeta llamo ay á todos los principes de la ca-
sa de Binas, y principes de los cardines de
Deluidia, que acudieron pronto á mendarle
el valle, conociendola y xa de el Principe de-
la ysla obscura, enemigo del Rey a quien todo
pagaban tributo.

Cobardes les dice la yndigna Princesa,
Como no se come de vna floxedad vno brio? vna obli-
gacion de vna tibiera? vno corazon de vno de maño?
faltando a el empeño a que os llamo vno ser, que do re-
os enere Valle la Victoria contra una mujer, no
contra una sierpe, y vno miedo la hizo sierpe, para
que os benciere siendo mujer; que os atemorize o
hombres yndignos? si no viene mas armas en la ma-
no, que la blanca, mas defensa en el pecho, que el
chiscol, mas luz quando en los ojos, que la luzes;
si que deserte á morir de amantes, tenia á discul-
pa; mas que disculpa medarais de boberos avivi
de venidos, o que usaron mediana entre vos, y el
Principe-

Príncipe del Averno, quando por ser fieles a una
 venación, fuéreis falsos a sus preceptos, solo para no te-
 mer después estos orados; quien duda, que en el
 obscuro reino se contará nuevo luto por la muerte
 de vno valor, y ay asientoramente se duplicaran
 las sombras, que todo todo cree a ombros, viendo
 la bravara de tantos Príncipes vendida al brío
 de una Muxer: pero la que no pudiéron los hom-
 bres, como no apelareis para los Dioses, donde esta-
 va el rayo de Jove, el arco de Cupido, el escudo
 de Pallas, la yra de Belona, la espada de Marte,
 la espuma de Neptuno, la herradura de Vulcano,
 y adonde estava ya, que mas animosa que Marte,
 mas colérica que Belona, mas braba que Neptuno,
 mas guerrera que Pallas, mas orgullosa que Cupi-
 do, sabría prender con una respiración, la que co-
 mo respiración dexa teir volar; mas ja ja la des-
 cubris, que desembarazada de otras cobardias cami-
 na para el deseado río, de unida de demis fie-
 resas; para que soi jo aquel monstuo, que a tra-
 viéndose del Cielo, arroja tantas estrellas del los Ange-
 Abissos; para que soi aquella lúda, que naben-les-
 se entantas cabezas para no acabar en kuna
 muerte, para que soi aquel bolcan, que en las
 enuñanas del Valle vomite el fuego del Aven-
 no, para que soi aquel rajo, que disminulo el es-
 tuerdo del tueno para acabar con lo supito de la
 senella, para que soi aquel mar, donde se arroja

tantas vidas para sepultar tantas almas, para que
soy aquella fúnea, que avanco las peñas de su fúnebra
para arruinar el universo, para que soy aquella ser-
piente, que escurto la ponzoña en el paraíso para
avenerar el mundo, y finalmente para que soy
yo, sino para vencer a quien sabe venceros, pi-
sa a quien pado pisar, demerita a quien supo
desmentir, prendedla aun aliento, suspende-
la aun voz: Mudere, mudere la estabilidad
deve Verde amphiteatro, faltele tierra donde
poner los pies, porque no demas pasos adue de-
signios.

Muda, muda tuve a mi Conjuo
ò tu fúnebre teatro de Amaltheo
de Neptuno Varallo aqui te juo
Nadie imperio de flora ya te crea:
Blanda niebe se buelba monte duro,
La tierra de Chiztal toda se vea,
Aia porñ a un añ quíñeren velas
Solo arbol de coral, toda de pedas.
Tramuzere tu Verde amphiteatro,
El ave ya de libre no presume,
Y que que mi mencores solo teato,
Buelba en alado por la alada pluma:
Aqui donde mis tras bien retrato,
Veare campo de agua, flor de espuma,
Si porñia el peñaro en su durera
A la rocas separe por fúnebra.

El monte, que alas nubes levantado
 to cava alas estrellas estreuido
 Alcive tu soberbia agigantado
 Mas enerpumas sea embrabecido:
 to que a los mismos Cielos de enolado
 si antes lo supo haver de ~~pal~~struido,
 Y quiesca preveni en tiempo breve
 Contra luzes de fuego. úas de nieve.

Del mar opaco bosque sombra oculta
 En Caverna mañna se combieta,
 Sea seno del mar temete guerra
 Si a mi dominaciones se conueta:
 Lo que en alto edificio tanto abulta
 En mañna es colto se divieta,
 Y pare si llegamos mas adentro
 A diafana esphera obscuras centro.

La Didad montañera festexada
 El pastor, que sus luces galantea,
 tuon amante sea ninfa llada,
 Porque mas mi poder asi se crea:
 La tierra que en mares transmutada
 Ore el paso y impedu a ingrata Dea,
 sea el fuerte conburo Leni canto
 todo honor, todo asombro, todo esparco.

Ay Canto, y así ablo la Abena y nfanca, ja con-
 brando de Leon, ja con voces de Siena, y a-
 lo penultimo es de su voz, mudo el Valle su
 primero ser, por ser de su conburo, tra cando la tie-
 ra

el elemento con agua, que era encantadora la tal Pú-
era, tornose el séquito de la fúmera, en la estabi-
lidad de tanto vidrio, tantas encañadas escondidas
entantas esferas diafanas, creciendo las flores a ex-
nifas, bajando los montes a su espuma, the ús-
señora de los coronas, Neptuno dominación de los
ympetio; y a tan monstruosa mutación por aís el
sol, Volviose que todo el Valle un mar, y poco a po-
co se fue embraveciendo, de suerte, que saciadas sus
espumas erupían a las orillas, y temerarias sus
aguas se levantaban a apagar los luceros, en me-
dio de él se halla Preciosa, que la cayo en su camino,
adonde ya no podía averiguar planta fúme, porque todo
era mar profundo, enerte se levanto un agüera, de la q^{da}
la aombada Dama no aíslo, y pegada de ella levo-
mava lecciones de fúmera para no dexar vencer al
combate: Inocente velleza, le púava, la Púmera encan-
tadora, que ignorancia te persuade a aduificas tu bi-
da a tu tema; quando solo se podía hallar tema de la
Vida: buelbe, buelbe a las mansiones del Valle, y li-
bravere de las ~~bebidas~~ del mar, o Dios de luego
luego acabaste en él, y era pena de que haves defen-
sa para el peligro, te servias de uno para el cada-
ver.

Preciosa hacia los oídos de la Condición de la pe-
ña, de preñando las voces, y apostando las constan-
cias a ser la rija: Salieron las Ninfas, llegaban
las Heceidas, y Anión yuciendo cancaida se le

Contra los
combates
de la culpa
se bate el
alma de un
constancia.

prendió en la suspensión la voz, en la exístencia
 de la Dama: parece, que veía la brava en las
 ondas, con que se duplicava el peligro en el esfuer-
 zo, mas no disminuía la fúmera en el peligro, di-
 go en el sobresalto: la fábula Princesa merecía ja
 las promesas, ja las amenazas, mostrando fuego
 en unas, disimulando veneno en otras, y en el des-
 preño con que era desahendida llevaba su me-
 recido: no podía el Rey tardar amante con el me-
 medio, pues no le fue el suero oculto, así que as-
 bedienças de su precepto apareció Angelino en
 un mar sobre un Delfín, siendo juís con la de peligro
 tormenta, por que su vista fue sorprende la tem-
 perad, que mucho se cansando era letra hizo un Angel.
 con su voz calma los vientos.

La conciencia de una peña
 aprende una alma fiel,
 que a veces de lo invisible
 lo animado a de aprender.

Tan unidas enue si
 estan, que no ay de un bien
 entre mujer, y entre peña
 qual es peña, y qual mujer
 Enue una, y otra merecen
 alma, y constancia, porque
 La mujer tomó de peña
 La peña tomó de fe.

Empuña el mar sus esfuerzos
para vendiéndolas cruel,
mas que puede avar el mar
sino puede desaser.

Guarda fúmeza Preciosa
por que se diga esta vez,
que quien te hizo ser suya
ya te escuso de tu ser.

Así Llegó Angelino a la peña, que batío aquí por
la Constancia de Preciosa, aquí en el animoso Soben
ywo sobre el Delfin, y dexando desesperados de la Vi-
toria a los enemigos de su Rey, rompió el mar, a quien
tanta malicia dio ser, y vino abatió con la Dama a la
puertas del deseado lugar, a donde la conducían
sus pasos; la encantadora se ocultó ajenada,
y luego el Valle volvio a su primer ser, satisfac-
iéndose Ceres del robo de Neptuno, visióse
tanto cristal de tanta esmeralda, tanta espuma
de tanta primavera, tanto concavo de tanto bozge,
traiendo por memoria del día las flores, las perlas,
las novias, el coral, y el sol se halló, en el paseo, qu-
ando se pensava en la cura, hizo maior el gusto de
Preciosa, al verla en compañía de Amante, Sur, Y
Sereno, y Candida, no faltando Procopo; a la entra-
da de las peñas se animaron todos, lugar en que por solí-
do, y defendido gustava el Rey hacerse metido Preciosa,
aquien Angelino amava de Valor, y la dama ama-
ba siendo tanto heroica como se previno a dar lo.

primeros pasos ael ignoto paraiso, adonde el Rey
laqueria ocultar las oraciones de sus Cielos.

PLX H N S D E

Asperima

Cap. 18.

La conrancia de levanta das penhas aña muso
 ael mas escondido lugar por defende lo asta de los
 raios de el sol, dexandolo tan oculto, que solo pasos
 de amor pudieron descubrirlo; asi supo Preciosa
 allarlo, y bucardo con los de su Compania la puerta
 en la dureza de aquellas penhas, le salio ael enuen-
 to un hombre, que dando a entender bibia alli.
 Como guarda, no asusto como peligno este havia
 gala de unas pieles con que se vestia, el semblan-
 te de sabido, las palabras asperas, asi dice para
 Sereno compalavras, digo con grande entereza:
 quien vbiere de pisar este lugar ade aieve a los
 vos de al, mas si vna compania trae curiosidad
 en los ojos, y melindes en la voluntad, luego fue-
 go os bolbed con ella, que lo no osi hombre, que por
 satisfacer a otros destruya leyes: amigo, me pon-
 dio Sereno, estas damas o tener aqui por orden
 de Claros, que ja sabeis lo que vale con su Mag.
 y para maior satisfacion los a compania Candida:

el Rigo
Santo.

Damas, meplio grandemente indignado el hombre,
damas waie nombra en este lugar, que nombre es-
ve para oira en tal sitio, y donde les agais apoten-
tos de algodou, que aqui solo entraron mugeres de-
brouse: Solitaria, auedia Preciosa, las que bien tie-
nen tanto Valor, que abrían hacer abigo de una
pedra; quando le falte otros Commodo, mas la poli-
tica de aquel Indiano nos afemino: el nombre po-
litica, como el, aureso me meca por, en la corte
del desierto, la politica es no abela, y lo se que Ar-
prema no tiene en su casa, tan buen Costero, co-
mo este Indiano me pasere; Callad, dice Candida,
que quien tiene en mi compania, no tiene el que
viene, mostramos las singularidades del desierto,
y disimula aora la aspereza de la Condicion, y
luego llevarais mercado a Arprema, de que se
quiere de conella Preciosa; all me presto de este
nombre, y del de Candida, se oyo el bolitico
de abido, y comenzo a mostrar el desierto, alo
que lo bían mas, que con tener, con curiosidad,
la entrada era una partida penha, que se dividia
como dos asiendo la puerta apodes de la natu-
raleza, y no ia mepeñimienos de la condancia,
y en un lizo, que aua la misma penha estaban
gravadas estas letras.

Si por mi quieres en mi
Quien puedes prevenir

Valor para merecerlo,
fuerza para quedar.

Dexando en las letras el reparo devido, quisieron pa-
sar adelante, mas el solitario le pidió se detubieren
en quanto aya aviso ala Señora Asperuina, por-
que pasaren el desierto en su compañía, y no se
queixasen de no acerte toda la noticia: Todos
vieron que el hombre tenía razón, y así se en-
taron a esperar, y Preciosa pidió a Candida
que le contubiere el tiempo, diciendole quien era
Asperuina, y que conveniencia interesava
en su casa para su intento.

Asperuina, respondió Can-
dida, es una Princesa de calificado ser, grande Valor,
constancia y razón, y de su Mag^d muy estimada:
aquí en este desierto corre suja a ser morto a los ene-
migos de su Mag^d, y inbenible Bellona lo lleva
venido, aya que no se dexan ver de escarmientos,
y por las horas delos arboles cuenta sus victorias,
cantas son sus victorias como las horas delos arbo-
les, desprecia las mansiones del descanso, y solo
abraza la ~~utilidad~~ del vigor, que para ella solo
fuera vigor el descanso, para la noche vixilando
en honra de su Rey, aciendo lecho la duera
delan ~~de~~ tierra, y la cabecera de un pino,
su sueño es un pino amiento, y no por pensamien-
to le para tomar mas sueño: de lo manxares
delicado hace jaula, y sin aya mesa sabe

haver plato, aij pega con el fruto de un arbol, y
veses hubo en que de las raíces de la tierra, y dice
que no es razon se aiente a comer, quien por
obligacion se le banta a pelear, que un bocado
depan suenta un cuerpo, y un plato de regalo
a femina un alma, guarda, dice, las dulcunas
de la miel para calar muchachos, que jo con lo
de abida de las yerbas, como fueras para matar
leones: no la malgistraron con el sol los estios, ni
la dexaron intratable con la niebe los heneros, q³
en los ybiernos no peedona las bixiliás en las no-
che, en los veranos no de uida las fatigas en las
siestas, en las calmas huje las lionxas de los reji-
ros, por delicados, en los frios nueva los abrigos
del fuego por commodos, a sus doncellas no con-
niente de mañás. en el trato, ni modas en el vestir,
ciudadas para Amazonas, y no para damas, adí-
le de tierra los melindres, y le intima el es-
fuerzo, los ciádos de uca a saber como se sú-
be, y no como regalantea: temen de la baxa
los oro a una muger, y bencien embatalla aun
Dragon; y el que aquí no ablo por la aspere-
za de su condicion es el que mas vale con
ella: En supalaño no entran los de uido del
Ocio, ni las tareas del diversimientto, solo se
estudia a para batallas, no aprenden juego, su
gala costa de u brios, y no pone su brio en costar
galas, su espreo es el chris tal de una fuente

101
quando bebe, su aliño la perla de la Aurora
quando madruga: Biendo el Rey tan bien recibida
de esta señora, la hizo para consigo grande Va-
lida, y así de ella podeis vos esperar un conde
conel, y volviendo a la gracia de un Mag.^d en su
palacio podeis asistir, que en tan de ciencia lu-
gar os desea el Rey a mucho tiempo, y si vos no
torciereis el camino, no tubiereis que llorar
el temor, mas es que Aspersiona os bolbera
à asegurar la Corona, que os tenía quitada
el signa, que el Rey aunque esta guerra es
ta amanece.

Ma dixera Candida, si no embarazara
la presencia de Aspersiona, que en compañía de
sus doncellas llego a recevir à Preciosa, no com-
puera de las blanduras de la seda, ni de la
finera de los diamantes, vestida si de una
ropa lixera de asperisimas pieles, a quien
solo era galanteria una borona dura de acero,
los cabellos sin aliño, y con liberrad, tenía la color
palida, que los rigores de su trato le robaron las
rosas de su rostro, el semblante mas que afable
severo, los ojos mas señores, que li son xeros, y
a quien no la mirava mal parecia bien; sus donce-
llas, que no quise el solitario les llamamos damas,
observavan en sus vestidos la compostura de seño-
ras, sin la curiosidad de muxeres, así mismo
de sus rostros de cesado el raras, mo cillerias

Las luez, y ensus oxos tanta gravedad, que de ningúna se puede ver la color de los oxos, lo Cuiados acian gala de lo que una fiera se vestido, y alguno ubo, que guardauero el vestido de una silva por que dexamos aspero: nuestra compañia ano estar prevenida quedara admirada, Llego a ablarle obsequiosamente, y ella usando ceremonias politicas dió para Preciosa.

Bien benida sea la piedra preciosa a acedirse de constante en los rigores, y no a desmereirse de piedra en las fragilidades, aquí si donde os podéis labrar para Reina, y no donde os desmenudáis para estatua: yo respondio Preciosa vengo a ser discípula de vna brio, para qd de mis enemigos no case las victorias, quiero qd me alle la corona en la campaña, por que no me digan qd no merezco la corona: asegurala dió Asperrima es el merezco, haced por asegurarla, que se os yba cayendo, mas tenéis quien os ame, con que nunca falta quien os balsa, Amanca, y Luz en compañia de mis doncellas aprendan a ser fieles a vna compañia, y los arroxos de su condicion aprendan la asperrima de mis espinos: mejor sea dió Amanca en la de vna vestido, que así quedamos mas vnas y tan seguras; y os aueveio respondio ella, a imitarme la gala, si, respondio Amanca que yo una vez en vna casa ede andax a el.

102

uso de vna Corte, aunque de la piel de un lobo
agais moda: soniore Asperrima con grave-
dad, y paso a ablar a Severa, con quien se detu-
vo un poco enquanto Preciosa tomava conoci-
miento de sus doncellas, y de el entendi-
miento de ambos salio, que con Procorpo se wa-
ra en aquella casa de rigor, y desprecio, para
que asi le abatiesen los humos, que tenia le-
vancados su soberbia, y le pisasen las indi-
naciones a que se inclinava su perversa, asta
que su Mag.^a le mandase descansar, esto deca-
tado comenzaron a parar el desierto, que con-
ter aspero, no avia en el piedra por labrar, ne-
gano de todos, y pregunta de alguno, a que
respondio Asperrima, que en su casa no avia
piedra por labrar, porque ella sabia ablar
de la dureza de las piedras; mas sabe is-
vos, respondio Amanca, que tambien las
aveis ablar; Veamos lo que dicen, y puede
ser, que no todo sea frialdades, incli-
naronse a leer las primeras letras, que en-
contraron, en una eran estas.

Yo era para ser duña,
mas lavada sin espada
no queda para lo que era.

Pasaron adelante, y luego les descubrio la mis-
ma curiosidad, leyendo sobre otra piedra.

Hier fué nada
oy loí Piedra
mañana sepultura
por que no dura.

Veína desta vivía una, que también Juo de-
no callar, diciendo.

Coraron si soy de piedra
y ia labrada, y tu no,
aque espesas coraron.

No quiso Repentina se detubiese mas en el
apaso delas piedras, diciendo, que tiempo
les quedava para aver señoras de us seve-
tos, y luego las combido con agradable, si las
imada vista el sentimiento de muchas ju-
entes de lagrimas, que aian aquella sola-
dad mas triste, sin aver una, que comiere
ano llorar, todas lloraban a comer, y adonde
las piedras oblaron, no quisieron las fuen-
tes estar mudas, así por la capacidad de algu-
nos troncos, y arboles, que le acian sombra,
deían.

Lanto Creed, ~~que~~ pues los aires
estan diciendo a los montes
que se pone alloxar fuentes,
quien pudiera llorar mas.

Deña otra

Lagrimas mucho podeis,
pues podeis lo que quereis.

103

Mas avaxo estava una fuente, cuja peña, cuja
fuente llorava mas tarda, y menos copiosa, abla-
ban con ella estas letras.

Sobra para quien mal puede
La pena de quien bien quiere
En otra de maior llanto se allo escrito.

La rimas tienro as alie
no agereis todo el Chusial,
que quisiera llorar menos
para poder llorar mas.

Exam mas las fuentes, así se duplicavan las letras,
decia una.

Es tanto el bien de llorar
que preguntado me tem
como lloro en tanto bien.

Para non aver, por quien a el pie de un arbol abla-
van así estas letras

si enro, bien se ab como,
lloro no se el quanto
mas quisiera dar tanto por tanto.

Passaron de los reparos en las fuentes, a advertir la
asperera en los espinos, que era cercado de espine-
ros todo el desierto, despedidos de flor, armados
de venigores, si se bían por el llanto algunas flores,
como la puerca de la aruciana, la jee de el guaral,
el incendio de el clavo, la finera del amor y el
feto, la patida del Junquillo, y algunos papelillos
asoxados, que ablaban con la flores, decian a el amor

Flores si quieres ser amor
no quieras parecer flor.

Delos incendios del clavo ablava así otro.

En soledad Venurosa
Corte de dichosa fe,
Como no a de arder un alma
si sabe arder un clavel.

Decía por lo gigante de las flores otro.

Seguime es obligacion
Alcansarte sera fe.

Ala fúmera de Perpetua se decía.

Guarda fúmera perpetua,
no mientas tu nombre, no,
que quien perpetua te hizo,
ya te es cuso de ser flor.

Con todas las flores ablava otra letra así.

Tan apriesa os desaseis
beldad, que en flores mentisreis,
que llego a dudas si fuisreis
Sabiendo que no seréis.

Noia algunos arboles en esta soledad de fruta,
mas toda de espino, que allí no se dava la dulzura
de el pomo, sin se comprar con el su finis-
ento en los rigores, todo lo advertia una com-
pañia; y entre tenida, ja en uno, ja en otro me-
paso; llego al palacio de Asperísima que en
el Alma del desierto se obstentava en ese um-
bor que de sombridas arboles tan Copado, que

104
Contra las curiosidades del sol le era emboso,
la frontera; Como por armas de esta gran señora,
estaba una taxa, que mostrava en su capa-
cidad una mujer lidiando, alo que parecia,
con muchos enemigos, en una mano la espada
desnuda, y con la otra coronandose de lau-
rel, mas avaxo decia esta letra.

El pelear es vencer

En lo interior, y en lo intimo del palacio eran
todas las paredes de bruesco, y así mismo los
techos no mucho levantados, por que se yuie-
sem mas seguros, todos los aderezos en las casas
eran de Corcho, el que no labra la curiosidad,
sino el desprecio, que desprecia por desde-
nar los diamantes pulio el corcho; el mayor
lucimiento de mi casa, decia ella, es no abe-
erella mas lucimiento, así ase mi persona
el palacio, de otra suerte era dar a entender,
que acia el palacio a la persona; alo que mas
puede llegar la riqueza, el aparato de una casa
es, apisarse en ella el oro, el oro es tierra,
luego que monta mas el pisarse la tierra, que
pisarse el oro, todo en un palacio esto mis-
mo para ~~ser~~ nada: la princesa que ase el pa-
lacio es el todo: lo ando las razones de Mi pe-
nima pasaron con ella a una quadra, donde
las paredes eran lisas para averse capaces de
pintura; avia allí muchas, y todas de cen-



agradable idea, que nobaban la inclinacion
por la vista: estos retratos, dize Asperuina, son
de Varones insignes, de muxeies eroicas, que en
este lugar pelearon contra los enemigos de sus
Mag. asta derramar la sangre de sus Venas, y al-
canzaron de ellos grandes victorias: aqui esta
un Juan, que siendo aun infante en la edad,
fue soldado en el exercicio; hun Anicio Romano
que dexo las delicias de Roma por las lides del
Campo; un Pablo, que eterniso su valor con su
fama; hun Onofre, que ni en toda su fama ca-
ve su valor; hun Princesa de Ciuita Rosa-
tia, que se despidio de dama para pelear co-
mo Amazona; una theodora, que se supo re-
consiliar de invalida, viviendo valerosa; y to-
do lo mas que aqui veyo fueron ombres de
grande Constançia, y muxeies de singular for-
talera: algun tiempo gastaron con templan-
do las ydeas de tan dignos orixinales, asta
que Asperuina dió para Preciosa.

Venid, Señora, aben-
ni espexo, no dexaron de reparar en que hiciere me-
morias del espexo, quien aya descuido del alio,
mas como allí todo era enigmas, callaron, y siguié-
ron, y saliendo del palacio por diferentes puertas
de la que entraron, vinieron adai Junto un cla-
rissimo rio, cuyas muxeies eran todas de uotas,
y tan puras las aguas, tan chistatinas, tan trans-

Agua de
el desen-
gaño.

parentes, que se ospecho se venia el sol desechado
en aquellas aguas; este río corria en los extre-
mos del desierto, porque en todo parecia exue-
mo: Llegaron todos donde tocavan sus aguas, y
lograrlas mas Verinas, y mirando a ellas Preñosa,
y los de su compañía, no sin admiración, vieron,
que en ellas se metiatava Asperísima tan her-
mosa, que en su rostro podia esculdir perfec-
tiones la maior Belleza, de sus ~~labios~~ mejillas
aprender colores la rosa mas fina, sobre la tierra,
era una mujer como sin hermosa, dentro en
las aguas era una hermosa, no como de mu-
jer, allí se via la aspereza de sus pieles troca-
da en la fineza de tejido oro, lo espacido de sus
cabellos vuelto en el Valor de preciosas piedras,
así mismo, sus doncellas dentro en las aguas
mudaron de colores, y a el parecer, todas pasaron
de mujeres arcafinas, sus vestidos de
decentes apreciados, y tambien lagala de sus
cristalinos mudó de ser, miravase en esta espejo
cristalino todo el desierto transmutado
todo, de las fuentes tornadas las ligurimas em-
peñadas, así corrian a ilos, y a los sonos,
----- del palacio de Asperísima eran
las paredes doradas, los interiores lucidos, los cimientos
levantados, y allí se representaron subidos alas
estrellas: así se vio en el río todo, lo que se venia
visto en el desierto.

así se ve-
la mortifi-
cacion en
el desenga-
ño =

Todo lo que ves en este expexo, dize Asperuina
es lo que es, todo lo que mirais en este desierto, no
es lo que parece, las asperezas de esta soledad valen
tanto para con el Rey, y su corte, que hace de las la-
grimas perlas, de los espinos flores, de la tierra oro, de
las pieles unocado, y de las muerres que aqui asis-
ten resajines, pagandole asi, porque todo es posible
adun poder, el pasar en su servicio el rigor de los espino,
la asperez de las pieles, lo amargo de las lagrimas,
lo desoviedo del desierto por pelear con sus ene-
migos, mando a Claro yiese aqui traer las aguas
de este rio, donde viesemos como es un oxo, ya
los de su corte quedavamos, no por aspaciencia, mas
por realidad, asaque en su casa sean remunerados
los servicios, aun con naciones singularidades.
Justosa, y admirada mirava Preciosa novedad.
con alta, y conesa el divertim^{to} que allava en ella
la hizo Asperuina mudar de lugar, porque el dia
mudava de semblante.

Lasrimas De

Preciosa

Cap. 19.

En el desierto de Asperuina quedo Preciosa tam-
bien allada con sus esclavos, como olvidada de los
de la-

de la casa de Delicia, era torcedor a su memoria lo-
 que delinquió contra su amante; conuendose iua-
 feito deaver sido amento persona, revelando su
 satisfacion no sea admítida en tanto agravio, y
 enamorada de su finera, y lastimada en sus heri-
 das, temiendo e excluida, culpava su ingrati-
 tud, llorando su jeno: y unata de en que se se ha-
 llo sola junto alas lagrimas de una fuente, asy
 ablo de sus sentimientos, duplicandole sus conuen-
 tes.

Lloremos oxo no perdamos el tiempo de sentir, que
 aun nos puede valer el de lograr, y si la durera del
 coraron o acovarda, aquí esta una pena, y tamo-
 bien lora, mas ja veo me respondeis es menos du-
 ra, pedidle para el coraron liciones de lora, que
 algun dia las dio el de ser durera, ella lora a que
 vrase, lloremos o coraron apaitista, no muestra me-
 nos de sentimiento quien tiene mas de alma, que
 ando se deve comprar el credito de un alma aco-
 ra de los maiores sentimientos, tornemos por lo sen-
 sitivo, que nos va veniendo lo inanimado, o pa-
 semos ael alma atorco, o las lagrimas a los oxo,
 que o esta uaron parece suja, o aquel llanto parece
 nuevo, nestituame los efectos de mi causa, o lle-
 ve la racional de mi conoim^{to}, o jo sienta o lora,
 o la pena lora asenti, o ella sepa lo que lora, o jo
 se lo que se, o ella tenga vida para el dolor, o jo tenga
 dolor para que me quite la vida, o no quede pena,

¿ojo queda lágrimas, a que estado me llegaste ¡n gratitud? que a ta las piedras median en nosotros con su llanto, y pudiéndome herir por duras, me maltrataron por tiernas, ellas lloran mi dureza, ¡o lloran sus lágrimas, ellas de envenenadas, ¡o de envidiosas, que tal sea quien tiene envidia de las piedras?

Coraron has tu llanto de tu Culpa, quando no lo puedes hacer de tu dolor, Llorar de corido, ¡o que no llas de sentido, hñere en tu misma Crueldad, conociéndote, quíbrate en tu propia dureza, lamentandote, y así has de tu ingratiud tu agradecimiento, más que te aprietan las peñas, no que te exceden, que esperas, ¡o llorar alas peñas? has tiempo de amar Coraron; no ay amar sin dolor, no ay dolor sin llanto, quíntate dar Credito queriendo, si no te ve llorando; el Valor de esas perlas has fiador de aquella finura, por aquel tesoro de amado se conoce aquel afecto escondido; aquel cristal es desengaño contra la duda, aquellas corrientes son resigos mudos del mendimiento, aquel espejo alinno de la Verdad, aquellas quejas voces delararon, que la raron del amor no oída tener voces, Llorar Coraron si tienes amor.

yo ja ves que lloras lo que puedes, mas también ves, que no lloras lo que debes, lloras como quien siente mucho, no lloras como quien siente tanto, lloras como quien puede

de lloras mas, no lloras lo mas de quien pueda,
y puede pedir cuenta deese mas, lloras como
sencido, no lloras como amante; con amor lloras
adegar, y is aun ves que te faltan lagrimas: me-
dian, que llorē delinquiendo, y no llorando se-
gùn, que di la vista ala culpa, y huirte los ojos
ala satisfacion, coraron solo para cegar quier
los ojos, vea mis satisfacion en mis lagrimas, no
lloras como todo, llora como ninguno, de ves
como solo, no pages como qualquiera; menos o-
mas de vista no importa nada, mas, o menos de
sentimiento importa mucho, este vicia ja me
valio huirte ceguera, este llanto ja me valio una-
luz, tra quemos coraron la vista por el senti-
ento, apresuremonos allora, que no ada tener
descanso el senti, y el tiempo, que se tarda en los
efectos se deve ala causa, cada lagrima no puede
valer un thesoro, en un instante caen muchas
lagrimas: misa coraron lo que pierdes en qual-
gier instante, momentos para quien sabe lloras
son mases quando tienen, que senti, no se cuenta
la cantidad del llanto por el numero de las oras,
que en pocas horas puede aver ~~muchas~~ lagrimas
sin cuenta: apresuremonos coraron allora no nos
deceñamos a perder: coraron tus lagrimas las
puso el tiempo, que va huyendo el tiempo a tus la-
grimas, al cansalo en quejas, porque no se alcanse
en cuenta.

No quieras con el corazón, vida para vivir, procura solo du-
ración para llorar, estima la vida por el sentimiento
que mas te importa el sentimiento que la vida; me-
nor es sentir como debes, que lograr como puedes, ali-
ente solo apadecer, no tomes ni satisfacción mas que a-
pena, no llores como alivio, llora como obligación,
por satisfacer a tu culpa, no por lisonjear a tu do-
lor, que ni de las lágrimas quieras que agas los ali-
vios: Lloro como quien llora, no como quien descansa,
que no te permito, ni aun el descanso de quien llora,
dextere si el llanto de quien pena; no agas de tus lá-
grimas de agua, haz sustento; alimentate con el
llanto, porque te transformes en el dolor, y así ven-
gas a acia de tu dolor el llanto; llorar es mucho,
llorarte hez mas: llorate asi mismo corazón, ha-
ria lomas, y lo mucho: Sal en lágrimas por los
ojos, no des solo tu sentimiento a tus culpas, dale
tambien tu ser, para ser todo de tu sentimiento,
inequivalente por las lágrimas, para que así te equi-
voques con las penas, y pues mas debes al que
lloras, que al que eres dexa de ser lo que eres para
ser lo que lloras: llorando das solo lo que tienes
de tu llorando das lo que tienes de ti: mi-
ra corazón que donde ai un alma que padece,
no tiene un no puede que disculpe; si puede
una pena que no hoje como hojes corazón y no
te partes? no llores solo como quien puede, llora
como quien quiere, llora como con razon, y como

108

Con amor, ¿qué si tienes entendim^{to}, tendras Volun-
tad, y si tienes voluntad ja tienes entendimien-
to; más que un no puedo para quien difícil-
ta, es no querer para quien hoje, los sentimien-
to son mucho posibles todos pueden sentir,
aunque ni todos puedan lograr, para hacerse
un alivio no basta toda una voluntad, pa-
ra hacerse un pesar sobra solo una memo-
ria, para los alivios no basta quererlos, para
los sentimientos basta pensarlos; piensa en ra-
zon, y tendras sentimiento, piensa en lo que
fuiste, Honoras tu Culpa, piensa en lo que
eres Honoras tu peligro, piensa en lo que se-
ras, Honoras tu Confusion, y así Honoras to-
dos los tiempos, que todo el tiempo corren he-
de Honor: Honor solo lo que fue es antes que lo
que es, Honor solo lo que es, desprecia lo que
fue: Honor solo lo que será, quedar deviendo lo
que fue, y lo que es: Hora en lo pasado el peligro
en que te puso tu ingratitude, mas Hora solo
la ingratitude, dexa el peligro, no sientas el
castigo que mereciste, siente el agradecimien-
to que negaste, no sientas tu veno amena-
zado, siente tu obligación desumida, no lo-
que perdiste, ni lo que delingiste: Hora en
tu ingratitude los miedos de tu castigo, es
Honor por tí: Hora en tu culpa las faltas de
tu finera, es Honor por tu amor; y donde

conviene un amor, no es de llorar ni por tí: aquel
rajo temido a tu ingratitude no lo es desentido como
fiscal de la Vida, a sí se sentido como descredito de
la Voluntad, no viene a castigar lo que bibiste, bié-
ne solo a castigar lo que amaste: no mira solo ad-
suadente de vivo, mira también a demeritarse
de nacional: Hora Corason ó vivias bruto, q³
como para sentido, que no vivia: y es fúer q³
bruto, porque los brutos amaron, y tu nacional
no amaste: ellos quieren, y no entienden, tu
entiendes, y no quisiste: ellos amaron como saben,
tu no sabes porque no amas; ellos pagaron
del amor aquel tributo, que pueden, tu niegas
del amor aquel sacrificio que debes: quien
de lo que queda, solo dexa por dar los impuestos,
quien niega lo que debe, no dexa por dar ni lo
foroso; y que niega un corason a lo for-
roso? que reserva umbrauto solo lo imposible,
grande nacionalidad para bruto, grande
bruteza para Corason.

Si en lo que falta a tu agrade-
cim^{to}, no lo que te queda falta conel, si en primer
la culpa por la culpa, que es nobleza; luego lo-
raia la culpa por el castigo, que es temor, ma³ cu-
nel tanto que llorar en tu j³, que no se quando
llegaras a tu castigo; no reserves corason la-
grimas para despues, que jo así de tu mié de
tus las guinas; no las uses de tu obligación

para tu uerelo, uerela te falten para tu obligaci^on.

205
Hora en lo que

senre tu peligro, que aumenta dolor de tu auerem-
sim^{to} estas en la constancia de uerdes, esa y dolor
de tu culpa deuio tu conuicim^{to}, queda bolber
deuantes tu fragilidad: Hora al ser tal tu con-
dic^on que no te quedas asegurado en tu emmenda,
ques no llega tu primera ni a tu importancia: Ho-
ra el peligro de tu ueridad, ques en cuales quier
momento de lo que es quedas auerca lo que seras,
Y en las memorias de lo que fuise quedas quedas
de uerda lo que vas siendo, haciendo de la memo-
ria Voluntad, Y no aueremim^{to}: Corazon uerda
en la memoria, examina lo que ad^o como fe-
cal, Y no como amigo, como Justicia, Y no como
ausencia, como quien va a auerarlo Y dolor,
no como quien uelue auerca los templos, co-
mo quien uerone para huir, no como quien
huye para bolber auerca: Pon los ojos en tus
culpas para horarlas, no para uerlas, que no es
bien tengas ojos para uer tus culpas, no las
consideres como ausentes, consideralas co-
mo escarmetado, ques^o tendras salud, Y de
otra suerte ausencia: no mires su encanto, ni-
ra su peligro, memorialas para saber lo que es,
no las busques para acordarte de lo que son, uete
ati en ellas conuicendote, no las uer en ti auer-
candote; corazon uerda en tus culpas, Y no uer
das

dar de ellas, dale aquella memoria, que ouya el
odio, y no aquella, que llama el afeto; Hora, su comu-
nicacion, no su ausencia, mira que ni el repudi-
arlas te libra de poder volver a comenciar, que es
lo mismo para el peligro, aun que otro para el co-
nocim^{to}: Hora al poder fíase el Sol de sus luces pa-
ra no errar su carrera; la tierra de su Escabili-
dad para no derrenegar su fúmera; las rochas
de su resistencia, para no desvanecer su cons-
tancia; las aguas de su pureza, para manifi-
estar su Verdad; el Oro de sus quilates, para no
deslumbrarse en su crisol; el Diamante de su Va-
lor, para no desconfiar en su buenza, y solo tu
Corazon, no te quedes fíar de él, teniendo mas
qualidades que el diamante, mas sea que el
Oro, mas desengañis, que las aguas, mas alma
que las rochas, mas obligaciones que la tie-
rra, mas luz que el sol, nada te falta, tu Co-
razon eres el que te quedes faltar: faltar
unos años es desgracia, faltar un año es
admirac^{on}: aj Corazon, no dexes para la admi-
rac^{on} tu desgracia: mira que la merceda he-
mas peligrosa, que la dolencia: busca en esta
solledad lo que te enseñe resolucion, no lo que te de-
penduada fúmera: Corazon, resolucion a ser fí-
me, mas Hora tu peligro, aun quando hicieres tu
resoluc^{on}.

Hora Corazon tu confia en lo futuro, quando

140
en lo que sería de adejidi cuenta de lo que fue, y po-
dra ser jenes las cuemas, solo por que no acertas de
los extremos, excuso de louma como sean de lugares
entribunal de maron? que ademas ponde tu ingrati-
tud o tu deuda? dña que no pudo? no: que alli ja
no se puede decir: dña que no supo? alli todo se sabe:
dña que no entendió? alli ninguna se hace de en-
tendido: dña que no quiso? no: que eso es lo que
lean de deñ: ¿que respondera Corason aun no-
quisiera? cierto que aun pudiendo responder, no qu-
dieras: no quise por que no pude haz una difin-
tad en la fortuna; no pude por que no quise, una
obscura en la voluntad; no pudiendo pudiendo ce-
mas por ti la degraia, no queriendo, no queriendo,
ni la degraia tienes por ti; haj Corason, y que
maior degraia? huela como mejor, semela co-
mo posible, a quel amor de quien te ama sea el
maior fiscal que te condene: teme Corason el
odio de este amor, que sería ardiente y aza abra-
zar, quanto fue activo para que sea, alli no se juzga
con las impiédades del afeto, mas solo con las ra-
zones del agravio; no te pierdes en el ofendido, o el
am^{te}, que alli no se more vará como amante, mas como
ofendido, no se juzga tu ingratiud por tu pro-
seria, no por tu fragilidad, no por tu dureza, mas
solo por su amor: en tu proseria tenias la disculpa
en la ignorancia, en tu fragilidad en el ser, en tu
dureza en la incapacidad, mas en su amor no tie-

nes ninguna disculpa, quando su amor te dava luz
contra la ignorancia, razon contra la incogitancia
constancia contra el ser, todo tenias corazon en su a-
mor, y si nada alla su amor eni, teme a su amor; si
el de agra de un tiempo no se mirara a la luz dela obli-
gati fuese un rigor como todos, mas por que se mira
ala luz del veneficio es un rigor como ninguno;
la crueldad haze lo que no deve, la ingratitude fal-
ta a lo que deve, la ~~ingratitude~~ haze pagar a los que
atormanta, la ingratitude no paga a los que se atormen-
taron por ella: la crueldad haze una tirania, la in-
gratitude haze una injusticia: la tirania hubo vez
en que no fue inbusencia, la inbusencia siempre fue
tirania, con que es peor que la crueldad, ~~la in-~~ la in-
gratitude; mira corazon no excedas a crueldad,
el amor a de ser el que te abuse, con que no te gada
juzen te defendas; es el que te a de gober los
cargos, no ves quien te queda dar la disculpas,
donde no ai una razon, que adboque, solo se ayela
a un afecto, que valga, que sera de mi corazon, si en
la razon, y in el afecto, es el por que lo irritas de,
aquella por que no la tubiste; si faltas a la razon
por que te falta el amor, teme que te falta el amor
por que faltaste a la razon, que alli los excessos
dela voluntad conocen las leyes del entendim^{to},
y no se huie de lo que se enciende por lo que sea-
mo, y amaraite mas de lo que tu quedas en un
del: corazon no es ingrato hoy, que ad devee su-

111

gado mañana: Hora la can fué en que te quedas ve,
no des viéses el remedio de que te quedas agra-
char, y si agora no quisieres, no podrás desques, si
el Cisne canta en quanto muere, Hora Corazon en-
quanto bives, el no yodia temer en la muerte
mas que la muerte, ni mas que la muerte puede
temer en la vida: mejor puede el Cisne cantar
acabando, lo que tu puedes no Hora Viviendo, mas
insensible quedavas tu à biber sin lagrimas, que
el Cisne queda à morir con canto, en una mu-
erte que acaba con la muerte puede cantarse, en
haya vida que ha de doler desques de la vida, so-
lo puede sentirse: Cante el Cisne, que no tiene
por que llorar desques, Hora Corazon, que no tie-
nes para sentir solo agora.

Hora quanto erraste en-
quanto vives; que solo así tendrás disculpa, para
ver desques de errar: todo lo que en esta soledad
fuere objeto à tus ojos, sea insertivo en la-
grimas.

Hora en las flores tu ⁱⁿ constan-
cia, que si ellas de luz, à luz se acen otras,
tu de sombra à sombra no quedas el mismo:
aquella vanidad con que son, aquella facilidad
con que dexaron de ser, ellas mudaronse à qual-
quier aire sin pensam^{to}, tu agualquier gen^{to}
m. de aire te mudas.

Hora en las rosas tu presunⁿ,

aquella soberbia de Mercurio con que conque
alos ojos que las lisonjearon se olvidan de que
naciéron para veñinas, y se dexaron quedar
para obreros tu Coraron arriscaste una coro-
na por asegurar huna Vanidad, haüendo mas
presunⁿ de la Vanidad, que de la Corona, llora-
te en la Rosa.

Llora en las peñas tu dureza insensí-
bles a los golpes de tanto tiempo, sordas a los sus-
piros de tanta soledad, tu como ellas no oiste
los suspiros, y peor que ellas te prendiste ael ai-
re.

Llora en las aguas tu desengaño, que es
lo que en un desengaño se llora, hallarás en una
fuente mas Verdad de la que hallaste en ti; tu
trataste de mentirle, ella no trata de lisonje-
arte, ella date agua, tu dístete Veneno, llora
en la fuente.

Llora en los rios tu Vanidad, mucho
para el desvanecimiento, nada para la vista,
que es lo que ves de tus Vanidades, lagrimas,
que van acabando con lo que ven.

Llora en los arboles tus esperanzas tan ar-
riscadas en tus merecimientos, como las de los
arboles en sus otoños, mas ellas merecieron
en tu posesion, y tu podras acabar en tu espe-
ranza.

Llora en los brucos tu ingraticud que es bando-
ra

142
dióte por la voluntad el entendim^{to}, y así que-
daste bruto; la rracon tiene preso a los rraconales,
tu por la libertad de irracional rrompiste la ca-
dena de la rracon, dando la rracon por la liber-
tad.

Slora tu crueldad en las fieras, ellas no
tienen compasión con lo humano, tu fuiste
desumano conra ti, ellas despedazaron
en lo hombres su peligro, tu despedazaste en
ti tus combeniencias; ellas a destruir, tu a
destruirte: llova pues mas que en las fieras
tu crueldad.

Slora en las aves tu proprio llanto, las
aves quedan conca en cada su vida, sin es-
trañera, tu en cada tu vida no quedas de-
jar de llorar sin nota, ellas no tienen pe-
na aque de van y pensar de lagrimas, tu dióte
causa a el tributo del llanto.

Slora en las sombras tu confusⁿ, aquel
chaos aque te llevo tu desatino, adonde per-
diste el entendim^{to}, y solo conociste la volun-
tad, todo de la verinto para la memoria, nada
de luz para el sentido, sombra en fin que te
lleuava a un fin de sombras.

Slora en las luces tu desperdicio, que
así las depreciasse, como si no las conocieras;
aquella venda que ponias contra sus rraios,
venda contra el amor, donde tu quedavas

el vendado, Y el el vendido.

Si ora en las estrellas tu Yerro, pues e-
llas fueron a destinar la Corona, tu a arri-
car la posesion, ellas aprrometer tomas, tu a
abrazar lomenos, las estrellas no fueron erran-
tes, tu el errado.

Si ora en el sol tu imbidia, el nace a
ser luz, viva a ser sol, muere a ser Javis,
Y no tierra, ni para que nace, ni para que
viva, ni para que muere; tu erraste para
que naciste, pues no naciste para errar,
mentiste al paraque viviste, pues viviste
solo a desmentirte, y si no retrazares la vida,
tambien, corazon, podras errar la muerte.

Asi practicava Preciosa en aquella sola-
dad sus sentimientos, a que tenian dado cau-
sa sus deslizes, oia arriacada su corona,
ofendido su amante, la corte quejosa, ella
afrentada, pues donde queria entrar como
Reina la miraban como de linquente; asi
pues llorava sus sentimientos, Y asi tambien
en cantava sus lagrimas.

CANTO DE

Preciosa.

Cap. 20.

11A

[Faint, illegible handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.]

VICTORIA DE

Preciosa.

Cap. 21.

146

Al frenado el enemigo del Rey no del poder de un exercito, mas del terro de una mujer huyendo, magüeno al vivo, aun viéndose despreciado, para arruinar aquella fuerza, quien la voluntad y va aciendo invencible; cobro grande odio a la despreciadora de su imperio, y por impedirle la Corona quería facilitar lo imposible, viase arrojado de los ojos de la Magestad, con muchos de los suyos ardia encolera, mirava a la dama desuinada en aquella corte para Reina, deseava en su isla para esclava; para dar celo al Rey convocò primero a los principes del Valle de Lagrimas: Hora o llama para aeste guerra, y que maior guerra, que darle celo, savia, que en las peñas de Asperrima asisua Preciosa, donde las armas reales la defendian de las traiciones del Valle: Opusose como siempre a las armas reales, quedara como siempre, mandò a Signas, persuadiò a Navio, obligò a Bemmeguer, y a todos los mas, que en el Valle Valian, sin que las damas de la

casa de Delúdia se exuasasen à Jesús Las
armas de su malicia, y contra las maniciones
de una Soledad, juntó los exércitos de un
exército, siendo su designio quitar à Pre-
ciosa del uetiro, y regularla para siem-
pre en la Ysla, disimulando por entonses
su intencion a sus aliados, que solo sabían
la guerra restituír al Valle, no acordán-
dose, que del Valle la podía trasladar à Ca-
grision.

Vamos al palacio de Aspervina, custod-
dia en este tiempo de Preciosa, donde lo pasava
tan conaturalizada en sus costumbres, que
todo exércicio, que fuese otro le parecia im-
proprio; las damerías afrenta contra el valor,
el ocio injuria contra la obligacion, y co-
mo ya en la comunicac^on de Aspervina tenia
valedora contra las enojas del Rey, y aju-
stado sus procedimientos podia haver sus es-
peranzas: solo se tractava allí de preven-
ciones para la Corte, solo se conbergava de
las fineras del Rey, y de las grandíeas del
Reino, todo desyrecio para el Valle, Aman-
ta, y sus máximas coutas de Asper-
vina, conocidas en que el uetiro del Valle
no era suxeto cagar de una aten^on raja, y q^o
así siendo allí à Preciosa como devian le-
esperavan con la corona digno premio: Se-
reno

142
vino ja con los ojos aviejos tenia luz en aque-
lla soledad; Procorpo siempre oprimido, mas
conforme; esperando con el perdón del Rey gran-
des felicidades futuras, exercitando sus pun-
tualidades en el servicio de Aspervima con
mucho trabajo, tanto de sufrimiento; llegó
a todos la resolución del Rebelado, y cada qual
ofrecio a Preciosa su pecho para su escudo,
y ella con los bríos de Aspervima, armas del
Rey esperaba la batalla, como quien espera-
va la victoria; quando, deia Amanca, no
dexará este Príncipe obscuro, siempre Juzque
que le escapamos en este iermo; mas el vino
es el demonio, y a el se empareja con los
solitarios: dexado, respondió Aspervima
Yo lo arrancare en mis gielas, que ja se que le
lleva, y el dexará el campo solo con el temor de los
espinos: ja lo víera, dize Preciosa, su estre-
chísimo castigado, o usar contra el Rey defendido
del Rey, o usar contra el Rey alenrandose en mí, grande
obscurnat, maior soberbia; Bendicta aquella mu-
jer, dize Candida, que delante del mismo Rey la
quebro la Cavera, solo por avatirle las presun-
siones: esa si, que le hizo llevar su merecido casti-
go, mas el maldito nunca se da por escarmecado, bie-
ne aora à abatir nro brío, como si fuese fuerza
nra, y combuenos Capitanes, respondió Luz;
Narciso con mano de algodón, Benmequez con

con los ojos de venda; esa gitúniego, dice Amante,
viérase lo ío quemado, mas que fue en su propio
fuego: dexadme ir á la guerra, que lo ede traer
por los cabellos para pisarle los pensamientos;
no os metáis enese enredo, dice Candida, el
es mejor para olvidado, que para cautivo; y
pues jo, dice Amante, no ede ir por poco, así
dadme vos licencia, para que apa los capti-
vos delos olvidados, no para cuidar de ellos,
mas para vengarme de ellos; des cuidandos
dice Preciosa quedaís mejor vengada, que
maior desprecio es el olvido, que el rigor;
yo víense demí, que ede vencer todos, no acor-
dandome de ninguno; que se váian para quien
acela manda, dice Amante, y Dios pagará á la
señora Delúdia los agasaxos que no tiene he-
chos: Mirad vos, dice Preciosa, de quien se
componen este exercito, de un hechisero, de
un Cidgo, y de un carñoso, acueñenad de
un Diablo, respondió Luz, que ío por el
tempo ael Negro príncipe, que nos viene a
asaltar las nros yenas; deve de pensar dice
Aoyerrima, que tan facil es dar el asalto,
como le fue el salto, el jasadme endí como se
cae, mas no ade saber en no, el como se ven-
se, y solo por meterle las ligas en los ojos, os ede
meter las armas en la mano: armas? para que,
dice Preciosa, sí basta un aliento del Rey echar

118
a echarle a bolar todas las piedras, y dexarlo tal
que busque su palacio en el centro de la tierra; de ella
adesalir apense qu'ellos, dize Amanta, pues la luxa
con una hozuela en cada oxo muere por abrasarnos,
venirse ha haciendo la Valenciana, es y cuando bra-
veras, es y cuando arrogancias: respondamosle, di-
ca Candida, con el niño que en Belen la hizo criar,
y yo aseguro, que hablé mas palabra, solo el lesupo
y dar los bríos, y preguntar al Rey, que sabe mucho
bien esa historia; que ella de este niño, respon-
dió Preciosa, no es mucho, mas que solo de ver un
niño quedase ella desierta eso fueras: bien
muere ella por sorveros, dize Asyerrina, mas no
era capaz de tan buen Vocado; eso serian sopillas
de miel para el obscuro, quando fuese, dize Can-
dida, y tragos de jél para mi amo; mas Pre-
ciosa es manjar real, y solo es para la mesa
del Rey; y que yoleemos todas, dize Asyerrina,
asta que la lleguemos a ver en esa mesa, muere
el obscuro con todos los sujetos: Callad vos dize
Preciosa; que en nro campo a de oler la polvora,
y su exercito quando mucho hedera a asu-
fre: así en el palacio de Asyerrina se pra-
ticava de la resolución del enemigo, acuéndose
burla de sus armas, y solo confianza en las
del Rey: Era el desierto murado de asyerrina
mas y enas, la entrada de luna, esta se fió
de Amanta, que monstro bríos para guar-

No permitiendo darla subida en las yemas fronteras del combate quedo arresivir al conuente asalto con todos los de su casa como Custodios de Preciosa; Angelina en su guarda, Claro con las armas del Rey de quien Venia General, aia vrostro ael enemigo, defendiendo las yemas Vecinas, que de aquella solitaria corte eran los muros; a quel soberano, a quien la autonomia llamada a fervor, se fiaron las armas de fuego, ael moro Calo, que de azul aparecio en el yalacio de dignas, quedo por atalaya contra el Inemigo perpetua Vigilancia a sus disimulos; aquella Valerosa Amazona fortalera, dexose para socorrer a todas las partes, y por haver todos los officios quedo sin ninguno, que este es el mejor officio: otros muchos soldados de nombre seguian las Yanderas Reales, por servir ael Rey, favoreciendos a Preciosa;

Tran las armas de Claro de un metal finisimo, que siendo vos busco para defender, quedava transparente para lucir, en el escudo en campo de oro una fuente, a cuyo crisal un laurel se via, y la letra.

Mivase emmi

Asi asegurava el General solo en su persona su Victoria, sumas armas, que las de ver su persona: el Cavallero fervor Vestia

armas encarnadas lucidas todas en vna
de oro, en el escudo en campo azul un mon-
te de fuego, y viniendo con Coraon coro-
nado, que del a blava por esta letra.

Para tener todo es mucho

Para querer tanto es poco.

El Soben Lalo de armas azules, sembradas de oxos
de plata, en el escudo en campo verde un Argoz guer-
dando una fortaleza, y prendiendo los buelos de
un Aquila, y apuntandole a los oxos a blava con esta
letra.

Para penetrar las luces

Por si claridad me tratan

Los os me faltan.

Las armas de Angelino eran doradas clavadas
de estrellas de La feras, en el escudo en campo ber-
de una rosa en custodia de luces, y una mano
con un mundo, como queriendole a su sombra
con el, la letra.

A quien la luz es custodia

No a su sombra todo el mundo.

De la mujer fortaleza eran las armas de aman-
tinas, en el escudo su divisa de peña. Sereno
que con maduro acuerdo a su via a todo el tran-
se, no es un andore a este por peligroso, y a su
armas verdes, en el escudo en campo florido, hu-
na Aquila agarrando los secretos del sol, y la luna
esperanza, por que quien penetra,
Alcanza.

Los mas Cavalleros de menor como un^{to} para la historia, y
de tanto nombre para las armas, las sacaron lusidissimas, So-
lo Argerrima, y los ruyos tuvieron de la arxerera de sus ves-
tidos, Defensa contra sus adversarios: del campo de el
enemigo venia por general Signas, que solo de sus ardi-
des fio el Principe revelado tanto ingenio, las armas de fue-
go se entregaron a Beneguer, que savia abrazar, la Pr-
incesa, llamemose Aberna, que el reino de sus pais le da
este nombre, a imitacion de una Delona Catholica se de-
xo para acudir a todas partes, y govo y go donar dili-
gencia vregadio el baston, Delicia venia para adora-
mer con sus ^{en} cantos, la Hermosura para sus yender con su
Vellera, mas contra el encanto de la Vellera, y contra
las fealdades del encanto, avia en las armas reales
preservativos: eran las de Signas verdes sembradas
de rosas encarnadas, en el escudo en campo azul
un mapa de lues, y una nube como que iba es-
condiéndolas, la letra J.

El dia bien puede acerlas
Ma yo quedo desaserlas.

De Beneguer eran las armas color de fuego, sembra-
das en la prima de plata, en el escudo uno Rocha
combatida de la bravera de el mar, y un Cuyido yegan-
do de fuego, ablabo por esta letra J.

Lo que no yudo tanta agua
Ma de poder tanto fuego.

De Aberna eran las armas obscuras, en el escudo en
campo blanco un yedazo de Cielo estrellado, y luna.

mano avanzando de las estuellas, la tierra.

Mees posible.

Narciso sacó armas lavandadas en lizonbas de plata, en el escudo en campo dorado un mundo y preso con dos cadenas, huna de cera, de hierro otra, junto a la de cera decía una tierra.

Si queda con cera.

Continuaba diciendo en la de hierro.

Es yerro.

Mire salió con armas gamusadas arabizadas embandas negras, en el escudo en campo de plata huna muerte, y una corona de laurel, la tierra.

De las dos una.

Todos con tanta gala, tanta soberbia, por que era de la soberbia aien gala: reparó Texira y plumas por todo el exercito; otros muchos seguían a Signas, que el no tener Justicia le dio maior seguito, y como el atrevim^{to} es parte del Valor, no se como digo, que llegaron atrevidos, aviendo de decir que salieron Covardes: No se me olvide Procopio, que en compañía de Reyerrima, no excediendo en las armas, y igual en los batios, resistió a los asaltos con aquella fidelidad de atrevimiento, y no con el peligro de vveconiliado; llegaron, como digo, atrevidos, i arrojando tanta traición de acero en tanta veni^llez de campo, tomaron comodo, y ala ora destinada ael desafio, y ayudada ael descaudo, salieron de sus tiendas a dar principio a la batalla: lo peravalos Claros su orden, como su experiencia,

cia, su seguro, como su Corazon, nada menos lo mas, pre-
cediendo la exortacion de los generales a los soldados.
Sono de tanto instrumento vellos la escuadracion,
la armonia de Meste, delicia de Pala: acometieronse
los dos exercitos, Signas a ganar, Claros a defender,
y luego el humo entupio los aires, el fuego amenazo
los Cielos, el ruido atemorizo la tierra, la sangre
mancho las aguas, cada Cavallero era una peña
resistiendo, cada esyoda una garca amenantando;
aquí acabava uno del Valor de el otro, allí comen-
sava otro del Valor de alguno, ja hacian del fuego
Colera, ja hacian de la Colera fuego, el escuadrado co-
mo de quien se encontraba, clamaban como Legui
en regencia, las voces como de muchos, nada como de
yocos. Bemeguer quemia grandes fuego hasta en las
peñas, enseñas caucelas asca el Campo, unos decian
viva el Rey, otros gritaban viva el Valle asi-
la batalla.

No el desuido de Claros, el ardor de Signas,
lo hizo señor de las primeras peñas, estas o anadas
gare a dar asalto alas que del desierto avian mu-
ro, mas en el Valle de Reyevina, que con Procor-
go, y los rijos los defendian allí resistencia cam-
bien de peña, acudio Claros, y con sus insignes
valadores quedo adesperata tanta mal fundada
Procura esgeranza; Bemeguer desmandado de los rijos
el amor intento rendir la guerra que guardava Amanta
vencer a como gudo, y ablo como guiso, diciendo, que
la volun-
tad.

al Vio de una dama estava en buen conulo o lo,
 y no en defender con la espada, que lo primera era
 virtud de la Vellera, lo segundo culpa del rigor,
 que fuese mas de si, que de sus rigores, que le vin-
 diese a quella fuerza por voluntad, que el la havia
 señora de mil triunfos sin violencia; respondio
 Amanta, ni brio esta o solo en mi espada, ni
 triunfo solo en mi Cavera, mas adese con-
 dola jo, y no suxetandola vos, si yo deis defende-
 ros, que jo trato de yadereros fiero, y no hermosa,
 dice, y embisio a iudada de los suios, por fiando
 Bemegues acentar, ella acesisus, asta que para-
 ron los ojos de Amanta a dixerse en la glosa
 de Bemegues, por mas que la llamava el es.
 cuando decanto aces, en el desuido de tanta
 fragilidad: ella susyenda adelantò el gairido
 de su contrario. Ve aveiando tanto, que prendio de Luz,
 que asisio con Amanta al combate, una pieza, otra
 dixerida; no quedava en la guerra quien quisiese el
 ultimo esfuerzo en defenderla, quasi que se entregaba,
 quando la mujer fortalera grito: Viva el Rey, a esta
 voz volvio en si Amanta, y conida de su suspension
 cobio lo perdido, abduandose de su dadas, a iudada de
 fortalera lidio Valerosa, defendio imbenible, medato
 Luz, recisio a Bemegues, y quedo en su gueto;
 A beina laurando fuego por los ojos duplicava de sig-
 nas las armas, mas no disminuia de Claros los gode-
 res, que susyension a su dente Cobrava lo perdido quando su-

Dixerse la
 voluntad en el
 amor humano

Prendese la
 memoria con
 el amor.

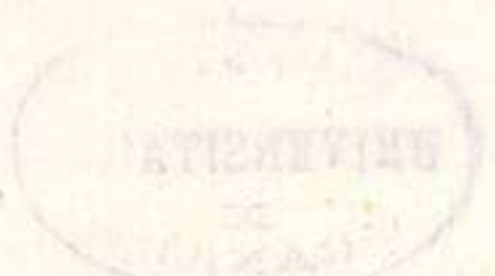
vuelve la vo-
 luntad avaris-
 tin el amor
 a iudada de la
 fortalera.



gita apareció en la batalla sobre un obsequio como de
mas el la Memosura, a cuya vista veían los cora-
zones desmaíos por los ojos, de Prologo quedo meno
activa la existencia del fevor mas trío el incendio
delos de Argemina mas adormecidas las fueras, y
demueho y orbiados los bríos: aquí valió Claro con-
tra el echío dela deidad finxida, de desengaños fa-
bucada, rompió asu diamente la tuda, y dando un
sajo en el jéolo del amor, se vió una mujer de tierra
la que antes se mirava una mujer de cielo, tan hono-
roso objeto alo ojos, queda que antes fue y eligio apre-
ciado, se vió aquí desengaños odiado, desvanecida esta tra-
ma de Signas volúcion las amas Reales asu primera
fueras, alenó Prologo, y todos fueron huos en no que-
dar otros; mas una loyhuiga, que delos Jardines de-
sus encantos traxó á aquel lugar la flor desus E-
chíos, viénda, que contra el veneno aplicado alo
ojos hubo tuda, aquí oes tan efíer contra los
oidos; apareció que Delicia en un Jardín, que se
fabricava sobre oes como, magina de tanto engaño,
trasa de tanta falcedad; aquí un gran numero de
Ninfas tenían lugar, sus vestidos de pelillo de pla-
ta, sus tocados de yrisiones de loras, sus manos da-
das á varios instrumentos, a cuyo son se formó melo-
día suave, canora consonancia, que enéras veces
adormecia las defensas de Precios.

la hermosa
vísta del de-
sengaños es
una yoca
de tierra

Delicias del Valle
blandamente tuerca



En rosas las iras, en luces los fuegos,
 en cantos las quejas.
 O tu, que las oyes
 Verás como dexan
 En hombres los bracos, en fenix las aves,
 En ninfas las fieras.
 Sus dulces mansiones
 transmudan serenas
 En bisos los rios, en soles los humos,
 en albas las nieblas.
 Bueltan sus dulzuras
 si adabes lo llegas
 En blandas las rocas, en cera los broncees,
 en alma las piedras.
 Mudan sus poderes
 por mayor grandera
 En Benis las Palas, en liras los Parches,
 en paues las guerras.
 Verás asus glorias
 transforman liras
 En aires los vientos, en gela los mares,
 en flores la tierra.
 A sus alegrías
 trocadas se crean
 En gela los ay, en nisa los llantos,
 en gloria las penas.
 Bueltense asus cantos
 con dulzura tierna

-Im manson las lidas en sueño las navías,
empasmo las jueras.

En la falsísima suavidad de estas voces se adormecieron las
jueras de las defensas, y elevados de su dulzura dexava
Prologo su quarto, Amanza su guerra, Preciosa su custo-
dia, y muchos sucesos de ella, por seguir el canto de las
Súexas en el encanto de las ninfas, las rimas y eligeo
à no aver pronto remedio. Cándida, que de lo alto de
hura y era se haia de los sucesos de la batalla de Senora,
viendo disimulado el veneno en la voz de las ninfas, de-
claró en su voz la atrevida, acudió à cantar, fiando
de los sonos de su voz, la Confusion de las otras; Von,
que yudiendo ser encanto en la dulzura, era de sen-
canto en la clavera, no para hacer Compañia, mas pa-
ra desoverta cometas adó.

Del Valle el falso canto
es llanto llanto.

Subien cantada muerte
es muerte muerte.

Subierna Consonancia
es ansia, ansia.

Sumal templada lina
es yra, yra.

Porqueto do su canto

Es yra, es ansia, es muerte, es llanto.

A los claros acentos desta von se fue encisiviendo la alegría
de las otras, y continuando llanto lamentable lo que comen-
saron canto atractivo, siendo ninfa llorosa la que venia si-

do suena música, solo se le oía en amargo lloro.
y ya, ancía, muerte, llanto.

Proseguía Candida vencedora, diciendo.

Suma dulce suena

es pena, pena.

Suma festivo gusto

es justo, justo.

Su alegría no sabía

es navía, navía.

Su goce ardiente luego

es fuego, fuego.

Que bien, que enaxena

Es fuego, es navía, es justo, es pena.

Aquí decían las Ninjas prosiguiendo su llanto.

fuego, navía, justo, pena.

Continúa Candida

Su luz que así se nombra

es sombra, sombra.

Su mas como sueño

es sueño, sueño.

Su gloria enaxenada

es nada, nada.

Su Vanidad y resumo

es humo, humo.

Lo que tanto adombra

Es humo, es nada, es sueño, es sombra.

Poravan las niñas.

Humo, nada, sueño, sombra.

Cantava Cándida.

Su obligación que dexa
es queixa, queixa.

Su casaca, que engaña
es saña, saña.

Su intención, según visto
es tío, tío.

Su finxido desmaño
es maño, maño.

Porque entriste y aterra

Es maño, es tío, es saña, es queixa.

Y las Ninfas

Raño, tío, saña, queixa.

Acaso Cándida lo clavo de su canto tocando con el las
ninfas lo finxido de su dulzura, oéndovela en llanto
lamentable, en tristísimo lloro solo estas palabras.

Yra, ansia, muerte, llanto,
fuego, rabia, susto, yena,
Humo, nada, sueño, sombra,
Raño, tío, saña, queixa.

Tan generoso fue a los oídos, tan amargo a los coraciones el
llanto de las ninfas, que lo que se suspendieron por oír-
las, ja bolvian a los estuendos de las armas por no es-
cucharlas; y así se desvaneció el encanto de Delúdia
siendo sus mismas voces levantadas para el finxido,
y continuadas para el desengaño, a pesar de las proquias,
que amas no poder se contra dixeron; desayacido el
Pardín, bolvieron a su primer brio las armas Reales ahen-

io Amanca, cobros e Pucorayo, E sobre lo alto de una peña
 se vió Preciosa en compañía de Angelino, miraron la los
 generales, y advirtiéndolo, que acia señales para ser es-
 escuchada, mandaron sus yndas las armas, luego
 con alentadas voces dice la Dama para Signas
 y los hijos.

Desprecia
 el alma del
 mundo.

Príncipes del engaño, y dolor de el Valle, que grova-
 is la dureza de las genas con la porfia de vras armas, si
 menos vna desesperación, sois obuinados, si límpais vna
 esperanza, sois ignorantes, queriendo yo el blanco a que
 sia vna pretentiⁿ, sois también la que dexa vna pre-
 tentiⁿ, en blanco, mi alvedrio tiene libertad por mi, ni
 persona tiene custodia contra vos: que queréis que
 de mi alvedrio, que queréis de mi libertad? quando las
 soberanias de la corona la librasen de las fealdades de
 la ese; no os causeis en la conquista de mi persona,
 que yo soi del Rey por obligatiⁿ, y por finera, y ni así
 aca mi finera a su obligacion; si me despreciis todo el
 mundo enese Valle, es yo, aun para despreciado, ved
 qual sea para porido: guardado para quien nacio co-
 mo vos, y no para quien se desino como yo, y pues no
 me tomareis el primer de engaño como ultimo, no meto-
 mais el ultimo como el primero: Dice Preciosa, y man-
 dose, dexando sus razones tal confusión en los enemigos,
 que atropelladamente se dexaron yndes, y desuareados
 boluieron la espaldas, confundidos mas en su despre-
 cio, que en su exuago: lo refín tubo tanta amonara del
 Aberno, tanta maquina de Signas, tanto incendio de

Bemeguer, tanto encanto de Delicia, quedando claro
con los ojos coronando la victoria, y las siempre vencedo-
ras armas reales coronando el triunfo: Preciosa agria-
deciendo a todas la libertad, y de ninguno olvidando el
Beneficio.

DEL SEÑORIO DEL VALLE.

Cap. 22.

ferrezada en la corte del Rey la gran Victoria, y publi-
ca en ella de Preciosa la constancia, La resumava para
Reina la que se temio para mujer, previniendo fies-
tas a su entrada, y el Rey premios a su finera, satisfi-
ciendo los deseos en el Valle, a los celos de la corte,
desagraviado el corazon Real en la reyulta de sus ene-
migos, siendo menos culpables los ya yacidos desuados
de la Dama, los presentes en cantos del Valle, y dexando
mas acreditado su descargo los ejercicios, a que sedio en
la casa de Reyesima, donde asisua con puntualidad
obligaciones, que aña ley de sus observancias, las noche
llevava armada de valor, y de desvelo, vixilando contra sus
enemigos, que de sus intenciones traidoras no se asegura-
van yeras duras, y aun despues de ser carmentado se godi-
an temer cautelosos, los dias no perdía en los diversimi-
entos del ocio, aprovechavalo en el estudio de la nacion, allí
aprendia las obligaciones de usar para no desconocer sus.

Ejercicios
del alma
en el mundo.

125

obligaciones, su gloria era solo de la soberanía de la corte, su
cuidado de la provincia del Valle, sus tareas y prevenções con-
tra sus enemigos, sus señas representaciones de la finera
deu Rey, sus músicas graves, y gozas, sus liberdades gado-
ras, y muchas, sus oídos físicos contra la lieuxa, su voz sus-
cisa por la verdad, sus lanqueres solo los que el Rey le ofrera,
sus salidas solo las que Reyennina le apuntava, que no yaba-
van de si aver como llorava una peña, como cantava un
músico, su trato sin melindres de Dama, sus deorsos
con atenciones de señora, y finalmente tal estava Pre-
ciosa, que merecia el nombre: amava al Rey con un agi-
gantada fe, que en las dificultades de la vista, y asera
creian los excrementos del amor, sin que al Corason abie-
menos alor oxo; ni se entoraba en la idea de aquel
soben hecido, quien quedo preso su cuidado, y viendo
complise su ingratitud, mal yodia negrime sus senti-
mientos: estas eran sus memorias, aquellos eran sus
exerçios, Reyennina saio fecha de tales procedimien-
tos la tenia memorie liado con el Rey: quien dudaria de
las gozas, quando se enojavan del amor; Llego a este
tiempo, por que parado alguno de la asistencia de Pre-
ciosa en aquellas gozas, fue llamada del Rey a la Corte ya
se celebran sus bodas: aduorose al primer aviso, que
ni la alegría le pudo yendonar el sobre salto, hies las pre-
venções cayase a tanto dia, y asexo digno a tal xorna-
da, aduorose con el valor de las perlas, con el celexe de las
lapias, con las lues del carbunch, con las fineras de el
oro, con la primera de los diamerces, y anioraja de vez

Aguardare- amando, a quien amava no viendo, llevo a los moradores del
el alma pa- Valle para dexedise de ellos, no a los que en el Valle le-
se la vida- asieron como enemigos, mas a los que en el Valle le a-
re. sieron como delirados, esos que enes les ablo asy:

Moradores del Valle, oy meyor-
to de sus peligros, aborreciendolos, y llevo la compasion
de dexaros en ellos amandoos, quisiera en esta dexedi-
da negastios mi conuimto, mas seria ofender via ma-
zon, si encludeis como yo, no os engañeis como vos, enes-
te Valle entrareis a pisar y escarbar, y no a quedar
moradores; dios es como desciendo, no lo mirais co-
mo patria, que podéis perder la patria por el de tiempo,
y pasais de naturales a denaturalizados: tan
aviesada esta en vna inclinacion vna fortuna.

El Rey quisió a qui amerecer en su servicio, y no am-
bararais en vno gusto, a hacer huir sus enemigos,
no a hacerlos vando de sus contrarios, a buscarle salida
no a darle entrada, suso ad que faltando las oblig-
ciones a que binisreis, qual sea de la Justicia la obli-
gacion, o morio de generoso, o vicio de temerito.

El Juicio del Rey es infalible,
que os espere, el quando queda reservado ala Ma-
gestad, el como queda rezado al merecimto, a ced por
negozar el como, que no sabeis quando; aqui no que-
de estar lo cierto dilatado, que no caue en la brevedad de
dos dias el sextante, y el ses: son los dias del Valle muy
pequenos, y aun de estos si pudierais asegurar un instan-
te para la estada, os quedava algun tiempo para la re-

126
venición, mas no podéis fiar del tiempo ni años tanto,
que su Mage^d quede llamados a todo tiempo, a que sea v^os pro-
cedimientos, por que no proveis su sustitua, mirad a-
migos, que lo yarto como amante, y aun temo como de-
linquente, mirad que tal es el peligro, adonde ni el
amor queda hacer regalo.

El thesoro, que el Rey os dio para v^os intere-
ses, no lo despendieris en sus ofensas, o parezca a ellas
de sus ofensas v^os intereses, negociad con el suplicia,
que os adebalen mucho, y costar poco, y los bienes del
Valle balen poco, y costaron mucho: sea la suma
grande, que lo que se dexo para eternizar la vida, os
dava solo desercençias la muerte; tiénte con el theso-
ro, que una vez perdido, nunca recuperado, y si hoy
aproxais las margaritas, mañana os pedirán cuenta
de las fineras, si diereis al Valle lo que os dieron pa-
ra la corte, quedareis sin corte, y sin valle, adonde los
empleos son esperanzas de viento, y porcidos de tie-
rra, donde los gustos son deseados miel, provado ari-
var, apurados veneno, adonde las soberanias son una-
mentia de ser, y un ser de mentia, adonde las be-
llezas son luces, que se apagan, y sombras que desu-
ganaron, adonde las condiciones son durera de pie-
dra, y fragilidad de vida, adonde los afectos son
cuidados de aise, y desuidos de fuego, adonde las
memorias son ingraticitudes vivas de venefi^os
sepultados, adonde los linamientos son sobervia de
rajos, y realidades de ceniza, adonde las cosas v^otas

son flores, tratadas espinas, pisadas aspidas, adonde las ju-
enas oidas son murmuros, vistas son llantos, con oidas
desengaños, adonde las duraciones son pocas a ser mucho,
y son nada a ser mentos, adonde las ciaturias son pere-
guinas en la dureza, extrañas en el agradem^{to}, i natu-
rales en la inconstancia; este es el Valle, ved si le de-
veis fear v^{ro} afeto, o si le deveis temer v^{ro} peligro, si
lo deve abrazar v^{ra} voluntad, o si le debe huir v^{ro} en-
tendim^{to}, si tenéis luz, o moradores del Valle, abrid los
ojos, mirad que en la estada avisais la partida, si os
olvidareis de la partida en la estada, aed memoria
de esta despedida, no para el sueto de la ausencia,
mas para el cheoro de la salud, a cordaros con la pre-
vencion de quien se parte, y no con el caso de quien
se despide, como quien dexa, no como quien se de-
xa; halled el he, quando llamado con aquella pre-
vencion de discretos, no con aquel sueño de ignoran-
tes, mirad que en el Valle no se queda dormir con de-
gusa, porque se queda acordar con castigo, no se deve
nunca descansar, a donde siempre se deve temer,
dormid amigos como quien vela, mas no veleis como quien
duerme, desuidad del Valle, y no os desuidéis en el Va-
lle, que el que es es mas peligroso, que despreciado, y o deis
tener solo a el Valle por enemigo, no tengais por enemigos
a vos, y a el Valle, que el es malo, y vos seis peor, al fin
vos no basta a ayudaros, vos con el sobrais a despena-
ros, vivid pues en el como si en el, negociad para la cor-
te, que es tiempo, no dexéis para mañana lo que godeis hoy,

no dexéis para la tarde lo que potete en la mañana; entre
 un luego, y un ja cave la escada, y la parida, la xusúia,
 y la piédad, el premio, y el castigo, como que os fiáis de
 luego; o no conocéis los peligros de hua despues, o no que-
 dais para despues la defensa de vntos peligros, para el
 aporexo es mejor la hora mas presente, y no la mas pre-
 venida, quien espera hora nunca allará instante, la
 mas segura negociacion para la corte es la mas apresu-
 rada negociacion, espacios en intereses de espesa, si-
 empre o son disposiciones de razon dormida, o de locu-
 ra despierta, que les sean los peligros de quien amé-
 ca las importancias; guardaos todo de este peligro, si
 tenéis razon no agais por atormentarla, si tenéis
 locura aced por conocerla, y luego no allaréis razon
 para la locura, para aprevanilos, y no adormida-
 ros, mirad que lo que comensáis aliento en la escada,
 potete acabar suspiros en la despedida, la misma voz,
 que para el Valle formáis canto, potete para la parti-
 da del Valle continuar lamento; entre el estar, y no es-
 tar al campo intervalo, que se tocan las diferencias
 no como encontradas, mas como negociadas. Esto su-
 puesto, moradores del Valle, no os fiéis jamas de us
 encantos, y aplicad para la corte otras prevenciones,
 que este Rey, que me espera oi, no avéis si os tomara
 mentas mañana.

Dice Preciosa, y despidiéndose de todo, particular-
 me de Procopo, a quien ya dexó con libertad para descansar
 de los trabajos, que en servicio del Rey venia en la casa de
 el mundo.

Asperísima padecido, asía que su Mag^d lo pasase ala Corte, dexándole pues en una breve, mas pacífica morada, y volviendo à gratificar à Asperísima, y alo de su casa la buena balida que para con el Rey le hicieron, dando el último à dios ael Valle reparció para la Corte acompañada de Amanca, Luz, Sereno, Angelino, Candida, y muchos cavalleros dela casa real, que asistían con un deseo tan abrazado de llegar alo opo dela Mag^d, que quisiera volar en las alas de el mismo deseo.

CORTE DEL

Rey.

Cap. 23.

Levalen
Celestial.

Abreve tiempo de su partida, conser tan desmedida la distancia Negro Preciosa ala corte dela mayor Mag^d, que la esperaba amante, porque lo supo buscar arrepentida; era la ciudad tan soberana la grandera tan singular, la supioridad tan levantada, la magnificencia tan alta, tan regia, tan maravillosa la fabrica, que queriendo pena del Aquila describirla, dize lo que puede, y no yudo lo que oí, yéntese en su izquierda los cimientos de piedras preciosas, las paredes de oro purísimo, las puertas de Margaritas, los asientos de diamantes, las calles calzadas de safias, las moradas clavadas de rubí, contenglere en sí paraíso las flores de duracion constante, la fragancia de suavidad celestial, las fuente

128

de agua viva, los frutos de sabor eterno, presumase en su soberanía los grandes de cavera coronada, la nobleza escogida como el sol, el pueblo mas noble que las estrellas; vease en su paz la unión en todos su propia, el contento en ninguno menor, la satisfacción en todos mas, medítese en su alegría toda la gala de luz, todo el adorno de ricas y lumbres, toda la fábrica de luceros, mire en sus jerarcas los instrumentos superiores, las miras divinas, los conceptos soberanos, piénsese en su Rey la mag^d en el mandar, el afecto en el querer, la liberalidad en el repartir, la fortaleza en las victorias, la justicia en los juicios, la misericordia en los perdones, la soberanía en el poder, la singularidad en el amor, mire en su criado el numero de millores, el cumplimiento en las acciones, el extremo en todo, y en todo lo infinito.

Después como pues, acia Rey Negro Precioso a azorada de su Compañia, y de muchos de la casa real, que la vinieron cortejando, las admiraçiones con que su amor crecio a vista del Rey, los afectos del Rey a su vista, la satisfacción de Precioso viéndose a sus ojos, la correspondencia de la Mag^d que le tenia en ellos, los amantíes coloquios de los dos señores, las fiestas con que la Corte le recibio, la Corona que en ella se le previno, las grandezas que ~~le~~ se le mostraron, los checos que se le ofrecieron, y la liberalidades que el Rey con los de su Compañia repartio, tambien nose

queda explícito lo mento, ni Compreender lo mas. Que
fue el fin de Preciosa, principio de sus felices
terminos de sus peregrinaciones, y por que arrepen-
tida de lo que en el Valle sus dehesas, merecio coronar en
la Corte su fortuna, á donde queda á celebrar sus
desposicion, y á eternizar su belleza.



6

No. Caja

B - RH